Menta espiritual

Néstor Bruno

Aliento fresco para el alma.

VERGARA

Menta espiritual

Aliento fresco para el alma

Néstor Bruno

VERGARA

A mis padres, Darío y Susana.
Gracias por vivir una vida coherente y llena
de amor dentro y fuera de casa.



PRÓLOGO

Este es un libro para gente muy optimista. Y si no te consideras optimista, ¿me creerías si te digo que para el final de este prólogo podría convencerte de que sí lo eres? Hablo en serio, sin trampas.

Y para explicarte a qué me refiero, permíteme contarte de dónde viene y qué significa la palabra optimismo. La raíz indoeuropea de la palabra "optimista" es "op". De ella provienen las palabras del español "ópera", "operario", "operación", "opción", "oportunidad" y tantas otras que comienzan con el mismo prefijo. El prefijo *op* en latín significa acción. No por nada una ópera está dividida en primer acto, segundo acto, tercer acto. Un operario está ocupado y activo en una fábrica. Y cuando vamos al hospital por una operación, el cirujano entra en acción.

Lo que nos dice este rápido estudio etimológico es que el optimista, desde su raíz o su significado primo, es alguien de acción. Optimistas son todos aquellos que no dejan la realidad como está. Luego de conectarse con ella, luchan por cambiarla y hacerla mejor. No es optimista quien dice respirar brisas frescas con aromas a jazmín en el medio de un basural. Esto es más bien natural del delirante. En cambio, el optimista, cuando está parado frente a la

realidad, es activo, pues su inspiración no pasa por la ilusión sino por el cambio.

Lo que caracteriza al optimista no es entonces su pronóstico, que puede ser "positivo" o "negativo", según el margen de acción que perciba en la realidad, sino su disposición a la acción transformadora. Lo que distingue al optimista es que está dispuesto a aprovechar las muchas o pocas *op*-ortunidades que le ofrezca la realidad.

El optimista es protagonista de su realidad, y en términos psicológicos es aquel que tiene un locus de control interno. Es decir que la dirección que toma su vida viene desde adentro y no de las presiones externas, el qué dirán o el miedo a lo que piensen otros. Lo que guía es lo interior, los valores y los principios.

¿Y a qué me refería cuando te decía que eres un optimista? Me refiero a que, si decidiste seguir leyendo hasta aquí, te has conectado con la acción, dándote una oportunidad de exponerte hoy por curiosidad al cambio. Y cuando hay deseos de cambio y de crecimiento, Dios tiene la puerta abierta para inspirar nuestro espíritu y llenarlo de optimismo y de transformación por medio de su acción.

La Biblia y la historia de gente de fe está llena de optimistas. Aquellos podían sentirse muy desanimados o entusiasmados, pero en un caso y en el otro se dedicaron a crear un mundo mejor. Como Moisés, que creyó que la libertad de su gente era posible. José, que perdió todo y, sin nada, siguió creyendo que era posible transformar la realidad para bien de la nación de Egipto y el mundo. Cómo no hablar de Jesús, quien se animó a convertirse en uno de nosotros, y creyó que era posible cambiar el universo para siempre.

El hecho de que estés todavía leyendo tiene que ver con tu optimismo, que cree en hacer, en accionar y hoy está leyendo este prólogo hasta el final, porque ¿cómo podemos esperar resultados diferentes si siempre hacemos lo mismo? El optimismo que te llevó hasta aquí en la lectura te seguirá invitando al cambio, porque no quieres seguir siempre en el mismo lugar.

Y hablando de acción, comencé a escribir estas mentas hace una docena de años. Las escribí de a poco. Pensando constantemente en qué necesitaría leer yo mismo, en medio de procesos de cambio, crisis o crecimiento que atravesé repetidas veces en todo este tiempo. También teniendo en mente qué me gustaría que mis pacientes leyeran mientras atravesamos juntos el proceso terapéutico, que siempre aparece con mucha necesidad de optimismo (acción) y la presencia transformadora de Dios.

Menta espiritual es un libro para optimistas, que son a veces positivos y a veces negativos, pero siempre están comprometidos con el cambio, la acción y la creación de una nueva realidad.

Que al leer las próximas páginas te llenes de frescura por dentro, esa que nadie puede sacarnos y que se vive más allá de las circunstancias.

Quizá ser optimista sea vivir poniéndole piel y huesos a los sueños… Pues que estemos aquí ya hace una diferencia. Bienvenido/a a *Menta espiritual, aliento fresco para el alma.*

NÉSTOR BRUNO
KETTERING, OHIO

A menos que se indique otra versión, todas las citas bíblicas empleadas en este libro corresponden a la Reina Valera 1960.

¿CÓMO LEER ESTE LIBRO?

Queremos que este libro realmente sea un espacio fresco donde encuentres paz y fuerza. Que al leerlo sientas una inyección de confianza y buenas noticias.

Con este deseo en mente, aquí van algunas sugerencias para que consideres a la hora de leer *Menta espiritual*:



LEE SOLO UNA "MENTA" POR DÍA. Date tiempo para poder absorber cada idea, deja que tu mente y tu espíritu puedan reposar en el mensaje. Cada tema te llevará a un nivel de profundidad que te invitará a reflexionar y a vivir de forma diferente.



ELIGE TU PROPIA AVENTURA. Una manera de leer este libro es hacerlo en el orden de páginas propuesto; también puedes

recorrer el índice y buscar el título que llame tu atención en ese momento; o puedes abrir el libro al azar y dejar que te "hable" con el mensaje que te toque.



PUEDES LEERLO A LA MAÑANA, **ANTES DE ARRANCAR EL DÍA**. Pon tu despertador cinco minutos antes del horario habitual. Empezar el día con Dios te renovará. Además, al hacerlo así, lo convertirás fácilmente en un ritual.



PUEDES LEERLO ANTES DE IRTE A DORMIR. Puedes tener el libro en tu mesa de luz y leerlo todas las noches cinco minutos antes de dormir. Lo último que leemos, miramos o conversamos antes de dormir es lo que la mente subconsciente sigue trabajando durante la noche. Por eso leer algo que te haga bien es ideal para que tu cuerpo, tu mente y tu espíritu se impregnen de salud al ir a dormir.



QUE SEA TU LECTURA PARA EMPEZAR TU DÍA EN EL TRABAJO. Puedes tener el libro en tu escritorio/mostrador/oficina y tomarte unos minutos como

rutina justo antes de comenzar la jornada o en la pausa del almuerzo. Te renovará.



USA ESTAS MENTAS PARA ROMPER LA SOLEDAD. La soledad es como una lupa que amplifica todo lo malo y negativo. Compartir la lectura de estas mentas con un amigo, familiar o con tu pareja puede ser el doble de terapéutico. Puedes hacerlo, por supuesto, encontrándote en persona o colocando un horario en que a la distancia, pero como grupo, se conectan con Dios y la lectura, para luego compartir de la forma que más te guste (texto, video, redes, etc.).



Algunas de las mentas que vas a leer narran cuentos o historias. El siguiente índice te ayudará a encontrarlos fácilmente.

Cuentos

Aureolas apretadas, ver aquí.
El borracho que buscaba, ver aquí.
La olla embarazada, ver aquí.
El cuento de la entrada al cielo, ver aquí.
Los bebés de Kamir, ver aquí.
La pérdida de Nasrudín, ver aquí.
La mujer zaparrastrosa, ver aquí.
Paciente y soldado, ver aquí.
Historia del letrero, ver aquí.
El zapatero y el pueblo de los descalzos, ver aquí.



1

UN DIOS ATREVIDO Y ESCANDALOSO

En la Biblia tenemos a un personaje importante que si tuviera que presentarnos a parte de la familia diría así:

> *"En mi familia tengo una tía que quedó viuda y sin hijos; y como no podía soportar la idea de no tener familia se volvió prostituta para quedar embarazada… ¡y, sí, quedó embarazada nada menos que de su suegro!*
>
> *No es la única de las mujeres de la familia con esta reputación. Otro de mis tíos conoció a una mujer y se enamoró perdidamente de ella. Mi tía abandonó su vida en la que cambiaba su cuerpo por dinero y se casaron. Todos dicen que de allí en más ella le fue siempre fiel, lo que yo no sé es cómo mi tío pudo superar semejante pasado.*
>
> *La historia no termina aquí. Otro pariente que era un alto militar tuvo una turbulenta historia de amor. Resulta que desde su terraza solía espiar las casas del vecindario, y una tarde vio a una vecina que tomaba un baño. Sintió que su*

corazón le palpitaba e hizo todo lo posible para seducirla, pero la mujer era casada y su marido estaba defendiendo el país en la guerra. Nada importó: finalmente la sedujo y luego de un tiempo la mujer quedó embarazada. Para ocultar el embarazo movió todas sus conexiones e hizo traer a su esposo de la guerra. Como esto tampoco resultó, finalmente lo mandó a matar. Sus hijos nunca le perdonaron semejante canallada y uno de ellos intentó asesinarlo".

En toda familia existen "secretos de familia": cosas dolorosas o vergonzosas de las que nadie habla. No sé quién de nosotros presentaría su familia a su novio/a en una primera cena familiar contando las historias más escabrosas. Sin embargo, la honestidad de la Biblia es asombrosa: Dios presenta a su familia y los antepasados de su Hijo mencionando a personajes como los que acabamos de describir. Así comienza la biografía de Jesús.

Si no me crees, lee el primer capítulo de Mateo y allí encontrarás personalidades como Tamar (su historia está en Génesis 38), Rahab (Josué 6) y David y sus desventuras con Betsabé (2 Samuel 11). La genealogía de Jesús está cargada de sorpresas y de hechos que probablemente no desearíamos que los demás conocieran como nuestra carta de presentación. El resumen de individuos del principio de este devocional describe a estos personajes de la familia de Jesús.

Es alentador que de esta familia haya salido el ser más amoroso y emocionalmente sano de toda la historia. ¿Quién acaso tuvo una familia perfecta? ¿Quién no tiene temas de su historia familiar que le

gustaría obviar? ¿Quién no ha lastimado y ha sido lastimado por los que más ama? Dios presenta a su familia con la seguridad de que no importa el pasado, lo que importa es lo que hacemos con el presente. El poder de Dios puede curar cualquier historia.

A veces pensamos que las grandes cosas están reservadas para gente mejor que nosotros. Antes de consignar una vida grande para Dios al terreno de las superestrellas espirituales, haríamos bien en recordar que servimos a un Dios que invadió este planeta como un recién nacido, pequeño y frágil, que no venía de una familia acomodada y que tenía parientes de los cuales uno se avergonzaría.

La aceptación de Dios es atrevida y escandalosa. Y eso es una enorme noticia. ¡Bienvenido a la familia! Es momento de celebrar el Dios que tenemos y que nos tiene en su familia.



2

EMANUEL, HOY Y SIEMPRE

Cuando era un niño crecí con la idea de que si entraba a un lugar que Dios no aprobaba los ángeles no me acompañaban: se quedaban fuera, y yo, solo. Me los imaginaba tomando limonada en la puerta (no me pregunten por qué tomando limonada) mientras esperaban por nosotros, los pecadores que habíamos entrado sin protección a entregarnos en las manos del enemigo. Y mientras pienso en esta imagen, digo: "¡Qué buenos amigos! Cuando más necesitamos su protección, se toman vacaciones". Así crecí, también, pensando que los pecados me separaban de Dios y de su presencia. Finalmente un día Dios se encargó de hacerme entender las cosas de otra manera.

En el medio de una situación de arrepentimiento y reflexión, recordé aquellas veces en las que había estado en lugares donde no debía. O los momentos en los que había pecado consciente e intencionalmente. En esas ocasiones siempre escuchaba en mi mente una clara voz que me decía que lo que estaba haciendo no

estaba bien y que me lastimaba y lastimaba a otros con mis decisiones.

Reconocí, como en un flash de claridad espiritual, que esa voz era la voz del Espíritu Santo, que luchaba en mi corazón y que estaba conmigo. Sí, conmigo. Descubrí que ni siquiera en el medio del pecado Dios me dejaba. Él estaba sufriendo conmigo durante esta engañosa transacción en la que siempre salimos perdiendo. Dios no nos abandona, aprendí ese día, ni siquiera cuando nosotros lo abandonamos. Nunca. Y esto tiene que ver con el nombre de Dios: Emanuel es "Dios con nosotros".

Los nombres en los tiempos bíblicos siempre fueron muy importantes y significativos. No es casual que en un reinado de paz y en donde no existieron guerras el rey fue llamado "Pacífico" (o más conocido como Salomón), o que quien escuchó el llamado de Dios y respondió: "Heme aquí, habla que tu siervo oye" se llame "oidor de Dios" (más conocido como Samuel).

En la Biblia, los nombres describen la esencia del carácter y marcan lo distintivo de un destino, de una misión. Jesús significa salvador "porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). Y teniendo en mente a Jesús, hoy queremos recordar otro de sus nombres, nombre que carga con su carácter y el extracto fragante de la intimidad del amor de Dios. "'[...] Y lo llamarán Emanuel' (que significa 'Dios con nosotros')" (Mateo 1:23, Nueva Versión Internacional).

Desde su mismo nombre, Dios nos garantiza su presencia entre nosotros. De hecho, en toda la Biblia percibimos un cordón conductor teológico cuya esencia es que Dios quiere estar con

nosotros. Desde las primeras líneas del Génesis encontramos a Dios viniendo a nosotros para crearnos y tratándonos como sus hijos.

Dios como padre es la primera idea que tenemos del Señor. Un Ser supremo, todopoderoso, que nos da libertad, que nos ama, que nos aconseja, que nos cuida. Todo eso es Dios en los primeros esbozos que hace la Biblia de su carácter. Un padre que dedica tiempo especial para estar con nosotros (el sábado). Un padre presente que educa y castiga, pero con la particularidad de que el castigo no lo sufren solo sus hijos, sino que lo sufre principalmente Él, como padre.

Luego vemos a Jesús, como hermano, porque Dios no parece conformarse con que entendamos que es nuestro padre, Él quiere también ser hermano y amigo (Juan 15:15). Quiere compartir desde la confianza, quiere que lo toquemos, que lo veamos, que lo conozcamos como un par. Y así viene para estar con nosotros como un hermano, porque sabe que hay dimensiones de la vida que solo podemos compartir con alguien que sentimos al lado. ¿Qué haríamos sin nuestros hermanos? Hasta hemos sufrido a los mismos padres, ¿quién mejor que ellos para entendernos? (padres leyendo, lamentamos que lo sepan 😉).

Sin embargo, todavía no conforme con esto, Dios quiere volver a buscarnos como el esposo que viene a buscar a su iglesia. Y la idea es compartir la vida, porque el matrimonio es para toda la vida y su vida es la eternidad. Ya no más separaciones, "la morada de Dios" estará con los hombres, "Dios mismo estará con ellos" (Apocalipsis 21:3). Finalmente, el sueño de Dios de estar con nosotros se cumplirá completamente.

Hay muchos más pasajes bíblicos que nos recuerdan la presencia continua de Dios. Aquí te dejo dos de mis preferidos para leerlos con pausa, respirando profundo, dejando que lleguen a tu corazón:

> *"Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:38,39).*

> *"¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra" (Salmos 139:710).*

Podemos transitar este día con la plena seguridad de que Dios nos acompaña y no nos deja solos. Y entendámoslo bien, no nos deja solos nunca, ni en la buenas ni en las malas. Ni cuando nos portamos bien o cuando nos portamos mal. Nunca significa, nunca.



3

AUREOLAS APRETADAS

Un hombre va a ver al doctor y le dice:

—Doctor, sufro terribles dolores de cabeza. Nada me alivia. ¿Puede ayudarme?

—Veamos —dice el doctor—, tengo que hacerle unas preguntas. ¿Usa bebidas alcohólicas?

—¿Alcohol? —dice indignado el hombre—. ¡Jamás toco esa porquería!

—¿Fuma?

—Creo que el cigarrillo es asqueroso. Jamás he fumado.

—Disculpe mi indiscreción, pero… usted sabe cómo son algunos hombres. ¿Sale usted por las noches?

—¡Claro que no! ¿Quién se cree que soy? A las diez de la noche estoy ya en la cama.

—Dígame —continúa el médico—, ¿el dolor de cabeza es punzante, como si le estuvieran apretando?

—Sí, es como si algo me apretara con fuerza.

—Entonces creo que es más sencillo de lo que pensaba. Su problema es que lleva la aureola demasiado apretada. Solo hace falta aflojarla un poco.

¿Puede ser sana una espiritualidad que se caracteriza por llenarnos de "prohibiciones"? ¿O la espiritualidad sana nos llena más bien de posibilidades nuevas y más saludables de crecimiento? No es para nada lo mismo una espiritualidad que es conocida por todo lo que prohíbe (tan común cuando pensamos en muchas denominaciones cristianas) que una espiritualidad que se basa en todas las posibilidades que trae vivir en la luz de la libertad, eligiendo lo que nos mantiene libres, y diciendo "no", pero porque primero hemos dicho "sí" a lo que realmente nos hace bien. Imaginemos que nuestra espiritualidad o religiosidad sea famosa por traer libertad.

Pensemos esto un poco más. Otra historia nos sirve para entender este tema. Un hombre, que evidentemente estaba ebrio, se arrastraba debajo de una luz del alumbrado público en una calle a las 3 de la madrugada. Pasando en la patrulla, un oficial de la Policía lo llamó:

—Escúcheme, ¿qué está haciendo ahí? ¿Necesita ayuda?

—Estoy bus… buscando mi billetera —explicó el hombre —. La, la perdí… en la esquina de las calles Charcas y Paraguay.

—¿Charcas y Paraguay? —exclamó el oficial—. ¡Pero esto es Güemes y Uriarte!

—Ya séeee —dijo el hombre—. Pero aquí hay me… mej... mejor luz.

Si estamos buscando la libertad que hemos perdido bajo una espiritualidad basada en prohibiciones y no en nuevas posibilidades, quizá lo que necesitamos es buscar partiendo del lugar correcto. De nada sirve tener más luz si estoy buscando en el lugar errado. Felipe entendió esta realidad cuando le preguntó a Jesús cuál era el camino al Padre, a lo que el Señor respondió: "Yo soy el camino, y la verdad y la vida" (Juan 14:6). Imitar e inspirarse en la vida de Jesús nos marca el camino a más vida, más verdad y más libertad.

Pablo fue alguien que antes de su conversión había vivido la experiencia de una religión que se construye desde la prohibición, hasta que encontró libertad en Jesús. "Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres", solía decir Cristo (Juan 8:32, Palabra de Dios para Todos).

Pablo no experimentó la libertad espiritual hasta que conoció a Cristo. Previamente, todo estaba reglado, permitido o prohibido en su experiencia religiosa. Solo para respetar el día de reposo (sábado) debía guardar 39 mandamientos.

En Jesús encontró el placer de disfrutar del camino que se abre cuando uno se niega a transitar por el que no conviene. Es algo que transita un adicto cuando dice "no" a lo que lo esclaviza y comienza un proceso de recuperación. Con cada "no" que sentencia al objeto de su adicción, proclama un "sí" sobre las opciones que llevan a recuperar la propia libertad y la vida.

La religión sana, la espiritualidad que libera el alma, no se basa en prohibiciones sino en nuevas posibilidades. En decir "no" porque

primero hemos decidido decir “sí” a una mejor opción. Es, al fin y al cabo, ser libres. Como siempre lo quiso Jesús.



4

(NO) TENGO MIEDO

¿Sabías cuál es el mandamiento que más le repitió Jesús a los discípulos? Solemos creer que fue que se amen unos a otros, que sean unidos, que prediquen y bauticen o alguna otra cosa por el estilo. Sin embargo, lo que más reiteró Jesús fue: "¡No teman, no tengan miedo!". Lo dijo 29 veces en los evangelios. Casi podemos leer una cada día del mes.

En cierta ocasión, luego de un día muy largo de predicación y sanación de enfermos, Jesús se duerme en el barco de los discípulos. Mientras Él duerme, se levanta una "tempestad" tan fuerte que, al describirla, Mateo —que va en la barca esa noche— usa la palabra griega *seismos*, que en castellano es "sismo": la asemeja a un terremoto. Las olas son tan altas que cubren la barca.

Finalmente, despiertan a Jesús. Jesús calla a la tempestad y luego se experimenta una "gran calma" (Mateo 8:2327, Nueva Traducción Viviente). Lo que llama la atención es la pregunta de Jesús: "¿Por qué tienen miedo?" (versículo 26). La respuesta parece obvia: los discípulos tienen miedo a la tormenta, miedo a morir, miedo a no

poder salir de esta situación, miedo a pelear con todas sus fuerzas y ser derrotados por la fuerza de la tormenta, desesperación porque las cosas, en lugar de mejorar, empeoran. Y se están hundiendo... literalmente.

Una vez pregunté a mis compañeros de trabajo qué sentían cuando experimentaban lo contrario al miedo, qué sentían cuando no tenían miedo. Me respondieron: valentía, coraje, confianza, alegría, paz, fe, "siento que puedo", etcétera. Me di cuenta de cuán tóxico es el miedo: cuando se apodera de nosotros echa fuera la alegría, la paz y la fe. Y me temo que el miedo se ha vuelto una emoción muy cotidiana en nuestra vida. Especialmente durante la pandemia, ha sido la emoción más común en el mundo.

Jesús se despierta y hace lo que solo Él sabe hacer: lo imposible. Les recuerda que Él tiene recursos que ellos no conocen, les recuerda que viajan con Dios (versículo 27). Jesús nos hace entender que, en las tormentas del mar de la vida, Él no está en el cielo, ni en la playa: está con nosotros en la barca. ¿Por qué cuesta tanto dejarlo actuar? Quizás, en el fondo nos preguntamos: "¿Qué podría hacer Él que nosotros no estemos haciendo?".

Mientras mi fe en Jesús decrece, mi miedo se levanta como una ola que tapa absolutamente todo. La relación entre fe y ansiedad es inversamente proporcional: a más fe, menos ansiedad, a menos fe, más ansiedad.

Quizás hace tiempo que te sientes desconectado, con el corazón que se va secando allá adentro. Quizá la presencia de Jesús en tu vida está dormida, perdida en alguna parte de tu historia. Pero la buena noticia es que Cristo está en el único lugar de tu barco en donde todavía hay paz: tanta que Él puede dormir en la tormenta.

Los lugares en donde Jesús es Señor están llenos de paz. Piensa por un momento en las tormentas de tu vida y de hoy. En lo que no te da paz y te quita el sueño. Es probable que Jesús no sea Señor y no estés rendido a Él en estas áreas. Pero cuando lo despiertas, es la tormenta la que se va a dormir. Se termina, enmudece, calla. Y hay "gran calma".

No puedo esperar hoy a despertar a Jesús y a echar a dormir a mi tormenta. ¿Y tú?



5

LA TORMENTA QUE NO SE VE

Si tuviéramos que describir esa noche, diríamos que fue una noche tormentosa como pocas. Las noticias hablaron de alerta meteorológica e informaron sobre las medidas de precaución que los ciudadanos debían respetar. Los pocos desafortunados que tuvieron que hacer guardia médica, trabajar en las calles y dormir en ellas, o aún peor, navegar o tripular algún medio de transporte, fueron los más afectados por las inclemencias del tiempo. Viviendas arruinadas, árboles quebrados y zonas inundadas eran las escenas catastróficas que dejaba ver cada relámpago con su fugaz paso.

Muchos no habían podido dormir hasta entrada la madrugada aquella noche, cuando inexplicablemente la tormenta cesó. Pero en su caso particular, él había quedado despierto incluso hasta más tarde, como tantas otras noches. Es que, en lo personal, la tormenta no iba por fuera, iba por dentro. Vivía desvelado porque no podía escapar de sus pensamientos, los cuales sentía que ya ni siquiera le pertenecían. Algo había tomado control de su vida más íntima, y había perdido todo; hasta creía haber perdido la cabeza.

Sin embargo, algo lo sacó de su ensimismamiento. Miró hacia afuera. La noche ahora, de un momento a otro, estaba en paz. Nomás viento, no más tormenta, no más relámpagos. Se estiró un poco y pudo ver que el lago estaba tan tranquilo que la luna ahora se reflejaba plácida. Esa extraña paz que vio en la naturaleza parecía hacerle bien y decirle algo a su tormento interior. Jesús había calmado la tempestad hacía momentos sobre el lago. De esto él nada sabía.

Se nos cuenta que la mañana que siguió a la tempestad sobre el mar de Galilea los discípulos y Jesús desembarcaron en las costas de Gadara, una ciudad en la región de Decápolis. Entonces desde los sepulcros vino a su encuentro, desesperado, pero deseando acercarse, un endemoniado. Se dice de él que vivía en los sepulcros, que rompía cadenas y grilletes, que se cortaba con piedras, y que gritaba de día y de noche... su vida era el infierno mismo.

Corrió hacia Jesús mientras le decía: "Te imploro por Dios que no me atormentes" (Marcos 5:7, Nueva Biblia de las Américas). Esta dualidad tan humana y tan común. Cuántas veces nos sucede lo mismo. Deseamos algo mejor, necesitamos a Jesús, quisiéramos más de Él en nuestra vida, más de su paz. Sin embargo, cuando estamos cerca, surge clara nuestra contradicción. "Ahora, pero todavía no", "quiero, pero no quiero", "ayúdame, pero sin compromiso". En otras palabras, muchas veces queremos un cambio, pero sin que nos cambien nada. Somos paradójicos. Hacemos más de lo mismo esperando resultados diferentes.

El endemoniado descubrió que este era un día para ir a Jesús y quedarse a su lado. Cerca de Jesús no hay opresión, no hay posibilidad de seguir intoxicándonos con nuestras tormentas

internas. Cerca de Jesús hay libertad de las cadenas del alma. De esas cadenas que no se quiebran con fuerza bruta, sino con paz. Donde está Jesús no hay lugar para otra cosa que la libertad, incluso de nosotros mismos. Debería decir: especialmente de nosotros mismos.



6

EL MANGO Y LA VIDA ETERNA

Cuando hablamos de la vida eterna por lo general la ubicamos como algo que aún está por venir. Se la relaciona con lo que viene luego de la muerte o con la segunda venida de Cristo. Pero Jesús no define la vida eterna como algo futuro. Él dice: "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti"… Jesús habla de una vida eterna que puede empezar cuando comenzamos el proceso de conocer a Dios. Y eso puede ser ahora.

¿Qué quiso decir Jesús con que la vida eterna es conocer a Dios?

La Biblia fue escrita en otro tiempo, otro contexto, en otra cultura y otro idioma. Jesús les habla a judíos (sus discípulos lo eran), y la palabra "conocer" para un judío estaba cargada de un significado que no entendemos hoy. En el libro de Génesis dice que "Adán conoció a Eva, su mujer, la cual concibió […]" (4:1). La palabra "conocer" se utiliza para referir la relación de más intimidad y cercanía que Dios había creado entre seres humanos, la relación matrimonial.

Podríamos decir mucho más sobre esto pero basta por ahora con agregar que Pablo retoma la idea y en Efesios habla de Cristo como el esposo de la iglesia. Iglesia viene del griego *ekklesía*, que significa reunión, grupo de personas. La iglesia es la gente y no el edificio que da lugar a esa "reunión". Es por eso que Jesús es nuestro esposo, no el esposo de una estructura, un sistema, una organización religiosa o un edificio. De la misma manera no puede darnos una vida espiritual plena una "relación" con una estructura, una iglesia o una creencia. La vida eterna es conocer a Jesús y tener una relación experiencial de vida con Él.

Tal vez un ejemplo arroje luz para percibir qué tipo de conocimiento de Dios es el que, en esencia, implica la vida eterna. Pasé mi infancia en la provincia de Misiones, Argentina. Debido a su clima subtropical, en el patio de casa crecieron dos árboles de mango. Me recuerdo trepando a sus ramas, jugando a su alrededor, recogiendo sus hojas en otoño junto a mi hermana, pasando tardes al fresco de su sombra…

Nunca busqué en una enciclopedia información sobre el mango. No sé de sus propiedades fitoterápicas (si es que las tiene…), no sé de sus características botánicas. Pero, si alguien me preguntara sobre los árboles de mango, explicaría con una sonrisa lo que yo *conozco*. Para mí, el mango tiene aroma a infancia.

Jesús habla de un tipo de conocimiento muy diferente al enciclopédico o al teórico. No habla de tener o conocer la verdad, sino de conocerlo a Él en una relación, como el esposo a la esposa. El fariseo sabía mucho de la ley y de la religión, pero Jesús nos cuenta que Dios escuchó y perdonó al publicano sincero, sin

importar su ignorancia sobre “la verdad” religiosa que el fariseo sí sabía, y muy bien (la historia está en Lucas 18:914).

Cuando caemos de rodillas en un momento de tentación para enfrentarla con Jesús; cuando en medio de una pelea con alguien que amamos dejamos que Jesús tome el control; cuando nos ensuciamos las manos para servir en este mundo y sentimos amor… la vida eterna ha comenzado.

¿Imaginas una eternidad junto a una persona que no conoces? A veces, solo pasar unos minutos en una sala de espera cuando el médico está atrasado, intentando entablar una conversación y evitando los silencios con un desconocido, pareciera eterno…

La eternidad tendrá sentido especialmente si nuestra relación con Dios tiene sentido aquí y ahora. La vida eterna es comenzar a conocer a Jesús hoy. No nos confundamos: es mucho más delicioso saborear el mango que leer al respecto.



7

CIELO PATAGÓNICO

Hace unos años cumplimos, con un grupo de amigos, un viejo sueño. Viajamos juntos a la Patagonia argentina, a la zona del Parque Nacional Los Glaciares, a donde llegamos a través de una ruta que recorre parajes y montañas junto a la cordillera de los Andes.

Un día, hicimos campamento en la zona del lago Pueyrredón. Llegó la noche y, mientras terminábamos de cenar una comida hecha con el calor del fuego a la leña, me alejé un poco del resto hasta la orilla del lago. Me tiré sobre mis espaldas y contemplé la noche absolutamente oscura y colmada de estrellas. Hacía mucho tiempo que no veía un cielo así. Me pareció volver a sentirme niño, contemplando desde mi rincón el universo.

Uno a uno mis amigos se fueron recostando cerca en aquella orilla, formando una fila paralela al límite propuesto por el agua. Las pequeñas rocas suaves y redondas se sentían cómodas en la espalda y nuestra vista descansaba en la inmensidad.

No hubo cultos en el viaje; no hubo religiosidad más que la de alguna oración para agradecer por los alimentos. Sin embargo, en la noche estrellada, en la desmedida hermosura de los glaciares y los bosques, no podía evadirse la sensación de presencia del Infinito.

Tiempo después, un día caminaba hacia el trabajo y pensaba en mi cargada agenda para la jornada. A medida que me preocupaba y me sumergía en mis pensamientos, bajaba mi cabeza y mi mirada se perdía en el piso frío de la ciudad.

En ese momento vino a mi mente la enseñanza de los Salmos y recordé mi viaje a la Patagonia con su noche estrellada. Y levanté la vista al cielo. ¡Qué alivio apreciar su celeste inmensidad! Volví a conectarme con la realidad: la de la enormidad del universo, el soberbio poder de Dios y el tamaño real de mis preocupaciones ahora en perspectiva. Y mirando hacia el cielo y luego mirando hacia abajo desde la perspectiva del cielo, las cosas tuvieron otro peso sobre mis hombros.

Con la vista puesta allí, la realidad se percibe desde el lugar correcto. Somos demasiado pequeños y Dios es mucho mayor que nuestros mayores problemas.

Subamos hoy la vista al cielo y bajemos nuestra ansiedad. Con la vista puesta en el cielo, los hombros se tiran hacia atrás, el pecho se abre y un gran ansioso como David nos recuerda una y otra vez que nuestro socorro viene de Jehová que hizo no solo los cielos, sino también la Tierra (Salmos 121:2).



8

EL DÍA 41

En esta historia, los ejércitos israelita y filisteo acamparon en montes opuestos. Y para pelear y ganar la batalla no alcanzaba con vestir una armadura, ser parte del ejército o ser un soldado. La batalla había que ganarla en el valle.

Las batallas no se ganan desde la oficina, la computadora, mi casa, la tranquilidad, la comodidad o la sesión de terapia: las batallas se ganan en el valle (1 Samuel 17:3). El problema es, justamente, que en el valle hay problemas, en el valle se escucha fuerte el grito del gigante Goliat.

Goliat tenía ventajas y problemas (como todos tus enemigos). La ventaja de Goliat era que tenía casi 3 metros, era un guerrero temido con armadura y entrenamiento de primera. Su punta de lanza pesaba 7 kilos y la coraza 55. Tenía todas las de ganar.

En las escuelas de negocios y en el ejército se estudia el caso de David y Goliat y se lo define como el prototipo de la lucha asimétrica, en donde el más fuerte no puede confiarse ante el más débil.

Algunos piensan que David tuvo suerte, pero David se preparó durante largo tiempo.

La historia nos cuenta que pasaron cuarenta días (1 Samuel 17:16) y nadie se animaba a enfrentar a Goliat. Este es un dato muy importante de la historia. El 40 es un número simbólico en la Biblia; y es un símbolo importante de cambio. Fueron 40 días los que le llevó a Elías recuperarse de la depresión y encontrarse con el silbo apacible de la presencia de Dios; 40 días pasó Jesús de ayuno en el desierto antes de comenzar su ministerio; 40 años pasó el pueblo de Israel peregrinando antes de entrar a Canaán; 40 días duró el diluvio en tiempos de Noé antes de que la lluvia cesara. El número 40 simboliza un período previo a algo muy importante. Después de los 40 viene un cambio de etapa. El día 40 es el día de la victoria. Es interesante que ese día, el día 40, David llegó al campamento y escuchó los gritos de Goliat.

Hay dos buenas noticias para ti, que sientes que llegaste al fondo de tu resistencia, al final de tus 40 días. La primera es que de aquí en adelante no hay más fondo que tocar. La segunda buena noticia es que de aquí en más puedes pararte sobre el fondo y comenzar a construir algo nuevo.

¿Será que crees que ya fue suficiente y que ha llegado tu día 40? Si lo crees, sigue leyendo. Si no estás seguro, pero deseas creerlo, por favor, también sigue leyendo. Porque David en diez minutos terminó con la opresión de 40 días, que simbolizaba la de mucho tiempo en el cual el pueblo de Israel fue acechado por los filisteos.

En diez minutos llegó alguien con fe para terminar una vieja etapa y abrir una nueva.

El mensaje de hoy es que Dios utiliza los períodos en tu vida para prepararte para la misión que Él tiene para darte. David fue ungido rey, y siguió cuidando a las ovejas. ¿Será que sientes que tienes mucho más para dar, que la vida es mucho más que esto? David lo sentía y Dios estaba a punto de colocarlo más cerca de sus sueños.

¡Dime si esto no es una buena noticia!



9

LA ORACIÓN ES AMIGA DEL PROCESO

Escribo esto luego de estar de rodillas con ocho compañeros de trabajo. Cada uno dijo algo a Dios: algunos agradecimos, otros alabaron, otros pidieron y uno dejó que el silencio nos permitiera escuchar la voz de Dios. En ese momento algo sucedió entre nosotros y dentro de cada uno. Cuando crucé la puerta y salí del cuarto donde estábamos, el hospital donde trabajo en Ohio se veía distinto, mi guardapolvo más blanco y los pacientes más sanos. Difícil es que momentos así nos dejen iguales.

Algo parecido, pero sin un impacto tan positivo, sucede con el sufrimiento. No hace falta visitar la unidad de cuidados intensivos del hospital, solo basta con abrir el diario, prender la televisión, dar una vuelta por el barrio o viajar en el transporte público. El sufrimiento está en todas partes, y cuando nos conectamos con su realidad, es difícil que permanezcamos iguales.

Dentro de las experiencias que nos hacen sufrir incluimos la de que las cosas no sean como quisiéramos y la de que la realidad nos dé vuelta la cara. Cuando las cosas no resultan como esperamos, y

especialmente si hemos estado orando mucho al respecto, sufrimos. Algunas personas dicen: "Tienes que confiar, Dios va a hacer lo que tenga que hacer". O: "La voluntad de Dios es la voluntad de Dios". Y con estas frases parecen sugerirnos que silenciemos nuestro dolor, confusión y lucha.

Pero entonces, ¿para qué orar? Si Dios va a hacer lo que tenga que hacer, ¿qué sentido tiene que yo pida algo? Sin embargo, cuando vamos a Génesis y nos encontramos con el poema de la creación, hallamos que Dios crea pero deja abierto al crecimiento todo lo que hace. Crea al hombre y a la mujer, pero no a la multitud que somos como raza humana. Crea el Jardín del Edén, pero no llena el mundo de jardines. Dios da el puntapié inicial y luego le deja a su creación la tarea de participar en el proceso continuo de seguir creando. Así, hoy participamos con Dios en este proceso todos los que habitamos la Tierra, que vivimos produciendo y cambiando la realidad cada día.

Así participaron en el proceso creativo-destructivo también Adán y Eva cuando decidieron abrirle la puerta al mal en este mundo. Entonces, Jesús decidió que nuestra vida era tan valiosa como la de Dios y eligió darla por nosotros acorde a su plan eterno. Así, todos los días se crean nuevas realidades.

Espiritualmente, la oración es parte de este proceso creador. La oración nos conecta con las necesidades de las personas por las que oramos, la oración nos conecta con el proceso creador de la realidad que no se detiene nunca. Hoy la realidad de nuestra vida, de nuestros problemas, enfermedades y situaciones se va a ver recreada, afectada y transformada por lo que hagamos.

La oración nos permite conectarnos con la energía creadora de Dios, con su Espíritu Santo; y algo que iba a ser, será de otra manera. Nos va a influenciar torciendo nuestra realidad en dirección a la realidad de Dios. La oración, en las manos del que tiene fe, es la oportunidad de participar con Dios en la creación de algo maravilloso.

Y nunca olvidemos que la felicidad de que se produzca esa sanidad o esa prosperidad económica que tanto necesitamos es apenas la creación de Dios pero inconclusa, hay mucho más todavía en camino. No olvides que Dios todo lo que crea lo hace con la capacidad de reproducirse y de crecer.

No termines este momento de reflexión sin celebrar todo lo que Dios va a crear junto a ti hoy. Se viene mucho bueno: sueños cumplidos, sorpresas llenas de la gracia de Dios, relaciones restauradas, libertad de lo que nos esclaviza y bendición para tu familia. Todo eso no existe todavía, pero está en camino acorde a la voluntad de Dios, que siempre se expande para nuestro bien. El universo está en constante expansión, Dios y su voluntad también.

El reino de los cielos se sigue acercando, hoy lo vivimos en victoria, y qué refrescante se siente una espiritualidad llena de esperanza y en constante crecimiento. Una espiritualidad como la que nos propone Dios desde el proceso, el crecimiento y no desde la perfección inamovible y definitiva. La perfección es enemiga del proceso y de su producto preferido: el crecimiento. La perfección es amiga de la frustración y la procrastinación. Frustración cuando hago, porque nunca es perfecto. Y procrastinación, pues no hago hasta que no sea el momento ideal, o hasta que pueda hacerlo perfectamente.

El proceso es amigo del crecimiento, pues no espera, sino que invita a ser parte, ahora mismo, del movimiento de Dios en el universo.



10

¿SOLOS O ACOMPAÑADOS?

La ilusión de que somos independientes y de que solo nos necesitamos a nosotros mismos parece no coincidir con la realidad de cada uno de nuestros días.

Mañana, para llegar al trabajo, alguien conducirá el autobús por mí. La ropa con la que me vestí por la mañana fue fabricada y diseñada por alguien a quien no conozco. Lo que desayuné y lo que voy a almorzar fue cultivado, luego transportado, comprado y preparado por otras personas a las que les debo el poder alimentarme.

En toda mi vida no he sido capaz de rascarme en el lugar de mi espalda que no alcanzo, proporcionarme un abrazo, darme un beso en la mejilla o susurrar un secreto en mi propio oído. Todos estos regalos los he recibido de otros.

En el trabajo me cruzaré con mis compañeros, en el corazón extrañaré a quienes tengo lejos, y al terminar el día me encontraré con quien amo. Los niños me darán sus sonrisas; los ancianos, su sabiduría; y mis pares, su compañía.

En el momento en el cual pretendo ser independiente y que no necesito de los otros, vivo una irrealidad tan inverosímil como la que experimentaba mi hermana de chica cuando pensaba que a sus muñecas les dolían mis maldades.

Desde que abrimos los ojos hasta que los cerramos, cada día "somos". En plural. Al fin y al cabo, los únicos lugares en los que estamos solos son el canal de parto y el ataúd. ¡Esos sí son dos lugares diseñados solo para un cuerpo! Y qué bueno que el primero lo ocupamos solo un rato y del segundo ni somos conscientes. Entre medio de estos lugares siempre estamos acompañados.

Los que creían en Cristo al principio vivían unidos. Todos se preocupaban unos por otros. Vivían la realidad ideal de una comunidad interdependiente. Cuando rechazamos este ideal, vivimos —tanto en nuestra familia, iglesia o sociedad— una realidad "poco ideal".

Algunos dicen que es mejor estar solos que mal acompañados. Hoy tal vez nos toque plantearnos que como nunca estamos solos, mejor estar bien acompañados. Después de todo, ¿acaso Jesús no es Emanuel, "Dios con nosotros"? Parece que a Dios nunca le gustó esto de la soledad, ¿no es así?



11

MIRAR CON LA MIRADA DE DIOS

Jonás es presentado al mejor estilo bíblico, sin glamour, sin maquillaje. En la historia narrada en su libro todos son iguales, tanto marineros paganos como ninivitas (ciudadanos asirios y enemigos). Al igual que Jonás, buscan a Dios cuando la situación es desesperada. Y Yahveh es el que salva (2:9), no solo a los judíos, sino a todos. Es el Dios de Israel y el Dios de todos.

Qué difícil de entender esto para quien está tan metido en la estructura religiosa del pueblo que se cree el escogido. Para quien está dentro del grupo teológico que tiene el monopolio de "la verdad". Le resulta insoportable a Jonás que Dios perdone a los de Nínive, pero le resulta motivo de alabanza que Dios lo perdone y lo salve a *él.*

Esta contradicción tan humana está presente, por ejemplo, cuando oramos pidiendo perdón por nuestros pecados y nos cuesta tanto dar ese mismo perdón a quienes nos lastiman. Y curiosamente

quienes nos han lastimado y quienes nos lastimarán más son los que tenemos cerca; tal vez quienes más nos quieren.

Así lo es en el caso de Dios. Yo creo que el mayor dolor que Dios carga es el odio de Lucifer. Al menos por nosotros pudo morir y salvarnos. Pero quien estaba más cerca, quien vio la profunda intimidad de Dios, se reveló y no hay nada que pueda hacer Dios para cambiar eso. Quien más lo conoció en el universo hoy es quien más lo odia. Esto es algo absolutamente paradójico y misterioso para mí.

"¡Yo sabía, yo sabía!", "Me lo veía venir, lo sospeché desde un principio, cuando te digo algo es porque tengo razón...". Me parece escuchar decir a Jonás todas estas cosas ofuscado y quejoso, luego de que Dios mostrara misericordia con aquellas personas que el profeta consideraba que no se merecían exactamente lo mismo que Dios le había dado a él, o sea, otra oportunidad para vivir mejor la vida. Es que Jonás tenía un problema de discriminación y nacionalismo religioso.

Consideraba a la gente de Nínive menos elegida y querida por Dios que su nación. Sin embargo, por favor, no olvidemos nunca (y apelo a ese nunca) que Dios no es nuestras ideas, Dios no es nuestra doctrina, Dios es Dios, y siempre está un paso adelante del mejor de nuestros sueños. En una relación real con Dios nuestras ideas sobre Él deberán morir para dar lugar a nuevos y mejores entendimientos de quién es Él, y aun esas nuevas y mejores ideas están siempre un paso atrás de conocer la grandeza y el carácter de Dios. Podríamos decir que Dios es aquel del que nada puede ser dicho pero del que nunca podremos dejar de hablar, según lo define Peter Rollins.

Los dichos de Jonás me suenan tan conocidos, tan familiares. Los digo, me los dicen. Y por lo general tienen tanto que ver con lo que queríamos que sucediera y no se dio.

Jonás es amigo de Dios, tiene una relación personal con Él. Lo conoce. Conversan, saben el uno del otro.

Y Dios le enseña a Jonás a ser más generoso, a mirar más allá de su mezquindad. Jonás no consideraba ni siquiera a bebés, enfermos, ancianos o a los animales. Jonás era más sectario que humano. Y aquí está el mensaje que me hace pensar. El mensaje revolucionario. Dios le está enseñando a un religioso lleno de prejuicios que hay bendición más allá de su grupo cultural. Y que él puede ser parte de los planes grandes de Dios si se abre a ser más como Dios. Si deja sus parcialidades y abraza al enemigo como hermano. Después de todo, los asirios a los que les predicó el profeta Jonás no mataron al mensajero por causa del mensaje (cuestión muy común), sino que lo escucharon, a pesar de su acento extranjero y de sus malas noticias.

Señor, que se expandan nuestros horizontes. Que logremos ver las cosas más en sintonía con tu corazón. Amén.



12

NUEVO

A Jesús no lo definió su pasado: lo definió su futuro. Lo que Dios le dijo que iba a ser, el destino que le declaró la Palabra, las profecías que hablaban de su victoria. Jesús no miraba al pasado para saber quién era, miraba al futuro.

A Jesús lo definía un: "Este es mi Hijo amado [...]" (Mateo 3:17). Su actitud se refleja en pasajes bíblicos como estos: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti" (Isaías 60:1, Nueva Versión Internacional); "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó [...] son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Corintios 2:9); "Planes de bien y no de mal para darles un futuro y una esperanza" (Jeremías 29:11, Nueva Biblia Viva); "[...] somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Romanos 8:37)". A Jesús no lo definía lo que decían otros, sino lo que Dios decía y prometía en su Palabra.

Veamos cuán importante es esto a la luz del pasado de Jesús. Cuando Dios nos presenta sus antepasados y parientes, no disimula, no se queda con secretos familiares, no esconde. Jesús venía de una

familia tan buena como mala. Tan ejemplar como problemática. En su genealogía aparecen prostitutas (Tamar y Rahab), gente que estuvo relacionada a la idolatría y hasta sacrificios humanos (Rut, la moabita). También encontramos un personaje que tiene tanto de valiente como de inmoral y asesino (David) y un rey tan sabio como pagano (Salomón), por mencionar solo algunos. Su familia no parece ser mucho mejor que la de cualquiera de nosotros. ¿No es esto un alivio? A Jesús no lo determinó su pasado: ni su familia disfuncional.

Su ciudad de crianza puede ser comparada con una villa, una favela o algo parecido. La gente se preguntaba si de allí (de Nazaret) podía salir "algo bueno" (Juan 1:46). Su concepción era, cuanto menos, dudosa (¿o era fácil aceptar que había sido concebido de una virgen, gracias al Espíritu Santo?) y muchos nunca dejaron de considerarlo un hijo bastardo. Herodes intentó matarlo siendo bebé y fue mayormente despreciado por los que tenían autoridad (buen caldo de cultivo para profundos traumas). ¿No es todo esto suficiente como para marcar el psiquismo de alguien? ¿Para que un profesional de la psicología evalúe su pronóstico como, al menos, difícil?

Pero (y subrayemos este PERO) a Jesús no lo definió su pasado, lo marcó y lo definió el sueño de Dios para su vida. Su futuro, Él bien sabía, estaba intacto.

La historia es antes y después de Jesús, porque Él creyó que era posible cambiar la historia, la propia, la del mundo, la de Dios y la del universo. Creyó que era posible lo diferente, lo distinto. Usó las herramientas, los métodos, las formas no convencionales, hasta no aconsejables muchas veces, las no probadas, porque quería algo

diferente. Y Dios es un creativo, es un original que se la pasa haciendo "nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21:5).

"Locura es hacer siempre lo mismo y esperar resultados diferentes", decía Einstein. Jesús quería algo diferente y dejó de vivir la religión como todos la vivían. Dejó de limitar a Dios y le creyó. Descreyó de sus miedos y dudas, pero le creyó a las promesas del Padre.

Tu futuro está en blanco, absolutamente en blanco. El próximo segundo no ha sido escrito. Que nadie te engañe, que nada te confunda. Tu vida está toda por escribirse.

Hoy puede ser el primer día del resto de tu vida: ¡sí, hoy! Porque cuando se trata de un cambio, lo que importa no es lo pasado sino lo que viene. Cuando se trata de un cambio importa tu futuro, porque es allí donde vas a vivir el resto de tu vida. Y tu futuro está intacto, en blanco, abierto, todo disponible. Esto es fantástico. Esto es evangelio. Esto es una buena noticia.



13

HAMBRE Y FAST FOOD ESPIRITUAL

Trabajaba en una clínica en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, cuando una médica me paró una mañana para pedirme que escribiera y publicara algo en la revista institucional. ¿El tema sugerido? El malestar. "No sé qué les pasa a mis pacientes, los veo cada vez más violentos, menos respetuosos. Todo el mundo está tan ansioso… como enojado", me dijo entonces, preocupada.

En la calle me entregan volantes sobre "videntes naturales", "terapias alternativas", "unión de parejas" y tanto más. Tengo la sensación de que hay hambre. Hambre de soluciones verdaderas a problemas reales. Necesidad de paz.

Algo no está bien. Algo debe suceder y pronto. Lo sabemos. Lo presentimos. Estamos buscando y sentimos la frustración de no encontrar. Cuando el día acaba y el movimiento cesa, cuando el ruido es reemplazado por el silencio, entonces el hambre toca la puerta una vez más. Podemos olvidarlo mientras nos ocupamos de mil cosas, podemos ahogarlo bajo el sonido de la radio o de un pódcast. Podemos llenarnos los ojos de pantallas con cada vez más

pulgadas. Pero en algún momento nos alcanza. Y en el silencio de la noche, vuelve a dejarnos sin dormir.

El hambre molesta y persiste. Las dietas serias no te niegan el comer: saben que estarían condenadas al fracaso. No se puede escapar del hambre, llega la hora en que se convierte en dolor. Duele el estómago. Y duele el vacío en el corazón.

Dice Dios que mandará un tiempo en que habrá hambre, pero hambre de la Palabra de Dios. Hambre de una experiencia de cercanía con la Palabra, y con Cristo que es esa Palabra hecha carne. Y Dios mismo promete que lo vamos a encontrar cuando lo busquemos con todo el corazón (Jeremías 29:13). El hijo pródigo (puedes leer su historia en Lucas 15) tenía hambre, y eso lo llevó a su padre. Las algarrobas de los cerdos no satisfacen, más bien dan asco. Y en la noche maloliente, nauseabunda y vergonzosa decidió que ya era suficiente. Porque las algarrobas de los cerdos no te sacan el hambre, solo llenan el estómago. Malgastarlo todo te conecta con las luces brillantes de la noche, y luego te deja con la resaca del vacío, con tu soledad, y nuevamente con hambre.

El mensaje para hoy viene de la historia del hijo pródigo y nos dice que en la casa del Padre hay un banquete esperando cuando decidimos volver. La fiesta es en casa, en la tuya y la mía. En la que moraremos "para siempre" (Salmos 23:6). Y es gracias al que murió para que puedas dejar de alimentarte con las algarrobas de los cerdos.



14

“VOCÊ É SEMPRE VOCÊ!”

En 2006 me encontraba en el estado de Maranhão, bien al nordeste de Brasil. Hacía pocos meses que había concluido mis estudios universitarios y decidí pasar un par de años como misionero. Así es que estaba trabajando junto a dos pastores en Barreirinhas, un distrito que contaba con 70 iglesias. El trabajo era enorme y yo estaba tratando de colaborar con mi pobre portugués (del cual los locales se reían). Era una zona difícil de penetrar, con muchos caminos angostos en la selva, ríos, lagunas y arroyos que impedían el paso.

Uno de los dos pastores de la zona me había hospedado en su casa. Allí me hice amigo de la familia, especialmente de sus dos hijos. Emilie era la menor: una hermosa *garota* de seis años de edad. Simpática, despierta y graciosa. ¡Qué bueno era jugar con ella! Era mi compañera: a donde yo iba, ella iba también… siempre estaba conmigo.

Cierto día, por causa del calor y el uso del casco para andar en moto, decidí cambiar de *look*: me corté el cabello bien corto (tanto

que no tenía la necesidad de peinarlo) y me saqué la barba. Quedé distinto y con unos años menos encima. Cuando Emilie me vio... ¡se largó a reír! Se reía con tantas ganas que me tentó y comencé a reír con ella. Mientras se reía, señaló mi cambio: *"Você… jaja... tiro sua barba… jaja!".* A lo que yo respondí que había cambiado de identidad: *"Sim, agora sou outra pessoa!"*. Sin esperar un instante, me contradijo: *"Não! Você é sempre, você!"*.

Você é *sempre, você!* Dios y Emilie me enseñaron una lección ese día. Una lección que me es útil cuando las cosas en la vida no están en orden, cuando siento que Dios me mira de otra manera. Cuando pecamos, cuando nos alejamos de lo bueno, cuando llegamos a casa luego de una noche en la que estuvimos muy lejos de Dios… y especialmente cuando hemos luchado con nuestra conciencia por tanto tiempo que ya sentimos vergüenza de volver a pedir perdón por lo mismo… En todas esas circunstancias, Dios tiene un mensaje para nosotros: "*Você é sempre, você!".*

Aunque no lo sintamos, aunque no lo merezcamos, aunque no tengamos cara para volver al Padre… para Él siempre somos sus hijos. Cuando sintamos que la vida nos cambió, que las cosas nunca van a volver a ser como antes o que ya no hay vuelta atrás… hace bien recordar que no importa cuánto hayamos cambiado a la vista de otros, para Él: "*Você é sempre, você!".*

Y si para Dios no dejamos de ser sus hijos, y al volver nos recibe con una fiesta, con ropas nuevas y con un anillo de honra, hoy tal vez sea el momento de preguntarnos a quién le vamos a creer. ¿A nuestras emociones negativas sobre nosotros mismos? ¿A nuestros pensamientos tóxicos sobre nuestro poco valor? ¿O al Padre que antes de que pudiéramos llegar a casa salió corriendo a recibirnos?



15

PECADOS: LOS TUYOS, LOS MÍOS, LOS NUESTROS

En Juan 8 se nos relata cómo el amor apasionado y puro de Jesús se encuentra con una multitud embravecida y con una mujer semidesnuda.

A los primeros les recuerda que su furia no tiene que ver con la mujer, sino con la propia miseria angustiosa y con la desesperación del pecado. La multitud no es en nada mejor que la mujer, solo se encuentra vestida. Jesús la desviste, y cuando todos ven la condición de iguales que los hermana en sus harapos con la mujer, dejan las piedras y caminan a casa en silencio.

Jesús escribe sobre la tierra los pecados no confesados (de haber sido confesados, Jesús no los recordaría: Dios olvida los pecados por los que pedimos perdón, según nos dicen Isaías 43:25, Hebreos 8:12). En la crítica y la acusación de la multitud sobre la mujer, los desaforados escribas y fariseos (religiosos fanáticos de entonces) buscaban anestesiar el dolor de una religión llena de nada más que reglas. Y por supuesto mucha culpa, vergüenza y miedo.

La mujer está lejos del hogar. Ya no sabe cómo se siente estar en casa: la suya está destruida. Y ahora aparece Jesús, que no demuestra buen juicio ni moderación con ella. No le pide (notemos bien esto) un firme propósito de reforma moral. No pregunta si está arrepentida. En cambio, ofrece un nuevo hogar para su corazón, construido en la libertad de no sentirse menos que nadie. Ella era igual de pecadora e igual de amada. Su pecado, al igual que el de quienes la condenaban, era tan solo un analgésico que calmaba el dolor a precios enormes.

Sus mecanismos disfuncionales de afrontamiento, como los nuestros, eliminaban momentáneamente la pena, para luego dejarla desgarrada en el alma. Ya bastante tenía la mujer con el dolor que había intentado olvidar en los brazos de su amante, brazos que ahora no estaban y que la habían entregado traicioneramente a sufrir la vergüenza en soledad.

A veces me pregunto: ¿por qué Dios no muestra moderación y sentido común cuando lidia con nosotros? Jesús parece operar desde otra lógica, desde otra perspectiva tan ajena a la nuestra y a la que la religión muchas veces nos ha enseñado, pero ¿por qué? La respuesta, en aquella ocasión, parece ser que Jesús estaba mucho más preocupado por ella que por lo que ella había hecho. Estaba interesado en recibirla, pues hacía tiempo que ella había emprendido un viaje lejos. Para Cristo era tan importante la bienvenida, tan emocionante el reencuentro, que nada importaba más.

Que la solución de Dios al problema del pecado, a la que llamamos una relación de salvación, te alcance. Que el misterio de la piedad triunfe en tu corazón sobre el misterio de la iniquidad y que la gracia de Dios, que sorprendió a la mujer, te sorprenda hoy de la

forma en que más lo estés necesitando. Oremos esto juntos, si tu corazón está de acuerdo, en Jesús, ¡amén!



16

JUGAR A PERDER

En la reflexión anterior, analizábamos a la mujer sorprendida en adulterio y a sus acusadores. Ambos se creían muy diferentes, pero formaban parte del mismo grupo de vagabundos en busca de un hogar.

Los religiosos buscaban en el pecado de la acusación, la crítica y el señalamiento un escape para la angustia que de seguro les ocasionaba su estricta religión. Debemos condolernos por la situación de estos hombres tanto como lo hacemos por la de la mujer. Eran almas cargadas bajo el peso doblegante de la culpa.

La mujer no era muy diferente: buscaba huir de su realidad y sentir que nada más importaba en los breves momentos en que la voluptuosidad del placer y la compañía anestesiaban su dolor.

Muchas veces nos prestamos a jugar los juegos del pecado y he aquí un cuento que caricaturiza esto mismo:

Un señor le pidió una tarde a su vecino una olla prestada. El dueño de la olla no era demasiado solidario, pero se

sintió obligado a prestarla. A los cuatro días, la olla no había sido devuelta, así que, con la excusa de necesitarla, fue a pedirle a su vecino que se la devolviera.

—Casualmente, iba para su casa a devolverla... ¡el parto fue tan difícil! —dijo el vecino.

—¿Qué parto?

—El de la olla.

—¡¿Qué?!

—Ah, ¿usted no sabía? La olla estaba embarazada.

—¿Embarazada?

—Sí, y esa misma noche tuvo familia, así que debió hacer reposo, pero ya está recuperada.

—¿Reposo?

—Sí. Un segundo por favor. —Y entrando en su casa trajo la olla, un jarrito y una sartén.

—Esto no es mío, solo la olla.

—No, es suyo, esta es la cría de la olla. Si la olla es suya, la cría también es suya.

"Este está loco", pensó el dueño de la olla, pero aceptó los utensilios.

Esa tarde, el vecino otra vez le tocó el timbre y le pidió el destornillador y la pinza. Ahora, el hombre se sentía más obligado que antes y aceptó.

A la semana, el vecino pedigüeño le tocó la puerta.

—Ay, vecino, ¿usted sabía que su destornillador y la pinza son pareja?

—¡No! —dijo el otro con ojos desorbitados.

—Fue un descuido mío, por un ratito los dejé solos, y ya la embarazó. Le traje la cría —dijo y, abriendo una canastita, entregó algunos tornillos, tuercas y clavos que, dijo, había parido la pinza.

"Totalmente loco", pensó el dueño de las herramientas. Pero los clavos y los tornillos siempre venían bien.

Pasaron dos días. El vecino pedigüeño apareció de nuevo.

—Noté el otro día, cuando le traje la pinza, que usted tiene sobre su mesa una hermosa ánfora de oro. ¿No sería tan gentil de prestármela por una noche?

Al dueño del ánfora le tintinearon los ojitos.

—Cómo no —dijo.

Pasaron dos noches en las cuales el dueño del ánfora no se animó a golpearle al vecino para pedírsela. A la semana, no aguantó su ansiedad y fue a reclamarle.

—Ah, ¿no se enteró? El ánfora murió en el parto… —dijo el vecino.

—¿Usted se cree que soy estúpido? ¿Cómo va a estar embarazada un ánfora de oro?

—Mire, vecino, si usted aceptó el embarazo y el parto de la olla y el casamiento y la cría del destornillador y la pinza, ¿por qué no habría de aceptar el embarazo y la muerte del ánfora?[1]

Cuando entramos en el juego del pecado sabemos que es una locura, que no nos lleva a ninguna parte... aunque a veces luego de un tiempo creemos que podemos salir ganando. Nos engañamos a

nosotros mismos ignorando las consecuencias. Es que el pecado podría ser definido psicológicamente como un mecanismo de afrontamiento disfuncional. O sea, no funciona para solucionar nada, para hacerle bien a nadie… Sin embargo, hay momentos en que pareciera que no pudiéramos hacer nada más, que la única forma de afrontar el dolor, la inseguridad, la vergüenza, la soledad, la tremenda necesidad de ser aceptados, o lo que quieras sumar a esta lista, es volviendo a lo que no funciona para resolver nuestra necesidad de fondo.

Hoy, como la mujer y los hombres religiosos de esta historia, necesitamos un encuentro con Jesús. En su presencia reconocemos nuestro pecado y reconocemos la inutilidad que trae, su disfuncionalidad, su engaño. En la presencia de Jesús los hombres reconocieron que jugaban a culparla, pues de esa manera se sentían menos culpables. Y la mujer tomó conciencia de que lo que buscaba en sus amantes lo tenía todo en Jesús. El encuentro con Él nos salva de nosotros mismos y de buscar en donde nunca vamos a encontrar. Hoy, ¿de qué necesito ser salvado?

1 Jorge Bucay, *Recuentos para Demián* (Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2001).



17

DESNUDOS FRENTE A JESÚS

Tenía seis años, vivía en Misiones, al norte de Argentina, cerca del límite con Brasil y Paraguay. La casa de mi niñez tenía un patio grande, dos árboles de mango, uno de papaya, una huerta, algo que se podría decir que se parecía a una casita del árbol y una hamaca.

Un día, mientras juntaba las hojas luego de una lluvia (sí, ¡a veces me hacían trabajar!), me quedé debajo de la hamaca jugando con el charco de barro que se había formado. Debajo de la hamaca no crecía el pasto, había un sector solo con tierra. Hacía mucho calor y a mí no se me ocurrió mejor idea que la de revocar la pared con lodo. Y me pasé un buen rato jugando al albañil contra esa pared.

La pared era baja y se podía fácilmente ver hacia el otro lado, donde la vecina tenía el tendedero lleno de ropa recién colgada. Recuerdo el reflejo blanco de las sábanas, camisas, algunas toallas, etc. Sin pensarlo mucho, dejé de revocar la pared y me puse a tirarle barro a toda la ropa que estaba colgada y limpia. Sí, a toda la ropa. No dejé prenda sin una buena cucharada de barro. Cuando terminé mi "trabajo", me fui contento. Al rato, llegó mi mamá. Resulta que

mientras papá estaba en la sala en una reunión de trabajo, llegó la vecina enojadísima a golpear la puerta y decir que yo le había llenado de barro la ropa, que debajo de mi hamaca había barro y sobre la ropa de ella, ni hablar. Mamá me preguntó qué había hecho. Yo dije que nada, y sostuve la mentira todo el tiempo. Mamá no me creyó y me dijo: "¡¿Cómo le vas a hacer eso a la vecina! ¿Sabes cuánto cuesta lavar la ropa?!". Yo seguía negando haber sido el responsable.

Al rato, miré mi ropa, mis manos y mis uñas. Me di cuenta de que ellos siempre lo habían sabido. Era obvia mi culpabilidad: yo estaba todo embarrado.

Marcos nos cuenta su experiencia de desnudez frente a Jesús. La biografía de Cristo que escribió Marcos (capítulo 14:51,52) narra lo ocurrido. Sucedió que Judas lo acababa de entregar, todos huyeron, pero Marcos lo seguía, hasta que lo prendieron y huyó desnudo. Juan, Lucas y Mateo en sus biografías no comentan esta escena, que debe haber sido bastante notoria, muy probablemente por respeto a Marcos. Pero Marcos no puede dejar de narrarla en su evangelio. Marcos la cuenta sin nombrarse, según era el estilo de ese tiempo (así como hace Juan al hablar de sí mismo y decir, por ejemplo: "Aquel a quien Jesús amaba").

Marcos quedó desnudo frente a Jesús y huyó. En el mismo capítulo 14 aparecen otras dos personas desnudadas por Jesús. Una es Judas, que durante la cena es expuesto por Jesús y a quien, luego del beso, nuevamente Jesús lee el corazón, algo que ningún otro discípulo podía leer. Pedro también es desnudado en la Última Cena y en el patio del Sumo Sacerdote. Luego de negarlo, entiende que Jesús ya lo sabía todo.

Y aquí viene el corazón del mensaje de esta menta espiritual: Jesús ya lo sabe. Sí, ¡Jesús ya lo sabe! Él ya sabe que lo vas a negar, que lo vas a abandonar cuando llegue la cruz. No te cubras frente a Jesús como haces frente a la gente. No hay forma de disimular nada frente a Él. Sin embargo, y esta es la mejor parte, Jesús ya te aceptó como aceptó a cada uno de los 12. Ya eres uno de sus discípulos. Él ya confía en ti. Jesús ve nuestra desnudez y nos acepta. Nos avisa y nos advierte. Pero en el mismo momento nos hace saber que somos amados y aceptados.

Hoy es el momento de acercarte, el momento de pasar vergüenza frente a Jesús: ese es el mejor lugar para ver nuestra realidad. No hay mayor respeto y mejor lugar para encontrarnos con lo peor y lo mejor de nosotros que frente a quien nos quiere de todo corazón.

No hagas como yo luego de embarrar la ropa de mi vecina. No niegues tus fracasos y miserias con las manos llenas de barro. Deja que Jesús te diga la verdad; vale la pena. Eso es lo que nos aconsejarían Pedro y Marcos. Nos dirían, como quienes saben exactamente de lo que hablan: "Él ya lo sabe. Él te quiere igual".



18

MISTERIO

¿Cómo es que a un día triste y frío se le prenden las luces con un apretón de manos, con la llegada de un abrazo o con el sonido de la voz de quien nos hace sentir queridos?

¿Qué se fusiona por dentro cuando, en medio de tantas frustraciones, apuros y contratiempos, alguien nos hace ver el vaso medio lleno y sentimos que no nos hizo falta más que eso para que el aire volviera a entrar?

¿Cómo es que el trayecto entre el comienzo de una línea de espera y su final se puede transformar en una peregrinación a encontrarnos con Dios? ¿Qué sucede cuando la caminata apurada al trabajo se transforma en un paseo en el que sentimos la compañía silenciosa de Jesús en el eco de nuestros pasos?

Cuando en medio de tanto cemento, ruido, polución, rostros serios y hombros apretados me encuentro contemplando el atardecer desde un piso 13 con mi terapeuta. Cuando en la sonrisa de un niño se dibuja de regreso la mía. Cuando levanto los ojos al cielo para recordar que Dios es mucho más que todo esto. En todas estas

situaciones me encuentro con la gracia, con lo trascendente e inexplicable. Ningún otro encuentro podría ser tan afortunado.

En nuestras transacciones con Dios recibimos siempre más de lo que damos. Pueden suceder en cualquier parte y en cualquier lugar. Y, después de llenarnos de mucho bueno, aun así, nunca estamos en deuda. En esos momentos, la crisis mundial de turno parece de otro planeta y la pandemia se toma una tregua (vivimos en una pandemia de dolor hace miles de años).

Antes de seguir con el día, o de terminarlo, tómate un momento para respirar profundo y encontrarte con la generosidad del aire que nos rodea y nos mantiene con vida. Con un corazón que late y con millones de células que fielmente nos acompañan y trabajan juntas. Tómate un momento para que la gracia y su misterio te alcancen.

El balance siempre es positivo en los libros y en los asientos de la gracia.



19

EL SÍNDROME DE JONÁS

Jonás es la lectura para los judíos, especialmente para los niños, durante el Día del Perdón o *Yom Kippur*. Esto se debe a que la historia de dicho profeta muestra claramente la disposición de Dios para perdonar.

Me llama la atención de entrada la pasividad de Jonás (cuyo nombre significa "paloma") y su contraste con la de los demás protagonistas. Jonás huye y Dios lo persigue, los marineros oran (sí, los paganos, alejados del Dios de Israel, los "no conversos") y él duerme. La gente de Nínive ora y pide perdón de corazón y activamente, mientras él predica por obligación y se sienta a esperar su destrucción. El personaje más activo de la historia es Dios, tan activo que hasta cambia de idea con respecto a la destrucción. Constantemente dinámico.

Ahora, ¿puede ser que los marineros lo despierten para pedirle que ore por ellos? Es tremendo esto. Los marineros tienen una predisposición más espiritual que Jonás, quien duerme… Ya desde el

principio, la historia deja en evidencia que el profeta no es un gran iluminado. Y eso a pesar de que sabía la voluntad de Dios…

La historia es increíble. Jonás quiere la muerte de los de Nínive. Y, una vez que ve que los de Nínive serían perdonados, desea su propia muerte y se la pide a Dios. Y, aunque tiene en menos las vidas humanas, se preocupa por la muerte de un árbol (Jonás 4:9).

Los marineros, los habitantes de Nínive, la criatura marina (o ballena), todos hacen caso a Dios. Todos salvo Jonás, quien cuando lo hace lo hace solo a regañadientes. En general, desobedece y se escapa. ¿Y por qué Dios lo usa?

¿Está deprimido Jonás? Se queda dormido en la tempestad, piensa que todo lo malo es por él, pide que lo tiren al mar (básicamente pide la muerte…). No se lo ve positivo prácticamente en toda la historia, no disfruta, está irritable y quejoso.

Dios encuentra a Jonás pese al lugar y las condiciones en las que el profeta se haya: dormido, escapando, con pocas ganas de servirlo, resentido contra los que no son de su grupo, queriendo morirse, enojado con Dios, etc.

Dios me encuentra donde sea que esté, y tiene un camino. Porque puede ser que quiera servirlo como san Pablo, como Daniel o como la virgen María. Pero que no esté entendiendo la voluntad de Dios para mí. Dios tiene un camino de la mano de Jesús, en donde hay esperanza para las tormentas de nuestra vida.

¿Estoy padeciendo acaso yo también el "síndrome de Jonás"? ¿Hay algún área de mi vida en donde estoy corriendo en dirección opuesta a la voluntad de Dios? ¿En qué no entiendo lo que quiere hacer Dios y me enoja la realidad?

Te invito a compartir esta oración: "Querido Dios, ayúdanos en nuestras limitaciones. Y te pido por favor que envíes una tormenta, a los marineros, a la ballena, lo que sea que fuere necesario para redireccionarnos. No nos va a gustar nada probablemente en un principio, pero, por favor, muéstranos tu camino. A diferencia de Jonás, quien sabía exactamente tu voluntad para su vida (aunque no la entendiera), nosotros la estamos buscando: quisiéramos verte".



20

EL CUENTO DE LA ENTRADA AL CIELO

"Y resulta que el único que podía juzgarme, me defendió hasta la muerte". Cuando alguien me compartió esta frase en un mensaje que recibí en mi celular, me acordé de este cuento de Peter Rollings:

> *Un amigo mío soñó que moría y se iba al cielo. Allí estaba Pedro para recibirlo. Cuando estaba por poner un pie dentro del cielo, notó que afuera de la entrada había muchas personas. Entre ellas, reconoció a varios de sus amigos. Algunos de ellos eran ateos, algunos de ellos budistas, algunos agnósticos y otros judíos o hindúes. Había también cristianos de los grupos discriminados y condenados dentro de la iglesia. Y otros solo Dios sabe qué eran.*
>
> *Entonces, la persona del sueño le preguntó a Pedro: "Pedro, ¿qué hay de mis amigos y toda esta gente?". Y la respuesta de Pedro encogiéndose de hombros fue: "Bueno, pues, ya conoces las reglas, tú ya conoces las reglas…",*

dando a entender, obviamente, que no podrían entrar. Luego, el hombre que soñaba pensó en su punto de referencia, en su Señor: en Jesús. Jesús el extraño, Jesús el "borracho", el amigo de los pecadores, el "bastardo". Jesús, el que siempre se quedaría con los oprimidos, con los discriminados y despreciados. Entonces, luego de una pausa, dijo: "¿Sabes qué, Pedro? Creo que me quedaré aquí afuera con mis amigos".

La parábola termina con Pedro dibujando una gran sonrisa y diciendo: "¡Por fin, por fin lo has entendido!".

¿No fue Jesús acaso el primero que abandonó el cielo "porque tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo" (Juan 3:16, Nueva Traducción Viviente)? ¿No fue Él quien primero pensó que era más valioso estar y sufrir con nosotros que toda la gloria que tenía allá? ¿No fue Él el primero que salió del cielo y prefirió nuestro infierno a vivir sin nosotros? ¿No fue Él quien dijo que "no hay un amor más grande que el dar la vida por los amigos" (Juan 15:13, Nueva Traducción Viviente)?

Me cuesta expresar lo potente que es este mensaje. Lo profundamente terapéutico. Lo transformador que es para nuestra mente. Es que Jesús decidió que éramos más importantes que el cielo. Literalmente.

Entonces, cuando en nuestra vida espiritual o en nuestra confesión religiosa llegar al cielo y alcanzar el premio es lo más importante, tal vez tenemos que replantearnos algo. Lo más importante en la vida llena del Espíritu Santo es que Cristo viva resucitado en nuestros pensamientos, acciones, planes y vida diaria. Cuando Él es más que

nuestro Salvador y es nuestro Señor, vivimos en paz y el cielo se transporta a la Tierra. Porque, como Él decía: "El reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17). El reino se acercaba cuando los despreciados, andrajosos, vagabundos y perdidos (todos nosotros) descubrían que eran hijos, amados, valiosos y únicos. Cuando había lugar para todos a la mesa, lugar para los Zaqueos, las Marías Magdalenas, los "hijos del trueno" y los corruptos funcionarios públicos.

No olvidemos nunca que el cristianismo no es la salvación del infierno, el foco no puede estar allí, sino en la capacidad de atravesarlo con Jesús. Él nos salvó de experimentar nuestro infierno solos. Y estar con Él hace toda la diferencia. Porque, con Jesús, finalmente, no hay infierno.

Es muy poderoso este mensaje, porque el mensaje de Jesús es un mensaje de salvación, no de condenación. Es un mensaje de paz para hoy, ahora mismo. La paz del Espíritu que habita en nosotros y reina por sobre cualquier esclavitud que nos hace creer que no podemos cambiar. Allí está el asunto: ¿a quién le creo? ¿A mis pensamientos o a lo que dice Jesús? Jesús es quien considera tu vida y la mía tan valiosa como la vida de Dios mismo.

No sé cómo escribir esto de alguna manera que nos haga explotar el corazón de agradecimiento y de alegría. Espero que eso lo esté haciendo en tu corazón el Espíritu Santo de Jesús, que está presente mientras lees estas líneas. Cuando escucho predicarse en el nombre del evangelio la condenación, no puedo entenderlo. El evangelio es poder para salvación a TODO el que lo cree, no poder para perdición. Así lo grita Pablo en Romanos 1:16.

Hoy, recibamos la sonrisa de Pedro, como en el cuento, porque entendimos que en Jesús nadie se queda afuera. Nadie se queda afuera no porque no importe lo que hacemos (lo que hacemos nos puede lastimar y lastimar a otros, y eso es importante), sino porque importa más lo que Él hizo y sigue haciendo. Importa Jesús resucitado en nuestro interior. Y es hermoso que importe que Él prefirió quedarse fuera del cielo si sus amigos no estaban con Él.



21

DEJAR ATRÁS E IR HACIA ADELANTE

Cierta vez, un grupo de turistas se acercaba a una aldea, y antes de llegar al pueblo se encontraron al costado del camino con un anciano. Un joven del grupo se acercó y se animó a preguntarle: "Dígame, señor: ¿ha nacido en este lugar algún gran hombre o alguna gran mujer? ¿Algún famoso, algún héroe? ¿Ha nacido algún grande?". El anciano, entre pícaro y sabio, no tardó en responderle: "Que yo sepa, hasta ahora solo han nacido bebés".

No puedo olvidarme de esta historia que alguna vez leí. Pensar en Jesús bebé es recordar la humildad de su nacimiento. Es recordar a un grande que llegó en pañales.

Me pregunto por qué Dios no lo hizo llegar ya adulto. Después de todo, Pablo dice que Jesucristo era el segundo Adán (y Adán fue creado directamente adulto). Dios eligió hacer su desembarco en las playas de este mundo como un indefenso bebé de una familia pobre. Sí, esos bebés que hemos visto más de una vez en los brazos de una

familia humilde, que tal vez es la nuestra. Y recuerdo los brazos de la virgen, que seguramente no eran más que adolescentes —tal vez ni siquiera tenía la edad con la que hoy una señorita termina la escuela secundaria, se desposaban muy jóvenes por esos tiempos—, y en esos brazos descansaba Dios. Es una situación sencillamente increíble.

Imaginar a Jesús en pañales me es de consuelo cuando pienso en cuestiones que hubiese querido ver maduras, pero todavía están en etapa germinal.

"Hasta la caminata más larga comienza con el primer paso", me recuerda mi archivo mental de dichos, y pienso que hasta el caracol llegó al arca de Noé perseverando.

Pensar en Jesús es recordar que no es cuestión de tener más, sino de necesitar menos, de no aferrarse. Jesús no se aferró, "sino que se despojó a sí mismo" (Filipenses 2:7). La Navidad que lo recuerda, por ejemplo, se tornó el mejor momento del año para las ofertas, para las compras, para tener más. Pero Jesús hizo justo lo contrario al venir a nacer en este mundo: dejó todo.

No, no fue fácil. Nunca fue fácil dejar atrás, soltar. Y esto nos hace recordar otro momento en que Jesús también partió y dejó atrás.

Antes de salir esa tarde miró hacia atrás. La luz entraba por el ventiluz, era el sol del fin de la tarde. La claridad que se desperdigaba hacía lo suficientemente nítido el panorama. Se quitó el delantal lentamente, esta vez acarició la tela del cuello antes de acomodarlo y colgarlo. Lo colgó junto a los clavos, el familiar cajón de los clavos. Acomodó martillo, lijas y cepillo al costado del estante que se encontraba debajo de la mesa. Respiró hondo y se llenó por última vez del cotidiano aroma a aserrín.

No fue fácil dejar la carpintería. Era más fácil lijar yugos para bueyes que pedir a otros que llevaran "su yugo". Era más fácil fabricar remos que calmar la tempestad en medio del susto de sus discípulos. Era más fácil trabajar las maderas más duras que ablandar el corazón de los dirigentes religiosos judíos. No, nunca fue fácil dejar la carpintería, pero era necesario, porque le era mucho más difícil abandonarnos a nuestra propia desesperación, tristeza, culpa y enfermedad. Era una opción, pero demasiado difícil para el corazón de Jesús, que nos ama tanto.

Y así fue como dejó el cielo, y así fue como dejó la carpintería: para no dejarnos a nosotros nunca.



22

¿QUÉ DEFINE LA ESPIRITUALIDAD?

Se puede ser espiritual sin asistir a una iglesia, se puede creer en Dios sin sostener ningún credo, se puede incluso adherir a la escala de valores de una religión sin profesarla. Y hasta practicar rituales de alguna tradición religiosa sin sentirse parte de esta (como la Navidad). Sin embargo, y me animo a afirmar esto categóricamente, no es posible tener una vida espiritual auténtica sin orar.

Entre los cada vez menos creyentes que van quedando en las sociedades "desarrolladas", existen algunos que todavía practican los ritos y las costumbres de su ceremonial, algunos incluso asisten regularmente a los servicios religiosos. Pero preguntémonos sinceramente: ¿cuántos aún viven una vida de profunda devoción en la oración? ¿Cuántos la vivimos?

Si religión viene del término en latín para "religar", la oración es la vivencia práctica que concreta este concepto.

La interrupción de esta relación de oración —de este diálogo con Dios— tiene consecuencias que ninguno desea. Basta recordar el primer momento de quiebre en la comunión entre Dios y nosotros.

Primero protagonizada por Eva, luego por Adán y finalmente por todos nosotros a lo largo de nuestra historia.

Tengo un amigo que siempre dice: "Yo no sé cómo es que engordo, si solo como una vez al día". Y luego se sincera en forma de chiste: "En serio, solo como una vez al día: ¡comienzo cuando me levanto y termino cuando me acuesto!". Tal vez a esto se refiere Pablo cuando nos invita a orar "sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17), porque alcanza con orar una vez al día para engordar espiritualmente: no hace falta orar tres, cinco o diez veces, podemos comenzar cuando nos levantamos y terminar cuando nos acostamos.

La oración es principalmente para contactarnos con Dios. Si se vuelve apenas una costumbre o un requisito mecánico de nuestra vida, no deja de ser buena, como toda buena costumbre, pero deja de ser oración. Pasa a ser una autosugestión positiva, un recurso de programación neurolingüística, o cualquier cuestión terapéutica, pero deja de ser oración. En cambio, si la oración es un encuentro, un encuentro con el inagotable poder del creador del universo, un encuentro con la fuente de valor y amor, un encuentro con quien queremos mucho, entonces impacta nuestra vida profundamente y ahora.

Orar es reconocer que no soy el centro del universo, no soy el centro de mi propia existencia o de la de quienes amo. Pero también es reconocer que ese centro está muy cerca, a una oración de distancia.

Entonces, ¿por qué hoy no vivir orando?



23

RESCATADOS DE UNA VIDA QUE, CREÍMOS, NOS HARÍA FELICES

Cuando un sueño o un deseo toma nuestro corazón, creemos que vamos a ser felices si lo alcanzamos. Creemos que nuestra vida va a ser mejor cuando lo logremos. Creemos que por fin vamos a sentirnos completos cuando lo tengamos. Así vamos detrás de una relación de pareja, de una dieta, de la terapia, del ascenso en el trabajo, de la estabilidad económica y de tantas otras cosas. Algunas búsquedas son muy privadas, y tienen nuestro sello personal. Con respecto a otras, nos sentiríamos sorprendidos al ver cuántos desean exactamente lo mismo.

Muchas veces somos rescatados de nuestra carrera hacia alguno de estos objetivos por alguna crisis o golpe. Se cae la estantería y nos damos cuenta de que lo que pensamos que nos haría felices, en realidad, nunca lo hará.

En momentos como esos, el golpe me hace reaccionar.

Tal vez Nicolás Copérnico tenga la culpa. Desde que apareció con su perfil aguileño y su acento polaco nos ha incomodado a muchos.

Hacía preguntas como: "¿Por qué las estrellas que vemos de día no son las mismas que vemos de noche?". O: "¿Qué es lo que hace que cambien las estaciones?". Estábamos plácidos pensando que éramos el centro del universo y que todo lo demás giraba en derredor nuestro. Ptolomeo nos había convencido de esa —a veces— feliz irrealidad. Somos amados y extremadamente valiosos, pero el centro, el haz de luz principal en el escenario, no apunta hacia nosotros, sino hacia Dios. Cincuenta años después de Copérnico llegó Galileo y volvió sobre el tema. Y no pasó mucho tiempo más hasta que todos estuvimos de acuerdo en reconocer que no somos el centro del universo.

También somos rescatados de este confuso engaño cuando llegamos a nuestras metas y no somos felices, cuando somos el centro pero nos queda hueco el pecho, cuando somos salvados de los sueños que creímos que nos harían plenos. Porque no solo queríamos alcanzarlos, sino disfrutarlos. Disfrutarlos sin perder la familia en el camino, sin minar nuestra salud, sin alejarnos de nuestros amigos, ni perdernos de nosotros mismos.

El centro le pertenece al Señor: mientras Él esté allí todo lo demás toma su lugar y se acomoda. Mientras buscamos las cosas del cielo como prioridad, las demás pueden ocupar un lugar sano en nuestra vida. Si buscamos primeramente alguna otra cosa, tarde o temprano la vida parece avisarnos que necesitamos a alguien que nos salve de nosotros mismos. Que nos salve de todo eso de lo que hemos sido convencidos porque le es conveniente al mercado o al sistema, pero que no cuida la vida. Esta vida y la que vendrá.

Miremos hacia arriba y hagamos foco en el Señor. Ninguno de nuestros problemas o sueños es más importante que su presencia y

la seguridad de saber que, mientras Él duerme en nuestro barco, la tormenta nunca nos va a hundir.



24

¡UN MUNDO FELIZ MÁS ACÁ!

Hay un himno muy conocido que dice: "Hay un mundo feliz más allá...". Quiero proponerte que también haya "un mundo feliz más acá". Porque además de la Canaán celestial, Dios nos sacó de Egipto para llevarnos a la Canaán terrenal. Y Canaán es aquí, no solo allá.

Jesús hablaba de eso cuando decía que "el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17). Porque Él es un Dios que se caracteriza por estar cerca, por tener relaciones personales. Mientras otros dioses son el sol (Ra, para los egipcios), la cosecha abundante (Baal), el río (Nilo), el dinero (Mamón), etcétera, Jehová, en cambio, se describe en distintos pasajes del Antiguo Testamento en relación a las personas: "Yo soy el Dios de tu padre Abraham, de Isaac y de Jacob". A Dios le gusta presentarse hablando de los que fueron sus amigos. Cuando habla de quienes heredaron la Tierra Prometida se dice que les dio la Canaán terrenal "a la descendencia de Abraham", su "amigo para siempre" (2 Crónicas 20:7). Dios quiere darles a sus amigos acceso a lo mejor de esta vida, porque Él vino "para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

Un prisionero del campo de concentración de Auschwitz escribió: "Aunque las nubes cubran el sol, creemos que el sol está por encima de las nubes; de la misma manera, creemos que Dios está con nosotros, aunque todo sea angustia y sufrimiento". Estos son los amigos de Dios, los que pueden verlo a través de las nubes.

Porque no es fácil seguir a Jesús cuando vienen las dificultades, especialmente si son causadas por seguirlo en fidelidad. Cuando muchos discípulos le dieron la espalda, Juan nos cuenta que los miró a ellos y les dijo: "¿Ustedes también se quieren ir?". A lo que Pedro respondió: "Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras que dan vida eterna" (Juan 6:67, 68, Palabra de Dios para Todos). Cuando la situación se pone difícil, lo que importa es el vínculo. Pedro comenzaba a entender que lo que había encontrado en Jesús no lo iba a encontrar nunca más en ninguna parte, y que eso valía la pena.

Jugarse por las relaciones vale la pena, vale el tiempo y vale el esfuerzo. La escritora cristiana Elena G. de White dijo: "La redención es aquel proceso por el cual el alma se prepara para el cielo. Esa preparación significa conocer a Cristo".

La vida eterna comienza cuando conocemos a Dios "porque esta es la vida eterna, que te conozcan a ti...", dijo el mismo Jesús (Juan 17:3). La palabra conocer en la Biblia y en la cultura hebrea no tiene mucho que ver con conocimiento teórico, del tipo enciclopédico. Tiene que ver con conocimiento experiencial, en espacio y tiempo real. No podemos decir en este contexto que conocemos a una persona, una ciudad o una fruta exótica solo porque hemos escuchado hablar o leído al respecto.

El conocer bíblico tiene que ver con una experiencia real y personal con lo que digo conocer. Tanto es así que se usa para la relación del esposo con la esposa en Génesis 4:1 y en muchos lugares del Antiguo Testamento. "Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió..." (Génesis 4:1). No hay nada de teórico en esta afirmación y todo de experiencial.

Este es el mensaje del evangelio: la vida eterna puede comenzar hoy si conocemos a Jesús y a Dios porque hemos probado, experimentado y caminado en su presencia. Enoc caminó con Dios aquí (Génesis 5:24), y comenzó la vida eterna en esta tierra para luego extenderla en la Canaán celestial. Caminar es una experiencia, la vida eterna también.



25

ADICCIÓN: SIN PALABRAS

Las adicciones podrían definirse como aquellas conductas sobre las cuales nos damos cuenta, pero tarde, de que hemos perdido el control o la libertad. Un estudio etimológico de la palabra "adicción" aclara este punto. Adicción está compuesta por un prefijo que antecede al vocablo "dicción". El prefijo es "a". En muchas palabras de la lengua castellana "a" significa "sin" o la negación de lo que continúa, o sea "no". Algunos ejemplos son a-fónico y a-teo (sin sonido o voz, y sin Dios).

La dicción es la forma de emplear las palabras, la buena dicción o la mala dicción indica el uso del lenguaje que cierta persona tiene. En el caso de la palabra "adicción" su significado es el no uso del lenguaje, el no haber palabra.

En las adicciones, el adicto se ha quedado sin palabra o hay una negación de la palabra. Se ha quedado sin palabra pues ya no puede sostener lo que promete o lo que dice. Ha prometido una y otra vez que este será el último cigarrillo, la última copa o el último consumo. Le ha mentido a mucha gente, pero principalmente a sí mismo. Su

mentira más conocida es: "Yo lo dejo cuando quiero". Mark Twain, el famoso escritor estadounidense, dijo cierta vez: "No es difícil dejar de fumar, yo he dejado mil veces".

En la adicción primeramente hay alguien que se ha quedado sin palabra, alguien que no puede cumplir con lo que promete. Y también hay algo de lo que no se habla. Cuestiones personales, familiares, laborales o de cualquier índole, pero de las que no se habla o se siente que no se puede hablar. Ese dolor del que no se habla, se tapa con la adicción. Y lamentablemente, "lo que uno no dice, lo actúa", señalamos desde el psicoanálisis. Lo no dicho se hace síntoma, sale por algún lado. La falta de comunicación de padres a hijos tiene sus costos. La incapacidad de pedir lo que uno necesita dentro de una pareja tarde o temprano pasa factura. Lo que no podemos decir y terminamos callando nos termina lastimando por dentro.

Incluso a lo que uno no le pone la palabra le termina poniendo el cuerpo. De allí que aparecen tantas enfermedades psicosomáticas en donde el común denominador es lo que uno se ha callado o de lo que no puede hablar.

Recordemos que el silencio de los secretos en soledad es como una lupa, que agranda todo lo malo. Llegó tal vez hoy el momento no de prometer que esta es la última vez, sino de comenzar a hablar de nuestra incapacidad, nuestra frustración, nuestro dolor, nuestras prisiones. La invitación hoy es a abrir tu corazón y contar hasta lo que más duele a alguien. ¿Por qué no comenzar contándoselo a Dios? Luego, y con su compañía, quizás sea tiempo de contárselo a alguien más.



26

"¡NO TENGO TIEMPO!"

En el supermercado no compro café si no es instantáneo. En la televisión, luego de que se me presenta el último producto que necesito para solucionar todos mis problemas, se me dice que "¡llame YA!". Me atrae mucho un servicio si es expreso, rápido. Preferimos el microondas, aunque la pizza quede blanda y la masa de la empanada pierda el hojaldre. No importa, es más rápido.

Somos capaces de sacrificar mucho con tal de ir más rápido, como cuando vamos parados y apretados en el transporte público porque "no hay tiempo" para esperar una unidad con asientos disponibles, o al menos no tan colmada de pasajeros. Queremos ir tan velozmente como se pueda. Pero ¿hacia dónde?

Hace poco encontré entre mis cosas guardadas mi primera computadora portátil. La compré hace más de veinte años. Es gruesa, pesada, su pantalla es chica y para abrir cada programa tarda lo que parece una eternidad. Hace mucho ruido y tiene poca memoria… Me pareció que hoy no podría esperar los tiempos de la que una vez fue "mi computadora nueva y de última generación". Mi

computadora portátil actual, en cambio, es mucho más rápida, de diseño compacto, silenciosa y hace todo lo que se le puede pedir a un dispositivo de este tiempo. Lo cierto es que en aquella vieja laptop escribí mis apuntes de la universidad, mis primeros ensayos y hasta las tesis con las que terminé mis estudios académicos.

Lo paradójico es que tener una computadora más rápida no me ha hecho tener más tiempo para lo que me gusta hacer. Antes lo tenía.

Por ejemplo, no recuerdo la última vez en la que respondí "¡sí!", sin pensarlo dos veces, cuando un amigo me invitó para hacer algo juntos. O cuándo fue la última vez que me "sobró tiempo" para tirarme al sol, leer un cuento, salir a caminar, escuchar a alguien sin interrupciones o despertarme sin usar una alarma porque ya había dormido suficiente. En cambio, tengo muy presente cómo me frustran esos "sí" que ofrezco tan fácilmente a casi cualquiera, aunque implican casi siempre aceptar más de lo que puedo hacer, y sacrificar luego mi tiempo con los que más quiero. Algo que muy a menudo me lleva a enojarme conmigo mismo.

Y me quedé tildado, pensando, allí junto a Salomón, que entendió todo esto de viejo y lo plasmó en estas palabras: "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora… [Dios] todo lo hizo hermoso en su tiempo" (Eclesiastés 3:1,11). Y me pedí a mí mismo que no me lleve tanto tiempo comprenderlo como al antiguo rey de Israel…

Que el próximo sorbo de café sea disfrutando de su sabor, su aroma, su momento. Que la próxima charla sea sin apuro, sin agenda. Que el próximo caminar te encuentre descubriendo con pausa el cielo, las flores y el verde. Algo muy bueno va a llegar en los tiempos de Dios, si le dedico a Él el mío.



27

LA PROFECÍA QUE ALUMBRA LA VIDA

Siempre que quiero encontrar a Jesús voy a los evangelios. Me gusta releer su vida, volver a escuchar sus parábolas, imaginar nuevamente sus historias. Por el contrario, hay libros de la Biblia en donde leo largos capítulos y Jesús no aparece. No es así cuando abrimos los libros proféticos por excelencia: Daniel y Apocalipsis.

En una ocasión me crucé con esta frase (creo que fue algún contacto de Facebook quien la publicó):

Hay un punto en la vida en el que te das cuenta:
quién importa,
quién nunca importó,
quién no importa más,
y quién siempre, siempre importará.

Y me he dado cuenta de que, después de todo, hay historias, personajes y cuestiones de la religión que importan. Otras que, según el lugar del mundo, la etapa de la vida y la manera de

interpretar la Biblia, dejan de importar. Y que hay cuestiones que hicieron tambalear mi fe, pero que ya no tienen fuerza.

Sin embargo, hay alguien que siempre importó y siempre importará. Y es Jesús. Que aparece en todas las profecías de Daniel y Apocalipsis, transformando estos dos libros de la Biblia, luego de los evangelios, en los más cristocéntricos de la Biblia. Daniel profetiza la segunda venida de Jesús, la muerte de Cristo, su papel en el juicio como sumo sacerdote en el cielo y mucho más. Apocalipsis muestra a Jesús desde el capítulo 1 y dice que todo el libro "es la revelación del Señor Jesucristo", que dio a su siervo Juan. Y Jesús aparece entre las siete iglesias y en cada capítulo del Apocalipsis.

Saber que el centro del mensaje profético es Cristo y que Él aparece en todas partes es tan importante. En el pueblo cristiano hemos hecho demasiado énfasis en otras cuestiones a la hora de hablar de profecías, cuando el énfasis es Jesús.

A propósito de hacer énfasis en las cuestiones importantes de la vida, me preguntaba sobre el sentido de la existencia en relación con las profecías. ¿Hacia dónde va todo esto? ¿Para qué sirve ser exitoso, ganar bien, tener lo que se quiere? ¿Qué sentido tiene esta vida que a medida que pasa el tiempo tomamos conciencia de lo corta que es?

Pensando en esto me crucé con un libro que me llamó mucho la atención. Su título: *Cuando el tiempo nos alcanza.* ¡Qué gran título! Hay una época en la vida en que el tiempo es eterno, las horas pasan lentas, los días son largos y los años siglos. Sin embargo, a medida que crecemos y salimos de la niñez, y cuando la adolescencia se acaba, en algún momento el tiempo nos alcanza y

nos damos cuenta de que la vida no es para siempre. La cuestión del propósito de vivir 80 años en lugar de 40 se torna un asunto relevante. ¿Qué voy a hacer con el tiempo limitado que tengo en esta Tierra? ¿Cómo voy a vivir?

Aquí, de nuevo, la profecía recobra sentido. La profecía bíblica tiene mucho que decir en la vida de quienes nos preguntamos con respecto a la razón de nuestro propio existir y el porqué del mundo que nos rodea.

La profecía nos coloca en contexto y nos descentra. Pues no somos el centro de la historia: somos invitados a ser parte de ella. Pero el centro es Dios, su pasión por la vida, su alocado y desvergonzado amor por los amigos poco leales que tiene, su inexistente orgullo cuando sale a recibirnos después de que le gastamos la fortuna como hijos pródigos. Desperdiciamos nuestra libertad, nuestra salud, nuestra integridad y cuando volvemos, para Él, no importan los sermones, más bien importa que estemos allí nuevamente en su casa.

La profecía le da sentido a lo que nos sucede cada día, pues nos anuncia que el bien inexorablemente va a triunfar, que la justicia y el amor van a reinar en el universo y que nuestra vida tiene sentido: que no es un accidente sino que es parte de algo mucho más grande e increíble llamado la historia de Dios.



28

LA RURALIZACIÓN DEL ALMA

Nos han urbanizado el alma. Nos han conquistado por dentro. Están conquistando nuestros espacios más privados, más íntimos. Nos están conquistando el espíritu. Cada vez perdemos más espacio para lo privado y lo profundo. Pareciera que no hay tiempo para darnos un tiempo.

¿O acaso la espiritualidad y el contacto con Dios no son invadidos por los smartphones que vibran por Facebook, WhatsApp, Twitter, Instagram, etc.? Para ser sincero, no recuerdo cuándo fue la última vez que tuve una charla profunda con alguien sin que la interrumpa el entrometido señor celular…

Me parece increíble que seamos siempre alcanzables, que no haya lugar a donde podamos huir. Que nos hayan conquistado nuestra privacidad, nuestras agendas y, finalmente, casi nuestro corazón. Prácticamente todo ha sido alcanzado, hasta la intimidad de una pareja puede ser vista online por millones.

Comenzamos el día poniendo play y no sabemos a veces por qué o para qué, pero hacemos lo que tenemos que hacer. En ocasiones

parecemos autómatas. Nos han conquistado el alma.

Hoy quiero proponerte la ruralización del alma: una movida revolucionaria y hacia la libertad. Una propuesta del mismo Cristo. Porque "conocerán la verdad y la verdad los hará libres" y "he venido a declarar libertad a los cautivos, vista a los ciegos, sanar a los quebrantados de corazón" decía Él (Juan 8:32, Lucas 4:19).

Los grandes personajes "libres" de la Biblia tenían un modelo espiritual tipo iceberg. Mucha vida con Dios, mucho íntimo y privado, mucho espacio en el alma. Moisés estuvo 40 años en el desierto, y luego liberó a Israel. José pasó muchos años en la servidumbre y la prisión para ser libre y llegar al trono. Jesús pasó 30 años en su privacidad con Dios y la familia y tres años cambiando el mundo.

Las vidas de los grandes de la fe y del mismo Cristo son un llamado de atención para liberarnos. A abrir espacios para nuestra vida de escucha silenciosa. Porque si quieres que algo te pase con Dios, tienes que abrir un espacio, y después quedarte ahí. Que nadie y que nada te interrumpa. Sé libre y abre las tranqueras de tu alma.



29

PAQUETE DE VIAJE

¿Te gusta viajar? ¿Te gustan las revistas que muestran fotos de paisajes? ¿Te gusta ver programas de TV en donde se visitan distintas partes del mundo?

Cuando abro la Biblia hay partes que me recuerdan a un folleto de una agencia de viajes que quiere entusiasmarte con el último destino que se promociona. Por ejemplo: "Visítenos y descubra cuán delicado puede ser el verde de nuestro paisaje junto a la exquisita tranquilidad de nuestros arroyos y ríos. Si la degustación de la buena cocina es de su interés, a la hora de la mesa lo sorprenderemos con las especialidades del chef que quita las angustias. Ningún detalle es subestimado, lo que usted no podrá dejar de notar al momento de catar nuestras bebidas artesanales mientras nos ocupamos de que su copa siempre esté rebosando...". Y creo que podríamos seguir parafraseando el salmo 23. A Dios le gustan los viajes.

Hay tres destinos a los que Dios quiere llevarte pronto, esta semana, este mismo mes. Los tres están en los versículos del salmo 61 y son el refugio, la torre fuerte y la roca más alta. Hoy solo

visitaremos el primero. Pero no te olvides de que el primero es solo una parte del viaje, no el itinerario completo.

El primer destino es el refugio y cuando la Biblia habla de refugio se refiere al lugar de descanso. Números 35 señala seis ciudades de refugio. Eran ciudades donde se podía dejar de escapar, porque se encontraba el perdón y la protección. Luego, en el libro de salmos 20 veces Dios es el "refugio" (por ejemplo en Salmos 9:9; 18:2; 28:8).

Cuando descansamos y disfrutamos de situaciones placenteras segregamos serotonina. Si la serotonina está presente, nos sentimos animados; de lo contrario podemos llegar a experimentar una depresión. Los antidepresivos modernos intervienen en la recaptación de serotonina. Necesitamos serotonina para encontrar el balance neuroquímico adecuado. Si estamos sin descansar, el cuerpo con el fin de seguir adelante segrega adrenalina. La adrenalina está hecha para las emergencias, y si tu vida es una constante emergencia, la adrenalina comienza a intoxicarte y te terminas agotando.

Cuando Dios creó el mundo "fue la tarde y la mañana del primer día" (Génesis 1:5, Reina Valera 1995) y así con todos los días. Dios primero te ofrece la noche, la tarde, te ofrece el descanso; y luego la mañana. Todos los días. Aún más, cuando Dios crea al ser humano, lo hace un viernes. El primer día de vida completo que tuvieron Adán y Eva fue el sábado, el día de descanso. Luego vino la semana de trabajo. Con Dios es siempre primero la gracia, el descanso, y luego lo demás.

¿Cómo está tu lugar de descanso, de placer, de encuentro con Dios y con los tuyos? ¿Cómo está el encuentro en el silencio de tu

alma y con lo que es importante? ¿Cómo están tus horas de sueño? Sin duda muchas veces lo más espiritual que podemos hacer es dormir. Es decir basta y descansar. ¿Cómo están tus sábados? Si cuidas tus sábados, ellos te cuidan a ti.

Dios nos pedirá cuentas por todos los buenos placeres a los que nos invitó durante nuestra vida, y en su nombre nos negamos. Eso es usar su nombre en vano.

En idioma bíblico: una vez que hayas visitado el refugio estarás listo para la torre fuerte (la batalla) y la roca más alta (nuevos niveles de crecimiento en Jesús). Pero es importante recordar lo que va primero y lo que viene después. ¡Buen viaje!



30

LO MÁS ABURRIDO DE LA BIBLIA

Esta sección de la Biblia es tan aburrida que hasta el lector más devoto no se sentiría culpable al saltear sus capítulos. Los nombres van desde Adán hasta las doce tribus de Israel. El ingenio de aquellos padres para dar nombre a sus hijos parece no tener límites. Los que leemos estos nombres nos preguntamos: ¿quiénes eran todos ellos y por qué es importante que nosotros sepamos sus nombres hoy?

En medio de un mar de nombres que inundan cada uno de los primeros nueve capítulos del Primer Libro de Crónicas, aparece Jabes. Puede ser que veníamos leyendo y a punto de dormirnos cuando, de repente y sin aviso, el cronista se toma dos versículos enteros para contarnos algo de Jabes (lo que es muchísimo si tenemos en cuenta que el rango de nombres mencionados por versículo va de cinco a ocho).

Su nombre, aunque el hebreo no es claro, probablemente significa "doloroso" o "aflicción". Evidentemente algo no había salido bien. Desde sus primeros días, o tal vez desde antes de nacer, había sido

acompañado por el dolor. Mientras otros fueron llamados "padre de multitudes" (Abraham) y "pacífico" (Salomón), Jabes era el "doloroso". Los nombres para Israel definían mucho de lo que se esperaba de una persona. De hecho, en la época de Salomón, no hubo guerras. Y Abraham dio origen a una nación. Como contracara, Malhon y Quelión, los nombres de los esposos de Orfa y Rut, significan "debilidad" y "enfermedad" respectivamente. Precisamente, ambos murieron jóvenes a causa de su frágil salud.

Jabes no aparece en la galería de la fe de Hebreos 11. No es un personaje bíblico preferido de los niños y sin embargo en el Primer Libro de Crónicas se le dedica más espacio que a los famosos. Y lo que se destaca de Jabes es su oración. La oración de Jabes termina en forma muy similar a la del Padre Nuestro: "Si me libraras del mal". Una oración que marcó el rumbo de su existencia y por la cual Dios "le otorgó lo que pidió".

Hay oraciones que parecen no ser conocidas y parecen no tener mayor trascendencia. Clamores que son pronunciados desde el alma, que parece que solo Dios es capaz de traducirlos.

Pocos sabemos que toda la teología de Pablo —que puede resumirse en que "el justo por la fe vivirá"— se basa en la respuesta que Dios le da al profeta Habacuc luego de su oración (Habacuc 12:4), que incluyó un ayuno (según muchos comentadores) en un momento de profunda confusión, crisis espiritual y cuestionamientos acerca de la justicia de Dios. Hoy todos conocemos sobre el mensaje bíblico del perdón y la gracia, pero pocos lo relacionan con la oración de Habacuc que contribuyó tanto a cambiar la historia del cristianismo, influyendo sobre Pablo y Martín Lutero y su reforma protestante.

Nuestras oraciones, ayunos y momentos de cercanía con Dios no son intrascendentes en el calendario eterno. Sus consecuencias pueden afectar nuestra vida y la de muchos otros. ¿Qué oración estás orando hoy? Lo pregunto de nuevo: ¿qué conversación estás teniendo hoy con quien todo lo puede, todo lo ve y todo lo puede cambiar?



31

UNA CATEDRAL EN EL TIEMPO
(PARTE 1)

¿Estás harto de no tener tiempo para nada? Esa sensación desesperada de comenzar el lunes la semana sin que el fin de semana haya hecho mucha diferencia tiene en sus garras a miles y miles de nosotros. Parece que el tiempo es como un poco de agua escurriéndose de nuestras manos, mientras nosotros estamos parados en el medio del desierto. Siempre hay alguien con quien cumplir, algo que necesitamos hacer, cuestiones personales, familiares, de salud y sociales que nos miran de reojo, todas pidiendo nuestra atención. La casa, los chicos, el trabajo, los amigos, la iglesia, uno mismo… exigencia tras pedido, luego otra obligación y la rueda parece nunca parar, siempre gira. La sensación es la de "no puedo más, ¡cualquiera de estos días exploto!". Y así seguimos por meses.

¿Plantearnos tiempos tranquilos y de conexión profunda con la paz divina? ¡Imposible!

Cuando Dios creó el mundo, vio que lo que había hecho era bueno, y "bueno en gran manera" (Génesis 1). Sin embargo solo bendijo y santificó el tiempo en el que reposó. No bendijo y santificó el tiempo en el que trabajó creando, y tampoco bendijo y santificó nada de lo que había hecho. Bendijo y santificó una porción de tiempo. Este no es un detalle, es el centro de la enseñanza para el hombre que recién llegaba a la existencia.

Luego de ser creado, el ser humano muy pronto supo al menos dos cosas. La primera, que se sentía solo y que necesitaba compartir la existencia con Dios y con alguien de su propia naturaleza (así surgieron la religión y la familia). La segunda, que antes de trabajar y de merecer alguna cosa por haber hecho algo a cambio, Dios le otorgaba el sábado (reposo), sin transacción de por medio, como un regalo. Dios bendijo tiempo, no espacio. Dios santificó tiempo, no espacio. Y esto tiene una razón de ser fundamental, permíteme explicar un poco más.

En las antiguas religiones, lo sagrado era algo que existía en el espacio. El sol, la luna, un río, una montaña, un santuario… Sin embargo, por 2300 años, hasta la construcción del santuario, los judíos no tuvieron lugares sagrados, sino más bien tiempo santo. El mensaje es uno de gracia, de aceptación y de perdón. Es que no importa dónde estés o como estés, el sábado te llega. Este tiempo te incluye.

Muchas tradiciones religiosas se encuentran con Dios en el espacio. Peregrinan a La Meca, van hacia la montaña sagrada, hacia la basílica o cualquier lugar considerado santo, pero, por supuesto, el espacio es limitado y no todos pueden entrar allí. Los ídolos, terminantemente prohibidos en los Diez Mandamientos, son un claro

ejemplo de querer confinar la divinidad y su presencia a un lugar en el espacio al que tiene acceso solo un grupo.

El sábado fue, es y será por la eternidad una catedral construida en el tiempo, en donde todos podemos entrar. Este mensaje es muy fuerte, es muy bueno, ¡es evangelio! Es un antídoto contra poner lo material en el lugar que solo le corresponde a Dios. El sábado es un tesoro para recordar que lo esencial de nuestra existencia no es tener, sino ser. Es pura gracia, de la que nadie queda fuera.



32

UNA CATEDRAL EN EL TIEMPO
(PARTE 2)

Como vimos en la menta anterior, Dios bendijo el tiempo y nos enseñó que lo bendito y santo es nuestra vida, pues la materia prima de la vida es el tiempo. Todo lo que juntemos en el reino de lo material encontrará, tarde o temprano, su frontera en el reino del tiempo. Y un día descubriremos que nada de lo que tenemos podrá pasar esa frontera y dejaremos todo atrás. Lo único que conservaremos es lo que somos.

El sábado es una bofetada a nuestra sociedad consumista en donde la ecuación con la que hacemos la matemática diaria es la siguiente:

tiempo (de trabajo) de vida,
(que cambiamos) por dinero,
(que a su vez cambiamos) por cosas materiales.

El ser humano moderno cambia la esencia de la vida, el tiempo, por la conquista del espacio. Cuanto más tiempo trabajamos, más podemos conquistar en el espacio, más nos va a pertenecer, pues tendremos más poder "adquisitivo". Y así sacrificamos la esencia del existir, que tiene que ver con dedicar tiempo a ser, y no a tener.

En pos de tener, dejamos de ser hermanos, primos, padres o amigos, pues no hay tiempo. El tiempo, se nos dice, debemos cambiarlo constantemente por más dinero, para conquistar más en el espacio (comprar). Y así muchas veces se consiguen enormes casas vacías de hogar, maravillosos autos que nos encuentran manejando solos, fantásticas cuentas bancarias y corazones en quiebra.

Porque Dios viene a buscarme, y me encuentra y me abraza —a mí y a todos— en un tiempo que Él llamó sábado (reposo).



33

TANGO Y BANDONEÓN

Los colores de Caminito. La pintura al fileteado y el empedrado de San Telmo. La avenida 9 de Julio, el Obelisco, la calle Corrientes, los teatros y las luces. Puerto Madero, Los Inmortales, El Palacio de la Papa Frita. Y las medialunas. Y un cortado… Cuando escucho un bandoneón y veo una pareja bailando tango, no puedo evitar pensar en los barrios porteños. Todo esto tiene aroma a Buenos Aires, forma parte de la identidad de una ciudad.

Las religiones también tienen cuestiones que las identifican. A los católicos se los reconoce, entre otras cosas, por persignarse al pasar por una iglesia o por rezar con un rosario en la mano. Algunos llaman a los "Santos de los Últimos Días" mormones, porque predican el mensaje del libro de Mormón; o se los conoce como "los chicos jóvenes con acento americano que andan de camisa blanca…".

A los pentecostales muchas veces se los conoce por su confianza en el poder sobrenatural de Dios y por hablar en lenguas especiales, llamadas angélicas. Los testigos de Jehová son conocidos por su

literatura y tal vez por no donar sangre. Los adventistas por no trabajar el sábado y no comer cerdo o carnes en general. Así podríamos seguir la lista. La gente reconoce a un grupo sobre la base de algunas cosas que le llaman más la atención, tal vez porque son diferentes a la mayoría.

En el libro de Hechos encontramos la historia de los apóstoles luego de la partida de Jesús a los cielos. Tanto hablaban de Jesús, y del Cristo resucitado, que lo que pasó a ser llamativo y diferente en ellos fue que todo el tiempo hablaban de la noticia de que Cristo estaba vivo y era el salvador de la humanidad. Así, los dirigentes judíos "reconocieron que habían estado con Jesús" (Hechos 4:13). Tan notoria era la presencia de Cristo que en Antioquía los llamaron por primera vez "cristianos", nombre que hasta hoy se conoce.

Me gustaría decir que lo que más llama la atención en las iglesias cristianas es el mensaje de Cristo y su presencia en nuestras vidas. Pero no estoy tan seguro de que sea así. Hoy en día no sé si nos hubiesen llamado "cristianos" (tal vez hubiésemos recibido el nombre de "religiosos", "moralistas", "pro-vida" o algo por el estilo).

Al fin y al cabo, todo es un asunto de identidad e identificación. ¿Pero la identidad de quién? La clave no es que a las demás personas les llame la atención lo que hacen quienes queremos seguir a Jesús, sino que nosotros identifiquemos a Jesús en los demás.

Estoy tan cansado de que me pidan que sea ejemplo, y que muestre a otros cómo es Dios, y otros imposibles. No quiero ser ejemplo de nadie: bastante tengo con mi propia vida como para querer que otros sigan mi ejemplo. Sé mucho de fracasos y frustraciones, no de ser ejemplo.

Pero ¿qué pasaría si soy parte de aquellas personas a quienes Jesús dirá que entren al reino porque estuvo con sed, hambriento, en prisión, enfermo y estas personas cuidaron de Él? (Mateo 25). Ante la afirmación de Jesús, preguntaremos, sorprendidos, cuándo hicimos algo por Él. Entonces, descubriremos con asombro que la clave para estar entre los escogidos no era que otros vieran a Cristo en nosotros, sino que pudiéramos ser capaces de ver a Jesús en nuestros hermanos más pequeños. En otras palabras, que nos dedicáramos no a ser ejemplos, sino a ayudar a los que estaban lejos de serlo.

En esa entrega por el otro, Cristo resucitó en nuestra vida, no para hacernos santos de museo o ermitaños de monasterio, sino verdaderos seres humanos, que viven plenamente la vida en abundancia (Juan 10:10), que Él murió y resucitó para que vivamos aquí y también allá, en la eternidad.

La motivación correcta, según lo que veo en la experiencia de los apóstoles, nunca fue que otros vieran a Jesús en ellos, sino que ellos vieran en otros a Jesús, porque amaron a la humanidad, y especialmente a los hermanos más débiles y golpeados de la familia. Para ellos, la cárcel, el orfanato, el hospital, los comedores comunitarios, las personas en situación de calle y los discriminados se hicieron su iglesia.

Y me pregunto qué nombre le daría hoy la sociedad a los que viven con Jesús resucitado en el pecho y por eso también en las manos y en los pies. Tal vez sea hora de cambiar de nombre y que la gente nos vuelva a dar alguno aún mejor, según lo que ven en nosotros, como a esos primeros cristianos. Ojalá ese nombre nos sorprenda para bien. Porque de ser buen cristiano y el ejemplo, me

jubilé hace mucho tiempo, no tengo ningún interés. Sin embargo, vivo apasionado por vivir a Jesús resucitado y traer el reino de los cielos más cerca. Es que tengo una enorme necesidad y la veo en todos mis hermanos.

Vivamos hoy renunciando a ser ejemplos imposibles para que otros vean a Jesús en nosotros. Más bien, veamos a Jesús en los otros y entreguémonos generosamente en servicio. No podría haber algo más terapéutico y lleno de sentido.



34

DIOS ES AMIGO DEL SILENCIO

El título de esta menta lo tomé de una cita que le pertenece a la Madre Teresa de Calcuta. Dice: "Dios es amigo del silencio. Observa cómo la naturaleza —los árboles y la hierba—crece en silencio, observa las estrellas, la luna, el sol: cómo se mueven en silencio... Necesitamos el silencio para poder tocar las almas". Y eso incluye también la tuya.

Sucede que vivimos demasiado apurados y demasiado aturdidos. Durante un tiempo residí en el barrio de Palermo, en la ciudad de Buenos Aires. Por la noche, más de una vez, la alarma de algún auto que tal vez intentaban robar no me dejó dormir. Durante el día eran las bocinas, la maquinaria que arreglaba el asfalto, los chicos de la escuela que estaba al lado, las motos, los celulares, la radio, la televisión.

No sé si has notado lo difícil que es tener un momento en donde el ingrediente sea el silencio. Al subir a un automóvil lo primero que muchas veces hacemos es encender la radio: parece que tuviéramos miedo a las pausas del silencio. Otras veces hablamos casi sin parar.

Y cuando paramos, nuestro interlocutor comienza a hacer lo mismo que hicimos primero nosotros: ahuyentar el silencio.

Una historia nos ayuda a reflexionar en la importancia de tomarse el tiempo de hacer un alto y escuchar.

René Laënnec pasó a la historia como uno de los grandes nombres de la medicina francesa. Sus estudios como médico comenzaron a sus 19 años, luego de haber incursionado en la música, la danza y la filosofía, era un devoto católico según cuentan, y deseaba ayudar a su prójimo por algo así como un llamado divino.

En su tiempo no existía el estetoscopio y, para revisar a un paciente, el médico acercaba la oreja al pecho o la espalda del paciente mientras este respiraba con la boca abierta. La situación se volvía incómoda cuando una mujer llegaba acompañada por su esposo y debía ser auscultada. Colocar la cara, aunque del médico, contra el pecho descubierto de la mujer era casi inadmisible a principios del 1800. Así fue que René tuvo la idea de utilizar un tubo de madera de haya, parecido a una flauta, donde colocaba el oído para captar los sonidos amplificados que llegaban desde el pecho. Así se construyó el primer modelo de estetoscopio. Tal vez su habilidad para tocar la flauta y sus clases de música tuvieron que ver con la idea de aquel instrumento.

Cierto día llegó al consultorio de René un padre con su hija de diez años. Luego de revisarla, René miró con preocupación al padre, casi con tristeza, y le dio la noticia: "Lamento mucho decirle que su hija tiene una tuberculosis muy avanzada, no podría decirlo con seguridad, pero probablemente le queden tres o cuatro meses de vida".

El padre se espantó, se desesperó y se enojó con el doctor. Laënnec, al verlo tan desencajado, le propuso: "Mire, vamos a hacer los siguiente: tome el estetoscopio y por favor escuche mi pecho, luego el de su hija y usted podrá ver la diferencia entre unos pulmones sanos y los pulmones de su hija". El padre tomó el estetoscopio en forma de tubo de madera, lo apoyó en el pecho de su hija y luego en el pecho descubierto del doctor. Repitió esto varias veces. Finalmente miró a los ojos a Laënnec y dijo: "Doctor, yo no encuentro ninguna diferencia entre el sonido que hacen los pulmones de mi hija y los suyos...". Efectivamente, el doctor Laënnec murió de tuberculosis un año después. Curiosamente, fue diagnosticado por primera vez por el padre de una paciente. Dedicó su vida a diagnosticar y ayudar pacientes enfermos de tuberculosis. Escuchó cientos de pulmones padecientes de esta enfermedad. Sin embargo, no tenía tiempo para escucharse.

Cuántas veces nos pasamos cuidando a nuestros hijos, nos preocupamos por los problemas de nuestros amigos, padres, compañeros, pacientes y no tenemos tiempo para escucharnos y para escuchar a Dios.

Ojalá no nos pase como a René, que era tan útil, tan dedicado como profesional, tan cuidadoso con otros, que no tenía tiempo para cuidar del espacio más íntimo de su salud: el interior.

El salmo 46:10 dice estas bellas palabras: "Estad quietos y reconoced que yo soy Dios". En la quietud, en la calma, parece que Dios puede ser escuchado.

La Biblia marca la necesidad de la soledad y el silencio cuando de escuchar la voz de Dios se trata. El mensaje de hoy es una buena noticia, porque no necesitamos escapar más del silencio. Más bien

buscarlo, buscarlo y defenderlo. La voz de Dios se hace más distintiva en el silencio.



35

¿LO QUE QUEREMOS O LO QUE NECESITAMOS?

El profeta Habacuc vivió en la época en que también escribieron Nahúm y Sofonías. Te estoy hablando tal vez en chino. Es que son profetas poco conocidos. Es difícil encontrarlos. Cada vez que leo algún pasaje de estos tres libros con alguien, las biblias van para atrás y para adelante y me miran perdidos, como preguntando: "¿Estás seguro de que eso está en la Biblia?". Créanme que sí está.

Aquí algunas preguntas que hace Habacuc a Dios apenas comienza su libro: "¿Hasta cuándo debo pedir ayuda, oh Señor? ¡Pero tú no escuchas! '¡Hay violencia por todas partes!', clamo, pero tú no vienes a salvar. ¿Tendré siempre que ver estas maldades? ¿Por qué debo mirar tanta miseria? Dondequiera que mire, veo destrucción y violencia [...]" (Habacuc 1:2, 3, Nueva Traducción Viviente). Habacuc está harto de lo que ve en el mundo y lo que ve en el cielo. Su mundo es un desastre y el cielo no hace nada.

Habacuc se queja con Dios y lo desafía a contestarle, a darle explicaciones. En esta experiencia con Dios aparecen pasajes conocidos y hermosos de la Escritura como "el justo por su fe vivirá"

(2:4), "el Señor está en su santo templo, calle delante de él toda la tierra" (2:20, La Biblia de las Américas), "Señor, aviva tu obra en medio de los tiempos" (3:2) y los últimos versículos del libro que son un canto de fe y de confianza en Dios, no importa lo que pase (3:15-19).

La pregunta que surge inmediatamente es qué sucedió entre los primeros versículos y los últimos mientras Habacuc escribía su libro y cómo es que las cosas comenzaron tan mal y terminaron tan bien.

La respuesta tiene que ver con la capacidad de Dios de leer nuestros corazones para darnos lo que necesitamos y no lo que pedimos. La Escritura nos explica que esto sucede porque nosotros no sabemos cómo pedir "pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Romanos 8:26). Dios leyó el corazón de Habacuc y supo que él no estaba buscando explicaciones intelectuales al dolor, ni teorías filosóficas ante la injusticia. Habacuc necesitaba recuperar su fe. Necesitaba confianza en que Dios sigue al control, necesitaba recuperarse de la decepción y el desánimo. Cuando Dios le da lo que él necesita y no lo que pide, Habacuc termina su libro con un canto de alabanza y dice exactamente lo contrario que al principio. Dice más o menos así —parafraseando el texto bíblico—: "Aunque todo ande mal y no entienda nada... con todo yo me alegraré en Jehová porque Él me da fuerzas y me hace andar en las alturas" (3:15-18).

Su experiencia nos recuerda en algo a la de Job, quien terminó sus días sin entender por qué le había tocado pasar por tantas penurias y pérdidas. Y nunca lo entendió, pero dijo: "Antes de oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven" (Job 42:5). Dios no respondió todas las preguntas y cuestionamientos de Job. Sin

embargo, dejó claras al menos dos cuestiones: que los amigos de Job no estaban en lo correcto cuando lo culpaban a Job por lo que le había sobrevenido y, en segundo lugar, que su presencia estuvo con él en cada momento: los malos y los buenos.

¿Qué le pides a Dios hoy? Él siempre está para darnos lo que necesitamos, lo sepamos o no.



36

Y SI DIOS SABE TODO, ¿PARA QUÉ ORAR?

A veces nos preguntamos cuál es la necesidad de orar, de contarle a Dios nuestras cuestiones, nuestros pedidos, nuestras necesidades. Cuál es la necesidad de expresarle agradecimiento. Después de todo, Él sabe si estamos agradecidos y también sabe si necesitamos algo o si alguien más lo necesita. ¿Por qué es tan importante orar entonces?

Nuestra reflexión de hoy es música a los oídos de quien ama a Dios y quiere sus respuestas, es un deleite sagrado para todo aquel que sigue creyendo en hablar con Dios abriéndole el corazón aun cuando no entiende lo que está sucediendo.

Cuando oramos le damos la oportunidad a Dios de intervenir en nuestra vida y en la de otros, siendo justo y respetando nuestra libertad. Estamos en una lucha entre el bien y el mal. La lucha tiene que ver con cómo es Dios y si Él es realmente justo, si es un Dios que respeta realmente la libertad de sus hijos como afirma hacerlo.

Si Dios interviene arbitrariamente y nos da lo que necesitamos solo porque Él "sabe" que lo necesitamos, Satanás se quejará ante

Dios y reclamará, con todo derecho, que Dios se limite a actuar solo donde le piden que lo haga. Por el contrario, cuando oramos le damos un contrato firmado a Dios en donde lo "autorizamos" a intervenir en nuestra vida y en la de otros.

Dios es capaz de hacer cualquier cosa para llegar a nuestro corazón, pero no es capaz de faltarnos el respeto: valora demasiado nuestra libertad.

Cierta vez un recién convertido a la fe en Jesús fue encarado por un antiguo amigo del bar.

—¿Cómo me explicas que Cristo en las bodas de Caná convirtió el agua en vino cuando se lo pidieron? ¿Y por qué tu no tomas más una copa con tus amigos? —dijo el viejo amigo de borracheras.

Luego de pensar por un momento, el amigo contestó:

—No sé cómo Cristo hizo eso, pero puedo explicarte cómo Él transformó mi cerveza en la ropa de mis hijos y en la comida que se sirve hoy en la mesa de mi casa...

Esta historia es tan parecida a otra que nunca olvido. La historia del señor Pirone. Su sonrisa de oreja a oreja, sus manos gordas y fuertes que siempre apretaban las mías al saludarme y me hacían doler cuando era niño. El señor Pirone tenía muchos hijos; no recuerdo cuántos, pero sé que más de diez.

Antes de que yo lo conociera, supe que era un hombre violento y tomaba mucho alcohol. En el barrio no lo querían, lo que me parecía tan difícil de creer porque era uno de los hermanos más queridos en la iglesia. Pero todo tiene más sentido cuando conocemos la historia de cómo alguien comenzó a orar por él. Le pidió y autorizó a Dios a bendecir al señor Pirone con libertad de la esclavitud al alcoholismo. Pirone comenzó a cambiar: cuando lo conocí era como el tío bueno

de la iglesia. Los litros de vino fueron transformados en litros de leche y su cerveza, también, se convirtió en la comida de la mesa familiar. Todo porque alguien elevó una oración y fue inspirado a acercarse al señor más temido del barrio, para mostrarle el camino, la verdad y la vida de libertad.

La oración terminó afectando la realidad concreta del barrio, abriendo paso al poder de Dios para transformarla. Un barrio, una familia y una iglesia fueron impactados. Quien oró e intercedió, también. Cuando oramos la idea no es cambiar a Dios, es más bien darle la oportunidad de ser Dios y cambiarnos a nosotros.



37

NO ES CUÁNTO SABES, SINO A QUIÉN CONOCES

Cuando en la Biblia veo que algo se repite una y otra vez, comienzo a sospechar que Dios tiene un interés especial en que lo tengamos en cuenta. La fórmula de presentación que Dios usa muchísimas veces en la Biblia es: "Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac…". Una y otra vez, elige presentarse citando a sus amigos del pasado. En los salmos (20:1, por ejemplo) David lo presenta más de una vez como "el Dios de Jacob".

Al encontrarnos con una persona por primera vez y al entablar una charla, resulta agradable descubrir que ambos conocemos a alguien en común: "¿Así que tú también fuiste a la escuela con él? ¡No puedo creerlo!". En ese momento, el extraño pasa a ubicarse en una situación más cercana, pues ambos tenemos a alguien que nos conecta.

Los que seguimos a Dios vivimos muchas veces "vidas de péndulo": contradictorias. Vamos y venimos en nuestra relación con Dios. Pero en los momentos en que el pueblo de Israel se alejaba

mucho de Dios, el Señor volvía a presentarse ante ellos y se acercaba nombrando a los que estuvieron cerca en otro tiempo, a conocidos en común.

Me llama la atención la humildad de Dios. Casi que se presenta nombrando a quienes lo recomiendan, a los que Él conoce para que lo aceptemos. Le interesa conservar su puesto de Dios ante nosotros.

A diferencia de los dioses de aquellos tiempos —que eran el dios Sol, el dios de la cosecha, el de la fertilidad y tantos otros— nuestro Dios se presenta como el Dios de las personas. El que está cercano, el que, si tiene que elegir una forma de ser presentado, elige la que lo acerca.

¿Qué sentirías si Dios hoy tuviera que presentarse y usara tu nombre?

¿Cómo reaccionarías sabiendo que Dios prefiere ser conocido como "tu Dios" en lugar de ser presentado como el Creador, el Salvador, etcétera?

Terminemos este momento de reflexión meditando juntos. Allí donde estás, o si quieres busca un lugar más cómodo, toma un momento para cerrar los ojos e imaginarte un lugar seguro y tranquilo. Tal vez un arroyo, la playa, o un lugar de la infancia que te llena de paz. Imagínate encontrando un lugar para sentarte. Respira profundo y siente el aroma tan especial que este lugar trae. Haz una pausa y tómate un segundo para escuchar los sonidos que llegan desde este lugar. Permite que tus ojos descansen en todo eso que hace este lugar especial y date tiempo para darle una mirada a todo lo que está allí. Ahora que estás completamente presente en tu lugar de paz dale la bienvenida a Jesús, que quiere sentarse cerca de ti y

tiene algo para decirte. No sé qué es lo que tu Salvador te quiere transmitir, pero deja que lo que sea que diga comience con tu nombre… Él lo sabe, siempre lo supo, y se pone orgulloso de presentarse diciendo: "Yo soy el Dios de…".

Hoy su presencia y su mensaje te acompañan. Él conoce tu nombre. Él te conoce por nombre, ¿no es esto maravilloso?



38

¡OTRA OPORTUNIDAD!

A la mayoría de las personas que conozco nos cuesta cambiar. Parece que uno se acostumbra hasta a lo que le hace mal o infeliz. Y un día queremos cambiar, y cambiar para bien. Dejar lo que nos agrede y destruye. Lo que nos separa de Dios y la paz. Dejar todo esto no debería ser motivo de lucha. Pero nos encontramos con que nos cuesta horrores a veces construir lo nuevo. Incluso, si la modificación tiene que ver con un mal hábito, con un carácter difícil, con una adicción, con una conducta que deseamos que sea más saludable… el camino puede presentarse muy cuesta arriba.

Pero el mensaje de estas líneas es de esperanza. Porque tenemos un Dios que no se cansa de confiar en nosotros y de apostar por nuestro crecimiento. Y aunque la semilla tome tiempo, termina germinando si se le permite la humedad necesaria.

Pensemos que cuando se enciende una vela nadie desmerece su luz porque ha estado guardada y sin brillar por meses.

Por poner otro ejemplo, recuerdo un encuentro clasificatorio entre la selección argentina y su par peruana. El empate 1 a 1 parecía un

hecho, resultado que a la Argentina la dejaba casi fuera del Mundial 2010. Al minuto 47 del segundo tiempo, el argentino Martín Palermo convirtió el gol de la victoria. ¿Fue menos valioso el gol por haber sido convertido al final del partido? ¿O debe ser anulado a cuenta de todos los demás goles errados por Palermo en su carrera? ¿Por qué nos parece fácil entender esta verdad que nos enseña el deporte pero nos cuesta aplicarla en nuestra vida o con respecto a la vida de los otros?

Cuando una persona cambia, ¡cambia! Y el cambio vale, no importa cómo ha sido su pasado. ¿Acaso el hecho de que los demás descrean de su cambio lo hace falso o menos valioso?

Pablo pasó por la experiencia del cambio. Cuando dejó de perseguir, torturar, encarcelar y matar personas por sus creencias, muchos no creyeron en que esta metamorfosis fuese genuina. Algunos pensaron que todo era una trampa (Hechos 9). Como Pablo lo hizo, deberemos también nosotros lidiar con los pensamientos esperables de las personas que se han quedado en nuestro pasado y, en consecuencia, lo que opinan de nosotros está desactualizado y alejado de nuestro presente. "Pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta…". Ese es el consejo de Pablo para el cambio.

Sí, en Jesús el pasado es la página que dimos vuelta, la casa que dejamos atrás luego de la mudanza, el globo que acabamos de soltar. Pero el futuro está inmaculado, libre, abierto y esperando a que con nuestras decisiones le demos forma. Es pura posibilidad de cambio. Es donde vamos a pasar el resto de nuestra vida. Y en el futuro, justamente en el futuro, está Dios. ¡Se viene mucho bueno!



39

LA PIEDRA Y EL NOMBRE

¿Te gusta tu nombre? ¿Quién te lo puso? ¿Cómo lo eligieron? ¿Cuál es la historia? Permíteme compartirte la historia y el contexto de tu nuevo nombre, el que figura en tu pasaporte para la eternidad.

El Apocalipsis está lleno de símbolos y metáforas que pueden ser entendidas e interpretadas desde las mismas claves que nos da el lenguaje bíblico. En el tiempo de Juan, tal vez entender se hacía mucho más fácil, pues se tenía en mente el Antiguo Testamento y el pensamiento judío.

Jesús nos dice que al que venza le dará un nuevo nombre, escrito en una piedrecita blanca (Apocalipsis capítulo 2:17). Con esto, inmediatamente viene a la mente la simbología de la roca, la roca y su durabilidad, la Roca de los Siglos. Cuando Cristo le dice a Pedro que sobre esa roca (o piedra) edificaría su iglesia, se lo dice a alguien al que le estaba cambiando su nombre de Simón a Pedro (un término que significaba "piedra"). Su "nuevo nombre" simbolizaba el carácter de su vida, la esencia de su destino. El nombre que Jesús

nos entregará está escrito en piedra y es un nombre que solo nosotros y Él conocemos.

Probablemente ese nombre luego lo sepan los demás (¿de qué sirve un nombre si no es para usarlo y que nos ayude a identificarnos frente a otros?). Pero nadie "conocerá" el nombre como lo hacen Cristo y quien lo recibe. Y aquí aparece otro código cultural hebreo, que tiene que ver con la palabra "conocer": esta siempre se relaciona con la experiencia y nunca con conocimiento teórico. Es que en ese nombre se resume la esencia de lo que somos, de nuestra historia, de aquello de lo cual Cristo nos ha rescatado. Solo Él y cada uno de nosotros sabemos el significado íntimo de este nombre, que refleja nuestro carácter eterno y único, el cual hemos construido por medio de la libertad y la obra del Espíritu Santo.

Los nombres en la antigüedad hebrea significaban mucho y eran elegidos sobre la base de la vida y el destino de una persona. Incluso era bien visto que fuesen cambiados si la situación lo ameritaba. Noemí pidió que se le cambiara el nombre a Mara ("amargura", Rut 1:20) pues había perdido a sus dos hijos y a su marido. A su vez, sus dos hijos se llamaban Mahlón y Quelión ("debilidad" y "enfermedad", Rut 1:5) y fallecieron jóvenes fruto de enfermedades. Abram ("padre de uno") llegó a ser Abraham ("padre de multitudes"), pues Dios intervino en su destino (Génesis 17). Y Saulo ("pedido" o "anhelo") llegó a ser Pablo ("pequeño" o "menor" o "humilde") según se cuenta en Hechos 13.

Dios no solo cambió el nombre de grandes de la Biblia como Pedro, sino que llegará el día en que nos dé nuestro nombre "nuevo". Algunos lo recibieron en vida y sobre esta Tierra. Todos lo

recibiremos en el cielo. Y ese nombre reflejará nuestro carácter, nuestra historia, nuestra esencia, nuestro destino. Es por eso que Jesús tiene un nombre que está por sobre todo nombre.

En la Biblia, la piedra tiene la característica de perdurar. Las tablas de la ley eterna y divina que expresan el amor en las relaciones con otros y con Dios fueron escritas sobre piedra. De igual manera, este nombre nuevo que recibimos por la eternidad, en las palabras simbólicas de Juan, es escrito sobre piedra.

La pregunta hoy es: ¿qué relación tengo con Cristo? Cuando Él me mire a los ojos aquel día en los cielos, ¿qué verá? ¿Qué caracteriza mi más profunda intimidad? ¿Qué deseo que defina mi vida? ¿Qué sentimientos inspira en la vida de otros la mía?

¡Qué momento será aquel en que recibamos del mismo Señor Jesús un nombre nuevo, para llevarlo con nosotros por la eternidad! Un nombre escrito sobre la Roca. Nuestro nuevo documento tendrá el nombre que solo Cristo y nosotros conoceremos en la profundidad de lo que significa, y que Jesús, revelando nuestra historia desde la pureza de su visión de quiénes somos, nos otorgará para siempre. ¡No puedo esperar la hora!



40

LA CATEDRAL

Hace muchos años que vivo fuera de mi país, y durante este tiempo he viajado regularmente para visitar a mi familia. En una de esas visitas recuerdo que caminaba por la avenida Scalabrini Ortiz, de la ciudad de Buenos Aires, cuando casualmente pasé frente a una catedral. Tenía una fachada particular y muy bien cuidada, la cual llamó mi atención. Entré y me senté en el medio del templo, la misa estaba a punto de comenzar. El cura que oficiaba parecía muy joven, tanto que ocultaba la edad detrás de su barba. Su forma de hablar enseguida me hizo entrar en su mensaje. Nada rebuscado, con un lenguaje limpio y claro. Habló de seguir a Jesús y acercarse a Él simplemente porque Jesús es Jesús. Sin intereses más que de estar con Jesús. Sí, dijo eso, nada más que eso. Y todavía, luego de varios años, este mensaje resuena en mi mente de manera especial.

Infinidad de veces nuestra relación con Jesús pasa por presentarle pedidos y necesidades. Buscamos a Jesús para que nos dé paz, para buscar su guía. Otras, especialmente los que somos religiosos desde hace años, declaramos su nombre como una especie de conjuro que

nos calma la ansiedad. Y no quisiera hablar de todas las atrocidades que se han perpetuado en la historia y se han hecho en su nombre... ese es un triste capítulo que dejamos aparte hoy.

Quisiera hablar de Jesús simplemente porque Él es Jesús. Quisiera dirigir nuestros pensamientos a Él no a cambio de algo, sino porque tenemos ganas de recordarlo. De honrarlo con nuestra admiración y nuestro respeto. De llenar nuestro corazón para ofrecerle cariño.

Mientras escribo estas líneas siento la presencia de Jesús y mi atmósfera ha cambiado. Mientras me siento junto a Él, mi visión de este día se va transformando. Y hoy no quiero hablar con Él de mis problemas, no quiero pedirle que resuelva cuestiones inconclusas de mi vida, no quiero nada de Él. Solo lo quiero a Él.

Tal vez esto fue lo que aprendió Juan, el discípulo que más lo amó, cuando decidió bajarse de la silla a la diestra para pararse al costado de la cruz y estar allí, al lado de Jesús, sin pedirle un lugar importante en el reino. Sin pedirle nada.

Pedro se vio confrontado con la verdad de que lo más importante para Jesús era saber si su discípulo lo amaba, algo que le preguntó tres veces. Lo más importante no era lo que pudiera darle, o sus declaraciones de fidelidad absoluta que no podría luego cumplir: lo importante era si amaba a Jesús y si lo podía mirar a la cara, en intimidad, junto al fuego allí en la playa y decírselo. Y en esa intimidad honrar su presencia. Nada que pedir, todo por agradecer.

Es que la "gloria de Dios [...] se ve en el *rostro* de Jesucristo" (2 Corintios. 4:6, Nueva Traducción Viviente, énfasis añadido). Y Dios dice: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi *rostro*, [...] entonces [...] sanaré su tierra" (2 Crónicas 7:14, énfasis añadido). El rostro de Dios es

una forma poética de hablar sobre la intimidad con Dios. En los salmos, el rostro y el brazo de Dios son símbolos muy distintos. El brazo de Dios nos conecta con su poder, con sus milagros, con sus bendiciones, con la mano que el padre mete en su aljaba llena de recursos para dar generosamente cuando pedimos. La mano de Dios cambia las situaciones, brinda victorias a sus hijos, abre el mar Rojo y libera de Egipto.

Pero su rostro trae gloria, trae su presencia, refleja su carácter. Sus hijos necesitan su brazo, pero aman su rostro. Moisés quería ver su rostro y fue el único que habló "cara a cara" con Dios (Éxodo 33). Necesitaba su brazo, pero buscaba su rostro.

Una espiritualidad solo basada en el brazo de Dios no prospera en los momentos en que el brazo de Dios se esconde. Necesitamos más de su rostro, más intimidad con Él y más de su presencia que nos sana. Necesitamos permanecer en silencio frente a Él y mirarlo cara a cara. Olvidar por un rato los pedidos y las necesidades que nos conectan con su brazo poderoso y conocer su corazón. Tal vez entonces "Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su *rostro* sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su *rostro*, y ponga en ti paz" (Números 6:2426, énfasis añadido).

El secreto es sentarnos a los pies de Jesús como hizo María y elegir mirar su rostro, porque a los que eligen la buena parte de la intimidad "no les será quitada" (Lucas 10:42). Y mientras lees esta reflexión, únete al mensaje de aquella misa en la catedral de Buenos Aires. Acércate a Jesús hoy por una sola razón: porque Él es Jesús.



41

¿CÓMO ORARON ELLOS?

Alguna vez me he preguntado a quién le ora Dios. Parece absurda la pregunta, pero me la he hecho. La respuesta obvia tal vez sea que a nadie, ya que Él es Dios. Pero leer la Biblia me hace pensar que muchas veces Dios nos ora a nosotros. Si la oración es abrirle el corazón a Dios como a un amigo, muchas veces Dios nos lo abre como a sus amigos. Jesús lo hizo, el Padre también.

Dios, infinidad de veces, abre su corazón para que lo escuchemos. Es su oración. Y nos invita, y confía en nosotros, y sueña con un mundo mejor en donde muchos más seamos sus manos y sus pies. En China, cuando un nuevo converso es bautizado, se declara: "Hoy Jesús tiene dos nuevas manos y dos nuevos pies". ¿Cómo es en tu rincón del mundo?

Qué extraño que oremos tan poco. Pienso en oraciones que no sabemos cómo fueron, pero que seguro ocurrieron. Me pregunto cómo habrá sido la oración de David mientras bajaba al Valle de Ela, donde lo esperaba el embravecido Goliat. Me pregunto qué habrá dicho y con qué intensidad antes del triunfo.

Pienso en la oración de la virgen María una vez que el ángel se había retirado y quedó sola, en silencio, hablando con Dios, quien increíblemente estaba creciendo en su vientre.

Cómo habrá sido la oración de José, mientras veía a lo lejos desdibujarse en el horizonte las tiendas de su padre y él ahora era un esclavo vendido por sus propios hermanos. ¿Qué le habrá dicho a Jehová en ese momento?

¿Alguien tiene idea de cómo habrá comenzado y qué palabras habrá usado Pedro para orar luego de haber negado a Jesús?

La oración es la más profunda intimidad entre nosotros y Dios. Cuando la intimidad se seca, las relaciones se marchitan. Será por eso que uno de los más grandes reformadores de la historia, Martín Lutero, ocupado en la tarea titánica de liberar la forma en la que los europeos vivían la religión, dijo: "Estoy demasiado ocupado como para no orar". Y no hay ocupación que nos ocupe mejor que la oración.

¿Estás demasiado ocupado como para NO orar hoy?



42

¿QUÉ ES EL YUGO DE CRISTO?

Si mi espiritualidad no tiene como ingrediente primordial el entusiasmo (del griego *en-theos*[2], o sea: "en Dios"), no es la de Cristo.

Si llevar el yugo de Cristo es suave y ligero, y aprender de Él es su recomendación para hallar descanso hoy para nuestra alma, ¿qué es el yugo entonces? El yugo[3] era la palabra que se usaba para hablar de las enseñanzas de un maestro. La enseñanza, en este caso, del rabino Jesús. Esta era una enseñanza que Él dice que lleva al descanso del alma. Lo interesante es que Jesús dice que para encontrar descanso no es Dios el que lleva la carga, sino el que nos ofrece el yugo o enseñanza correcta (Mateo 11:28-30). El yugo es un instrumento que tiene una misión, arar la tierra con la fuerza de los bueyes. Las enseñanzas de Jesús y su vida tuvieron que ver con el servicio de amor. Esto se relaciona también con una espiritualidad centrada en un cambio por amor a otros. Si dejo de ser mentiroso, es para dejar de perjudicar a otros; si dejo de ser infiel, es para dejar de lastimar el corazón de otros; si dejo de consumir sustancias

que hacen mal o quitan la libertad, es para ser más saludable y servir más a otros... Lo que hago ya no lo hago por mí o para caerle mejor a Dios, lo hago pensando en el otro.

Indudablemente cuando nos centramos en algo y alguien más allá de nosotros somos más felices, hacemos bien y experimentamos la verdadera santidad definida en la Biblia como: el ser apartado para un uso santo por la presencia de Dios. Nunca soy santo por mí mismo, lo soy en función de una misión de servicio que me aparta de otras misiones egoístas. La diferencia entre los muebles santos o el pan santo del santuario, en comparación a los muebles y panes de los israelitas en sus tiendas, no era un ingrediente mágico, sino su dedicación a una misión de servicio a Dios.

El santo es un dedicado a algo que lo trasciende y esta dedicación se vuelve puente de servicio a la necesidad que le rodea.

Jesús les hablaba a los fariseos (religiosos acérrimos) y a los publicanos (descreídos de todo tipo de religión) de su tiempo. Unos llevaban cargas insoportables y hacían de la religión una forma de alcanzar la salvación por medio de los méritos personales. Otros, los publicanos, no teniendo el celo de los fariseos, ni la fuerza de voluntad de estos últimos, se habían frustrado y habían tirado la religión por la borda.

Ninguno de los dos grupos vivía en paz, ni tenía descanso. Cristo no estaba presente. No estaba en las incontables exigencias de la ley. Tampoco en la vida llena de pecado (o dicho de otra manera, mecanismos de afrontamiento disfuncionales para lidiar con nuestro dolor) que, con apariencia de fácil, se torna la más pesada de las cargas, la de no tener libertad.

La carga también se vuelve insufrible cuando servimos en la obra de Dios pero sin Dios. Para Él pero lejos de Él. Trabajamos en sequía, como una maquinaria que no tiene aceite y en la que cada movimiento es fruto de un gran esfuerzo. Trabajar en la obra de Cristo sin Cristo es agotador, frustrante y, por sobre todo, no recomendable.

La invitación de hoy es a volver a la simpleza de Jesús. A buscar su presencia porque nos gusta estar junto a Él. Dejar que su presencia sane nuestras ausencias y alivie nuestra carga centrándonos más allá de nosotros mismos.

2 La palabra, que existió en el latín tardío "enthusiasmus", viene del griego ενθουσιασμός enthousiasmos: "inspiración divina", "arrebato", "éxtasis"... Una voz formada de entheos o enthous (que lleva a Dios dentro: "en" + "theos").

3 En la Palestina del siglo primero, una expresión común que los rabinos utilizaban para recibir a un nuevo discípulo en el grupo que lo seguía era la frase "toma mi yugo y sígueme…". El yugo simbolizaba toda la enseñanza y sabiduría de ese rabino.



43

CÓMO PABLO ENCONTRÓ LA LIBERTAD

La conversión de Pablo llegó al (1) encontrarse con Cristo resucitado, seguido de un (2) ayuno total de tres días y gracias a la visita de (3) Ananías, el profeta.

Con lo que acabo de escribir en estas líneas me he quedado en pausa frente a la pantalla, pensando en estos tres pasos que llevaron a Saulo a la libertad. A la más importante de todas: la interior.

1. El encuentro. Se trata de abrir el camino encontrándonos con Jesús y recibir de Él las palabras que nos conectan con nuestro verdadero lugar en sus planes para el mundo y para nuestra vida. Saulo era un buscador, un genuino peregrino espiritual, que había tomado la ruta equivocada, él estaba honestamente equivocado. Había optado por el camino que lo llevaba en contra de lo que en el fondo perseguía, que era seguir a Dios y servirlo. Ruta equivocada que patrocinaban y empoderaban sus líderes religiosos, quienes también habían perdido el rumbo (porque servir a Dios nunca

coincide con la opresión y persecución a otros que no piensan y creen como uno).

Y todo lo que vino luego fue consecuencia de su encuentro en el camino. No fue en la sinagoga (la iglesia de aquel tiempo), no fue fruto de su ayuno, no fue en el desierto, pero fue "en el camino" (de Jerusalén a Damasco, según cuenta Hechos 9). Esto me llena de expectativa. Porque Jesús nos puede encontrar "en el camino" a cualquier parte. Y si estamos yendo en la dirección equivocada, y lo hacemos sinceramente, Él es lo suficientemente amoroso y humilde para encontrarnos donde estamos (lo dice su nombre: "Emanuel", Dios con nosotros) y llevarnos a donde realmente quisiéramos estar.

2. El ayuno. A ese encuentro de Saulo con Jesús le siguió el ayuno, la intimidad, la búsqueda desesperada, el cambio de rumbo y luego los tres años de revelaciones en el desierto, como lo cuenta en el primer capítulo de su carta a los gálatas (como los discípulos, él también pasó tres años con Jesús antes de comenzar su ministerio). Creo que este ayuno fue en principio un cambio de rumbo y no de corazón, porque el corazón de Pablo ya estaba abierto y listo para escuchar la voz de Dios. Pablo dice en Filipenses 3:7 que todo lo que había tenido lo estimaba como pérdida por conocer a Jesús. ¿Yo lo estimo así? ¿Estoy dispuesto a arriesgarlo todo por conocer a Jesús?

3. El "otro" al que Dios envía. Y en tercer lugar aparece Ananías. ¿Qué sería de nosotros sin los otros que confían tanto en Dios como para arriesgarse y ayudarnos en nuestra ceguera? Los que nos acompañan, nos animan y oran por nosotros para que recibamos al Espíritu Santo. Los "Ananías" que han hecho que llegue hasta aquí

en mi vida espiritual son muchos. ¿Acaba Dios de poner un nombre en tu mente de algún "Ananías" que te ha bendecido? No dejes de agradecerle hoy.

Y me quedo con la receta de Pablo para avanzar: "Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante" (Filipenses 3:13). Mirando para adelante, dejando lo que queda atrás, atrás.

Pablo, nuestro querido Pablo. ¿Qué hubiese pasado si Pablo no rendía sus planes y sus ambiciones camino a Damasco? ¿Qué hubiese pasado con él? ¿Qué le hubiese sucedido a más de la mitad del Nuevo Testamento, que él escribió? ¿Qué hubiese sucedido con su búsqueda personal y con su paz?

Y pensar que todo lo que sucedió fue gracias a esa gran decisión... Por supuesto que una decisión está cimentada en otras anteriores y dará lugar a muchas posteriores. Saulo había decidido servir a Dios sin importar el costo. Pero servir ¿a este Dios? ¿A uno tan poco victorioso, tan poco popular, tan poco convincente para la mentalidad del Dios mesiánico judío…?

Pablo encontró todo lo que buscaba cuando lo perdió todo. ¿No es esto increíble? Es mucho más que una frase adornada para un sermón: es la pura verdad de su vida. Perdió todo por amor a Cristo, por elegirlo a Él. Pero perdió todo lo que no le daba libertad. No tuvo más miedo a la muerte (lo cuenta claramente en Filipenses). No tuvo más miedo a perder algo material (Filipenses 3:8); la reputación y el aplauso de otros ya no lo afectaban. Aprendió a ser feliz sin importar la situación (Filipenses 4:11,12) y sintió que podía todo en Cristo (Filipenses 4:13). Absoluta libertad. Todo lo demás era pérdida al

lado de lo que había encontrado. Es difícil cuantificar la libertad que obtenemos de todo lo que soltamos, lo que dejamos ir.

Que hoy, al salir al camino como Saulo, nos permitamos el encuentro con Jesús que nos dé la libertad para ser libres como Pablo.



44

BUSCANDO EN DONDE NO ESTÁ

Cuando las mujeres fueron a ver el sepulcro donde habían sepultado a Jesús, lo encontraron vacío. María Magdalena, al llegar, preguntó dónde estaba Jesús, y los ángeles le respondieron preguntando por qué buscaba entre los muertos a quien estaba entre los vivos.

¿No hacemos nosotros algo parecido? Pensemos por un momento en lo que buscamos y en lo que más deseamos. En el fondo buscamos sentirnos plenos, acompañados, felices, libres, en armonía, lejos de la culpa, el dolor, el vacío… y paradójicamente muchas veces buscamos estas cosas en el lugar equivocado, de la manera equivocada o con la persona equivocada y terminamos encontrando exactamente aquello de lo que buscábamos huir. Hay mecanismos de afrontamiento que, en lugar de darnos lo que deseamos, nos dan lo que más tememos.

Jesús no está en donde se pone en riesgo la vida. Él resucitó de todos esos lugares. No está en donde se lastima y se destruye, Él venció a nuestras enfermedades y dolencias. Cuando Jesús entra en un lugar en donde se respira oscuridad y tristeza, Él lo conquista.

Si no, preguntémosle a los discípulos y las mujeres que fueron a buscar en el sepulcro al que había resucitado.

He escuchado muchísimas historias de vidas destruidas y luego rescatadas por Jesús. Sin embargo, no dejo de emocionarme con cada una de ellas y especialmente con las que me son más cercanas, porque conozco la historia en persona o porque se trata de la mía.

¿Por qué buscamos la vida y lo que más necesitamos desde el alma en los lugares equivocados? Creo que parte de la respuesta es que todavía no creemos en quién es realmente Jesús y qué es lo que puede hacer por nosotros. No confiamos en que aquello que anhelamos y que buscábamos equivocadamente en la adicción que padecemos o los hábitos que nos dejan en soledad o las prisiones en las que vivimos, todo lo que buscamos en realidad se encuentra, a la larga o a la corta, comenzando una relación verdadera con Cristo.

Aprendamos de lo que les ocurrió a las mujeres y los primeros discípulos. No busquemos satisfacer el alma entre los muertos, no busquemos lo que necesitamos en lugares equivocados. A esos lugares ya los conocemos demasiado y ya sabemos lo que vamos a encontrar allí: más de lo mismo. Es que la locura "es hacer siempre lo mismo y esperar resultados diferentes", según una frase que se le atribuye a Einstein —y que mencionamos en la menta número 12—. Tal vez hoy decidimos terminar con nuestra locura, que nos tiene cansados. Quizás intentamos cortar ese sin sentido, que es seguir haciendo lo que venimos haciendo, pero con más empeño y más voluntad. Y seguimos enredados en nuestras propias soluciones intentadas y fallidas.

La vida es corta para vivirla sin fe en quien la inventó y dejó la tumba vacía para recordarnos que Él está en el lugar de las soluciones, resucitado hoy y a tu lado. Él nos dirá que sus planes se tratan de que tengamos vida, y de que la tengamos en abundancia (Juan 10:10). Se trata de vivir plenamente.



45

LA SALIDA A TU CRISIS ACTUAL NO ESTÁ EN EL FUTURO, YA ESTUVO EN TU PASADO

A los discípulos les produjo una tremenda crisis saber sobre el tiempo del fin del mundo. En Mateo 24 se nos narra cómo Jesús respondió sus preguntas y en el capítulo 25 Cristo cuenta tres parábolas para ilustrar la forma en que debemos prepararnos para el tiempo del fin.

Está claro que nadie sabe la hora, y que el día será el que no pensamos (Mateo 24:42-44); así que, como ignoramos el momento, debemos saber cómo vivir preparados. Y ese parece ser el tema común de las tres parábolas que aparecen en Mateo 25. La primera es la de las diez vírgenes y es el eje de esta reflexión.

Jesús nos cuenta que había diez vírgenes esperando al esposo. En ese tiempo el número diez tenía mucho significado: el número mínimo que se necesitaba para abrir una nueva sinagoga era de... adivina… sí, diez hombres. En la Biblia, la mujer, especialmente la esposa, es símbolo de la iglesia (Efesios 5, Apocalipsis 12 y 22), y

esta puede ser ramera o infiel, como también virgen o esposa fiel, dependiendo de la lealtad a la verdad que enseñó Jesús.

Estas mujeres tienen una lámpara en la mano. La lámpara y la luz son símbolos relacionados con la Palabra de Dios (la Biblia) y tienen aceite, símbolo del Espíritu Santo. Dentro de los símbolos que emplean los profetas para hablar del Espíritu Santo está el viento (Juan 3), la paloma (Marcos 1), el fuego (Hechos 2) y muchos otros. A su vez, el ungimiento con aceite simboliza la presencia de Dios ante la entrega total de alguien para servir. Los reyes, los sacerdotes, los elegidos para una misión especial eran ungidos con aceite.

La historia cuenta que todas, las diez, se quedaron dormidas. ¿Será que últimamente estás percibiendo una tibieza, una somnolencia espiritual o falta de compromiso en el entorno religioso del que formas parte? La parábola dice que todas se durmieron y eso te incluye. Lo cierto según Jesús es que todos vamos a estar dormidos. Dormidos con la Biblia en la mano, dormidos en la iglesia correcta, con las creencias correctas. Nos parece recordar aquí la tibieza de Laodicea, que es mezcla de lo frío y lo caliente al punto de quedar tibia. Todo correcto en estas vírgenes, pero todas dormidas.

Cinco tenían aceite extra y cinco solo el aceite dentro de la lámpara. Esto simboliza que en los momentos de crisis uno depende del aceite que fue guardando y que tiene adentro, que tiene como reserva, que compró como un extra. En los momentos de crisis es demasiado tarde para salir a comprar aceite: uno depende de lo que tiene. Y las vírgenes prudentes tenían este aceite. Jesús simboliza aquí el impacto que tiene nuestra vida diaria de relacionamiento con el Espíritu Santo, nuestra cotidianeidad con Dios.

Las vírgenes prudentes no dependían de una vida espiritual rica del pasado, sino de lo que recibían y guardaban, de lo que tenían de más, de lo extra. No dependían de su bautismo, del fervor que sintieron alguna vez, de su historia religiosa. Dependían de Jesús.

Cuando la vida nos sacude en los tiempos de crisis, sale lo que tenemos adentro. Cuando los golpes nos sacuden, sacan irremediablemente para fuera lo que llevamos en lo más profundo.

Hoy Jesús nos recuerda que cuando el tiempo del fin llegue no tenemos que preocuparnos por nada más, porque las vírgenes prudentes están reservando aceite desde ahora. Esta historia es un llamado de Jesús a no preocuparte más por los momentos de crisis que puedan venir, sino a juntar aceite hoy, ahora, ya. Si hoy estás conectado a Él, cuando llegue el fin, solo te basta con recurrir a tu experiencia de intimidad con Él. Por eso, ante la crisis, puede ser que tu salida esté en la relación que construiste cada día con Dios.



46

MARX TENÍA RAZÓN: LA FE Y EL EFECTO PLACEBO

Parece ser que Dios ha diseñado el universo y a nosotros con la capacidad de ser influenciados por la fe. La fe es un principio que funciona independientemente de Dios, ya que no trabaja solo cuando creemos lo correcto. Un ejemplo es el efecto placebo. Este funciona independientemente de la creencia espiritual del sujeto. Cuando un paciente toma una pastilla que por dentro solo contiene talco, muchas veces mejora y hasta se sana. La cápsula no contiene ningún principio activo, pero el hecho de que sea suministrada por alguien que tiene un guardapolvo blanco, que firma y sella una receta como médico y al que se le adjudica la autoridad en temas de salud, genera un impacto sobre la percepción de la realidad, modificándola. En otras palabras, lo que creo me modifica.

Karl Marx, el ideador del comunismo y gran enemigo de la religión, decía que la fe era el opio de los pueblos. El opio tiene propiedades analgésicas poderosas. Y, de hecho, la fe tiene efectos poderosos. Marx tenía razón, porque lo que creo tiene un efecto

sobre mí, que modifica mi salud, cómo actúo, a lo que me arriesgo y a lo que no me animo. Sin embargo, no veo anestesiados a los 11 discípulos a razón de su fe en Jesús: más bien, estaban listos para la revolución que cambió el mundo.

Cuando vamos al concepto bíblico de fe encontramos que a Dios le agradan los que tienen fe (Hebreos 11:6), le caen bien. Jesús dijo que la fe puede mover montañas (Mateo 17:20) y si no las mueve, nos da la fuerza para escalarlas. La fe funciona y moviliza. Más que anestesiar y ser el opio que nos deja quietos mirando cómo la vida pasa a nuestro lado, nos lleva a hacer grandes cosas.

En la galería de los grandes de la fe se menciona a muchos que por su fe "conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, sacaron fuerza de debilidad, se hicieron fuertes en batallas..." y tanto más. El solo hecho de tener fe les hizo bien (si nunca leíste el capítulo 11 del libro de Hebreos de la Biblia, te lo recomiendo, es dinamita).

Cuando se trata de un sueño personal, la fe individual puede ser suficiente. Pero cuando se trata de un sueño grande, uno que puede bendecir a muchos e impactar a una generación, nuestra fe se conecta con la de Dios. Y Dios detiene el sol, derrota a 120.000 con 300, da hijos a los 100 años y libera a esclavos con milagros majestuosos.

Porque nuestra confianza en nosotros mismos y en la vida es sumamente positiva, pero la fe en Dios es milagrosa. Nuestra fe nos impulsa a ir a los pies de Jesús, cuyo poder nos sana, nos perdona. Nuestra fe saca lo mejor de nosotros, el poder de Dios va por más y nos transforma, nos hace una nueva creación.

Digamos "sí" a la fe y al Autor de la fe. Juntos seremos imparables. Hoy puede ser el primer día del resto de tu vida.



47

NO TE PIERDAS CON TUS PÉRDIDAS

¿Perder algo? ¿A quién le gusta? Mientras escribo me viene el recuerdo de la última vez que perdí las llaves, el tren esta mañana, los documentos o me perdí manejando a un lugar al que iba por primera vez. No me gusta perder nada y menos sentirme perdido.

Lo que tal vez más detestamos de perder algo es la sensación de impotencia y de descreimiento. Esa que surge al enfrentar la realidad de que lo que teníamos hace unos momentos ahora no sabemos dónde está (y no podemos encontrarlo) o no podemos creer que lo hemos perdido. La "des-esperación" (no tener esperanza, etimológicamente) se agrava si lo que hemos perdido no es simplemente un objeto, sino una persona.

Buscando en el diccionario etimológico el origen de la palabra "perder", descubrí que viene de la unión del prefijo "per" —que quiere decir "al extremo", "superlativamente", "por completo"— y de "der" —que es un antecesor de nuestro verbo "dar"—. La etimología me obliga a asociar la pérdida con el hecho de haber dado o haberme dado por completo a algo o alguien que ahora ya no está.

Cuando este se ha ido, nos arranca mucho de lo que hemos dado y por supuesto recibido. Este vacío que queda es demasiado doloroso. Es en muchos casos desesperante, porque nos saca la esperanza.

Hay un cuento que ilustra la experiencia de la pérdida:

> *Nasrudin luego de perder su mula decía:*
>
> *—He perdido la mula, he perdido mi mula... ¡Estoy desesperado, ya no puedo vivir! No puedo vivir si no la encuentro. Y quiero que sepan que quien encuentre mi mula va a recibir como recompensa: mi mula.*
>
> *—¡Estás loco! ¡Has enloquecido totalmente! Perdiste la mula y ¿vas a ofrecer como recompensa tu propia mula para quien la encuentre? —respondía la gente.*
>
> *—Sí, porque a mí me molesta no tenerla, pero mucho más me molesta haberla perdido...*

El dolor de la pérdida muchas veces tiene que ver con el mal manejo de mi impotencia ante lo que el afuera, la vida o alguien se han quedado y que yo no estaba preparado para dejar ir.

Harold Kushner, el famoso rabino judío que perdió a su hijo cuando este tenía apenas 11 años, nos cuenta en su libro *Cuando a la gente buena le pasan cosas malas* el Dios en el que cree: "El Dios en quien yo creo no es el que nos manda el problema, sino la fuerza para sobrellevarlo". Y recuerdo a los muchos que son nombrados en el capítulo 11 del libro de Hebreos que recibieron fuerzas pero atravesaron pérdidas. Personas como nosotros, que murieron "sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre

la tierra". Y que, como Moisés, se sostenían "como viendo al Invisible" (Hebreos 11:13, 27).

La esperanza es el ingrediente que Dios coloca en los corazones desesperados. Es esa capacidad de esperar en el Señor y en sus fuerzas cuando la pérdida o el cambio es más de lo que podemos soportar o de lo que alguna vez pensamos afrontar.

He pasado por varias pérdidas muy personales y también, como me imagino tú que estás leyendo, he compartido las de seres queridos, pacientes y amigos. Nunca me acostumbro. Es que no fue el plan de Dios que el dolor y las pérdidas entraran en la vida humana. Sin embargo, sí es su plan rescatarnos por medio de la esperanza y la fe. Más allá de cualquier pérdida o dificultad irresoluble, *hay un Dios que sigue luchando por nosotros y a favor nuestro.* Cuando ese Dios te encuentra en tu intimidad, comienza a conquistar el vacío con la esperanza, que no reemplaza al dolor inmediatamente, pero lo coloca en la perspectiva eterna.

La esperanza entonces no es esencialmente un bálsamo al dolor o una huida de este. La sanación del dolor sucede en el dolor mismo, no obstante esta sanación tiene por motor a la esperanza.

La recuperación de nuestras pérdidas es parte de una espiritualidad en Jesús, que no niega el dolor ni lo tapa con religiosidad o fe desconectada de la realidad.

La confianza sana en Dios abraza la realidad para aceptar que esto sí me podía pasar a mí. Después de todo, ¿por qué no a mí? Y luego de la aceptación, tal vez venga la transformación.

Tampoco hace desaparecer el sufrimiento, más bien como dijimos, sana en el dolor. Y hace el milagro de conectarnos unos a otros y ser

parte, ahora sí, de los planes de Dios para esta Tierra, haciendo que "el reino de los cielos se acerque", como solía decir Jesús.

Al fin y al cabo la fe es la semilla que hace comenzar el proceso de sanación interior, porque allí en el interior nunca perderemos a quien amamos.



48

MEZCLANDO TODO CON FE

Jesús habla mucho del reino de los cielos. Y lo que hace es contar historias para que entendamos cómo es, en qué consiste.

Según Mateo 13:33, Jesús dijo que el reino de los cielos es como una mujer que tomó levadura y la mezcló hasta que fermentó y leudó toda la masa. La levadura también es usada por Jesús para referirse al efecto que tenían las enseñanzas de los fariseos y saduceos (Mateo 16:6-12), que terminaban influyendo en todas las maneras de ver la vida.

La harina significa nuestra vida. La vida está llena de problemas, sueños, momentos felices y tristes, de fracasos y victorias. A nuestra vida todos los días podemos elegir mezclarla con fe, mezclar todo con fe. Porque la fe tiene la capacidad de influir sobre toda la masa. Podemos mezclar y mezclar. Mezcla tus problemas con fe, tus angustias con fe, tus ansiedades con fe, tus sin respuestas con fe, todas las situaciones que te compliquen con la fe y la presencia del Espíritu Santo.

Tal vez esto te suena bien pero puedes preguntarte qué diferencia va a hacer esto con el dinero que debes y no tienes. Qué va a lograr esto con las decisiones en las que no sabes qué camino tomar. De qué manera te va a ayudar con la tristeza acompañada de frustración que puedes estar sintiendo justo ahora. Y me alegro de que te preguntes todas estas cosas. Sin embargo, no te preocupes por eso, solo por ahora. Tú solo mezcla fe.

Sigue poniéndole esta levadura a cada uno de tus días. Memoriza versículos de fe y decláraselos a cada situación. Piénsate próspero, sano y ya disfrutando de lo que hoy ves por la fe. Celebra que Dios te va a dar lo que pediste con fe. Sigue mezclando.

Gedeón tenía que enfrentar a un ejército de más de 100.000 soldados. Lo hizo con 300 hombres, porque a cada paso mezcló fe con su problema. Mezclar fe no es fácil: puede llevarte por el camino menos transitado, pero allí donde otros se vuelven a casa, donde otros se rinden, donde otros no ven la victoria, tú vas a levantar el cántaro, la antorcha y tocar la trompeta (Jueces 7). Tú vas a estar presente para ver el triunfo que Dios te va a dar. Dios hace su parte, tú eliges mantenerte firme mezclando fe y dejando que el reino de los cielos se acerque a tu vida.

No dejes de ser fiel aunque te impacientes y no veas tu sueño cumplido. Recuerda que Abraham esperó mucho para tener su hijo con Sara. Durante la espera, Dios lo bendijo en otras áreas. Pero si tienes un sueño en el que ves que todavía no ha pasado nada, en el que esperas hace mucho, mucho tiempo, entonces mezcla fe, porque algo muy importante se viene. Si sigues incubando ese sueño a pesar de que el tiempo pasa y no ves los resultados, prepárate: viene un gran momento de parte de Dios para ti.

La levadura siempre está en inferioridad de condiciones con respecto a la harina, pero tiene la capacidad de leudar toda la masa. Sigue agregando fe a todo lo que venga a tu vida y no dejes de mezclar. ¡Que cada dificultad que enfrentes se tope con tu fe! Y todo, todo lo que hagas, va a ser para tu bien ahora y mañana. Amén.



49

EL REGALO DE CAROLYN

Ella tiene todo y tal vez tan poco. ¿Cuánto se puede tener cuando tu dirección postal tiene número de habitación en un pasillo de hospital y tu cumpleaños está más cerca de 100 que de 50?

Cuando la saludo y le pregunto cómo está, responde: "¡Fenomenal!". Cuando le pregunto cómo la tratan, me dice que "no podrían cuidarla mejor". Y cuando le pregunto cómo se siente, dice: "Tuve días mejores, pero ya voy a estar bien". Y de la mano de la charla me hace una lista de las bendiciones de su vida. La única preocupación que casi le saca una lágrima es que su nieta de 24 años se opera en ocho días y ella tendría que acompañarla. Teme no poder estar allí.

De la quimioterapia que le ha dejado sus antebrazos completamente violáceos, ni una palabra. Del cabello que esta mañana no tuvo que peinar porque no es lo suficientemente largo todavía, no hablamos. Se ríe tanto... me pregunta de mi vida y de cómo estoy, de dónde vengo. Por un rato negamos esta relación en

la que ella es la paciente y yo el profesional, y me parece conversar con mi abuela que tanto extraño, lo que le cuento también a ella.

Cada vez que digo frases que suenan a la conclusión de la visita, se disculpa por haberme sacado tanto tiempo de los demás pacientes, quienes deben necesitar tanto como ella hablar con alguien. Y en ese momento caigo en la cuenta de que el que está dando apoyo soy yo, y que ella es la que, en teoría, lo está recibiendo. La sensación que me llevo es absolutamente la contraria. Se despide diciéndome: "Cuando miro por mi ventana me pregunto: '¿Qué más necesita uno para sentir que Dios está cerca? ¿No es hermoso?'". A lo que no tengo más que asentir ante tanta belleza recortada en blanco, pues todavía nieva profusamente aquí en Ohio.

Lo cierto es que Carolyn en pocos minutos me ha levantado el ánimo, me ha hecho pensar en positivo y, como si fuera poco, me ha hecho mirar por la ventana, cosa que hago rara vez cuando estoy apurado. Y me quedo pensando que cualquier momento es bueno para hacer una pausa y mirar más allá de nosotros, por la ventana, y, por qué no, hacia arriba.

En el hospital he descubierto que camino rápido de un lugar a otro y miro mucho hacia abajo, hacia el piso. Con personas como Carolyn me he dado cuenta de que quienes más miran al cielo son los pacientes. Literalmente, acostados sobre una cama, ¿a dónde más pueden mirar? Mientras nosotros caminamos apurados mirando hacia abajo, los pacientes sostienen la mirada hacia arriba. Conectando con la total necesidad que tenemos cuando se trata del regalo de la vida. David habla una y otra vez de levantar la vista, de alzar los ojos. En sus salmos nos invita a hacerlo especialmente

cuando necesitamos el socorro que "viene de Jehová que hizo los cielos y la tierra" (Salmos 121:2).

Que puedas transitar tu realidad con la mirada puesta más allá de todo lo que se ve, y que tus fuerzas interiores se renueven haciéndote inmensamente rico.



50

QUÉ DECIR CUANDO NO SABEMOS QUÉ DECIR

Acabo de sentarme frente a la pantalla para escribir estas líneas. Podría comenzar sin decir nada, haciendo de cuenta que nada pasó, y simplemente escribir sobre alguna cuestión que nada tiene que ver, pero no puedo. Quisiera sentirme feliz, pero vengo de estar con una madre que hace minutos perdió a su hijo de 36 años, aquí en la clínica en la cual trabajo. El dolor de esa madre y sus hermanos me ha dejado movilizado. Y pienso en que hay momentos en los que quisiéramos decir algo diferente, sentir algo diferente, pero simplemente no podemos.

La pareja que acaba de perder el embarazo quisiera responder con una sonrisa a las preguntas que seguirán recibiendo por cierto tiempo, pero no pueden.

El solitario y recién divorciado quisiera hablar de lo bien que le está yendo en el trabajo, pero no tiene ánimo.

El que acaba de ser diagnosticado con cáncer quisiera planificar esas vacaciones largamente postergadas con los que ama, pero sus planes acaban de cambiar de un momento a otro.

Así se nos presentan infinidad de situaciones en donde solo quisiéramos que las cosas fueran diferentes. Son recordadas las palabras del primer canciller que tuvo Alemania Federal luego de la Segunda Guerra Mundial, Konrad Adenauer: "Todos vivimos bajo el mismo cielo, pero no todos tenemos el mismo horizonte".

Me sorprendo diariamente en la práctica de mi profesión al encontrar a personas que con tan poco hacen tanto, y a otras que, con tanto, hacen tan poco. Me llama la atención encontrar a individuos que, aun enfermos, son capaces de alentar, de mantener la alegría y de transmitir su fortaleza interior, mientras otros comunican pesadez y sombra, aun gozando de una buena salud y de todas las necesidades básicas satisfechas. ¿Qué hace la diferencia? ¿Qué hace que uno pueda sobreponerse a los momentos de crisis?

No tengo —y creo que nunca tendré— una respuesta totalmente acabada. Sin embargo, pensando en este tema me crucé con Antonio (Tony) Meléndez. Y les comparto su historia en busca de una respuesta.

Tony nació sin brazos debido a los estragos de un medicamento recetado por orden del doctor a su madre durante el embarazo. El medicamento (talidomida) debía calmar las náuseas del primer semestre de embarazo, pero sus efectos dejaron graves consecuencias: el fármaco provocó que no solo él sino cientos de niños nacieran con deformidades, sin brazos o sin pies, en esos tiempos.

Debido a las precarias condiciones de salud que existían en los países centroamericanos en los años sesenta, la familia Meléndez se trasladó a los Estados Unidos y durante años se adaptó a una forma

de vivir con ciertas limitaciones materiales, pero con mucho arraigo espiritual.

Tony jugaba al fútbol en la secundaria, no tenía limitaciones durante sus estudios y detestaba sus brazos artificiales, los cuales, más de una vez, fueron a parar al tacho de basura.

Fue su padre quien le dio sus primeras lecciones de guitarra. Y aquella vieja guitarra española que perteneció a su progenitor es uno de sus más preciados tesoros. Desde ese momento comenzó a dedicar hasta seis horas por día a aprender a tocar la guitarra... con sus pies. ¡Sí, con sus pies! (Para ver videos inspiradores de Tony en YouTube, solo hace falta buscar por "Tony Meléndez").

Al día de hoy lleva grabados seis álbumes musicales y ha escrito dos libros. Está radicado en Branson, Estados Unidos. Y lleva una ocupada agenda de conciertos y charlas motivacionales. Está casado y sus dos hijos adoptados son su mayor inspiración.

Nunca le digamos a alguien que es imposible hacer algo. Tal vez Dios haya estado esperando durante siglos por alguien lo suficientemente ignorante de lo imposible como para hacerlo de una vez. ¿O es esa persona alguno de nosotros?

Tal vez quienes han aprendido a creer que es posible realizar los sueños a pesar de los problemas y las limitaciones de la vida son aquellos que con lo mucho o poco que tienen logran grandes cosas. Las dificultades son un ingrediente natural de la vida y es mejor abrir una ventana que hablar del aire viciado o encender una luz que dedicarse a explicar la oscuridad. Es inútil pedir auroras a la oscuridad, sin embargo a la oscuridad también le resulta inútil negar su lugar a la aurora.

Que hoy Dios amanezca en tu corazón de la manera en que más lo estás necesitando.



51

¿SERES HUMANOS O HACEDORES HUMANOS?

¿Sabías a qué edad Jeremías fue llamado a ser profeta por Dios? Fue llamado antes de nacer. Y cuando con pocos años de edad fue consciente de su llamado, tuvo miedo y sintió que no podía porque era un niño. En ese momento Dios le dijo que no tuviera miedo de quién era, porque Él lo había llamado.

Dios a todos nos "apartó", nos "designó" de forma única e irrepetible. La combinación genética que cada uno de nosotros llevamos, la experiencia de vida, la familia, y tantas otras cosas, nos constituyen de manera única y especial.

Paul Potts vivía al sur de Gales, Reino Unido. Intentó ir a Italia para aprender a cantar ópera, pero un tumor cerebral lo hizo volver a su país para recibir tratamiento y frustró su sueño de ser cantante. Poco tiempo después un accidente en motocicleta y la prolongada recuperación posterior sepultaron definitivamente sus ilusiones.

Cierto día, mientras trabajaba vendiendo teléfonos móviles, decidió participar de un show de talentos. Distintos artistas amateurs de diversas disciplinas competían por un premio de 200.000 dólares.

Paul llegó a presentarse sin poder ocultar su timidez, su falta de seguridad y su apariencia, que no era de ningún modo encantadora. Pero luego de cantar en su primera audición, arrancó los aplausos del público y la sorpresa del jurado, el cual no ahorró palabras de felicitación y halagos.

Tras pasar todas las rondas previas en las que se presentó, llegó a la final y ganó la competición llamada Britain's Got Talent. Llenó teatros en concierto, cantó para la reina de Inglaterra y grabó hasta el momento dos discos titulados *One chance* y *Passione*. Paul terminó descubriendo que tenía la capacidad para cumplir lo que soñaba.

Dios no nos ha creado con sueños que no armonizan con nuestra capacidad de lograrlos. Si Rosa, Roberto, Carolina, Gustavo, o como sea que te llames, no floreces para ser todo lo que Dios quiere regalarles a quienes te rodean, no hay nadie que pueda hacerlo por ti. Si tú no eres tú, te perdemos y esa es una enorme tragedia.

Constantemente nos preocupamos por lo que otros dirán de nosotros y queremos hacer lo que otros aceptarán. Pensamos mucho en qué dirán de nosotros personas a las que les importamos poco y nada en muchos casos. Los años y la vida rápidamente nos enseñan que no sabemos la fórmula para el éxito, pero estamos seguros de cuál es la del fracaso: intentar complacer a todo el mundo. Es imposible tener éxito en ser aplaudido por todos. Y es tan interesante que Jesús fue tentado en el desierto antes de comenzar su ministerio y su liderazgo exactamente con este asunto. ¿Quisieras saber cómo lo resolvió?

La primera tentación de Cristo estaba dedicada a hacerlo dudar de su ADN, de sus sueños y de lo que Dios había declarado que Él era

desde antes de su nacimiento (y que además había recordado en su bautismo con el descenso del Espíritu Santo). "Este es mi hijo amado, estoy muy complacido con él" (Mateo 3:17, Nueva Versión Internacional Castilian). La primera tentación fue diseñada por Satanás para correr a Jesús de su identidad basada en lo que Dios había dicho a una identidad basada en lo que hago para el reconocimiento de otros. "Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan" (Mateo 4:3). En otras palabras, muéstrame quién eres sobre la base de lo que logras, de lo que puedes hacer.

Esta es la matemática del mundo al que nos lleva esta tentación todos los días. Es la tentación de la performance de que soy lo que hago, y si no hago, no soy nada. Jesús no había comenzado su ministerio todavía, no era conocido, no había logrado nada público con su vida: había pasado 30 años con la familia y en la carpintería. Lucía tal vez como un perdedor, un fracasado, a la vista de mucha gente. Para colmo, venía de una familia pobre y de una ciudad peligrosa.

Nuestra cultura nos pregunta a qué nos dedicamos, de qué trabajamos, qué carrera estudiamos, dónde vivimos. Todo tiene que ver con nuestras obras para merecer ser alguien.

Jesús resistió y venció esta tentación muchas veces, comenzando en el desierto, basado en lo que había dicho su Padre: "Este es mi hijo amado, estoy muy complacido con él". Él nunca tuvo que hacer nada para ser el Hijo de Dios: lo era desde su nacimiento y Dios estaba complacido con quien Él era. ¿Será que podemos hoy escuchar a Dios decir lo mismo, y entender que para Él nuestra vida vale tanto como la suya, porque vino a morir por nosotros? ¿Qué más puede hacer Dios para que entendamos quiénes somos? No

vino a morir para salvar nuestras acciones y nuestros éxitos, vino a morir para salvar nuestras vidas, porque lo que somos es único y tiene un valor irrepetible.

No es lo que hago, es quién soy lo que importa. La pregunta luego de esta menta espiritual no es "¿qué sería lo próximo que tengo que hacer?", sino "¿quién quiero ser". Sí, preguntémonos con libertad: "¿Quién quiero ser hoy en casa con mi familia, en el trabajo y en mi intimidad?". "¿Quién quiero ser frente a mis problemas y mis éxitos?". La decisión de lo que hago y dejo de hacer será iluminada por mi identidad cimentada en Dios.

No qué es lo próximo que tengo que hacer, sino: "¿Quién quiero ser hoy?".



52

DIOS NOS TIENE FE

Simón comenzó a los seis años la escuela. Andrés quedó en casa llorando, porque él también quería ir a clase con su hermano, pero ese era un privilegio que por ahora solo tendría el mayor. Simón se había ido a aprender la Torá. Hoy conocemos este conjunto de historias, leyes, genealogías y estatutos como el Pentateuco, lo que aparece en los primeros cinco libros de cualquier Biblia.

Desde los seis a los diez años los niños judíos de entonces aprendían de memoria cada parte, cada página, cada versículo. Si Simón resultaba ser lo bastante inteligente y aplicado, a los diez años estaría en el pequeño grupo que en lugar de volver a las ovejas, la carpintería, las redes o cualquier otro negocio familiar continuaría sus estudios. Este grupo de estudiantes prodigiosos seguían estudiando a los profetas y los libros poéticos hasta terminar de aprender de memoria el Antiguo Testamento. Un total de 39 libros, página por página, renglón por renglón (Profetas Mayores y Menores, los Libros de Sabiduría, los Históricos). Todo de memoria. Para los 15 o 16 años, si habían aprendido todo el Antiguo

Testamento y si se destacaban lo suficiente, irían a la escuela de algún rabino a rendir el examen de ingreso.

El rabino les hacía infinidad de preguntas para corroborar que conocieran los escritos y luego evaluaba si tendrían —ellos también — la capacidad de convertirse en un maestro, un rabino. Solo la élite, los más encumbrados y sobresalientes, llegaban a entrar en la escuela de un rabino y convertirse en discípulos. Saulo de Tarso y Nicodemo son algunos ejemplos. Por ejemplo, Pablo (como fue llamado luego Saulo) era capaz de citar desde la prisión pasajes completos del Antiguo Testamento. Tras las rejas, Pablo no disponía de los rollos del Antiguo Testamento, pero los conocía de memoria.

Cuando un estudiante era destacadamente bueno y pasaba la rigurosa evaluación, el rabino le decía: "Ven en pos de mí, sígueme. Lleva mi yugo sobre ti y aprende de mí". Estas eran algunas de las palabras de recibimiento y aprobación.

En Mateo 4:18-21 leemos que Jesús encuentra a Simón y Andrés pescando y a pocos metros a Santiago y Juan remendando redes con su padre, Zebedeo. Estos cuatro habían tenido que dejar la escuela… Si estaban participando del negocio familiar era porque ningún rabino los había aprobado, tal vez ni siquiera ellos lo habían intentado. Y Jesús se acerca y les dice: "Vengan en pos de mí…". Los aprueba, los recibe como discípulos. En aquel tiempo era uno de los mayores honores y orgullos ser aceptado por un rabino. Era ser parte de la élite de la élite.

Ahora bien, muchas veces escuché hablar de la gran fe que tuvieron los discípulos en Jesús para dejar todo de repente y seguir a este maestro. Sin embargo, la historia tiene mucho más sentido para mí a la luz del contexto de la Palestina del primer siglo que

acabamos de explicar. Lo que llama la atención aquí es la actitud de Jesús. Estos eran hombres sin estudio, meros pescadores. Lo que asombra es la fe que Jesús les tuvo. Jesús creyó en ellos y en lo que podían ser. Creyó en que podían ser como Él. De hecho les tuvo tanta confianza que sólo dedicó tres años a su misión pública y luego se fue y dejó en manos de sus discípulos la misión de transformar al mundo.

Hoy por la mañana miré mi reloj para saber la fecha: 15 de marzo… La computadora en la que estoy escribiendo en un rincón tiene un calendario que coincide. Todos, desde el fabricante de mi reloj hasta el de mi laptop, implícitamente reconocen que este puñado de discípulos triunfó y marcó tan profundamente la historia que todo es antes y después del Jesús que ellos predicaron.

Siempre se nos habla de cuán importante es la fe para el crecimiento espiritual. Pero ¿qué acerca de la fe que Jesús nos tiene? Dios nos tiene una fe que estremece. Él cree que somos capaces de vencer nuestros miedos, nuestros pecados, nuestras tristezas, nuestras debilidades vergonzosas. Cree que podemos ser padres brillantes, cónyuges fascinantes, profesionales de excelencia y discípulos fieles. Cree en nosotros apasionadamente, cree en nosotros tanto que saca lo mejor a flote sin importar cuán grave haya sido nuestro naufragio. Brotan exuberantes todas nuestras capacidades ante tanta confianza. Florecen nuestras aptitudes en el terreno fértil de su amor.

Él realmente cree en nosotros. No dejes de tener presente esta tremenda verdad.



53

TU COSTADO BRILLANTE

Cuando leo el capítulo 11 de Hebreos me emociono. Siento algo que me trepa por el pecho. Cada versículo me transporta, especialmente si lo leo en una versión diferente a la que estoy acostumbrado. Es que es una galería de personas tan normales, tan ordinarias, tan como tú y yo que asusta. Lo que sucede es que todo lo que se dice de ellos es luminoso, positivo, valiente, honroso. Y entonces es cuando Dios me impacta y su Espíritu me hace entender. Como si me dijera: "Esta es la forma en que te veo" o "así te miro cuando tienes fe".

Es que cuando leemos este capítulo, versículo tras versículo, encontramos a gente exitosa, gente que logró sus sueños, gente que hizo grandes cosas para Dios y para sus pares. Pero la versión de Hebreos es tendenciosa, es sesgada, es unilateral. La versión de Hebreos no es la objetiva ni la oficial. Es la versión de Dios. Y me encanta.

Porque cuando leo sobre la vida de todos estos personajes bíblicos desde el punto de vista de Dios "el tiempo faltaría" (Hebreos 11:32),

dice, para hablar de sus virtudes, porque son personas con vidas ricas y sobresalientes. Sin embargo, la realidad de cada uno no fue tan sobresaliente como aparece en Hebreos.

En esa carta, el autor nos hace ver una vez más que lo que hace distinguido a alguien para Dios es la fe, no lo fantástico que realizamos. Porque la fe nos lleva lejos, la fe saca lo mejor de nosotros. Sin embargo, lo bueno que hacemos no borra lo malo que hicimos. Aun lo más brillante no elimina lo oscuro de nuestras vidas. Somos una mezcla de luces y sombras, blancos y negros, bondad y maldad.

Pero (y toma nota de este "PERO", porque es enorme) cuando tenemos fe y creemos en Dios, Dios solo ve nuestro lado brillante. Dios tira en el fondo del mar nuestros pecados y no se acuerda (Miqueas 7:19, Isaías 43:25). Así, cuando escribe nuestra historia, cuando le cuenta a alguien sobre nosotros, escribe una galería de la fe y suma nuestro nombre. Eso es fantástico. Es lo que solo Dios se anima a hacer. Construir héroes y despertar gigantes en donde otros solo ven pastores de ovejas o un niño pobre en un pesebre.

Hay mucho que Dios quiere hacer este día, esta semana y este año contigo. Tenle fe. Él te tiene una fe enorme. Más grande que cualquiera de tus debilidades, problemas y pecados. Más grande que cualquiera de tus miedos. Dios nos tiene fe. Mírate más con los ojos de Dios.



54

LA FE Y LOS SUEÑOS

Conrad tuvo frío toda la noche en aquel hotel. Su padre era pobre y viajaba por todas partes tocando para una banda. Él fue hasta la catedral y oró a Dios. Quería ser dueño algún día de un hotel en donde la gente no pasara frío. Era apenas un adolescente. Sin embargo, ese sueño continuó en su corazón por años hasta que, en 1925, inauguró el primer hotel que construyó con un grupo de personas en Dallas, Texas.

En 1946 fundó la corporación que dos años después se transformó en internacional. Su apellido era Hilton, y fue el dueño y fundador de esa cadena de hoteles. La cadena no existía antes de que Conrad pudo verla en su corazón, hasta que oró por ella y tuvo fe.

Creer en lo que no se ve. Estar seguro de que lo que no logré aún, lo lograré. Festejar antes de que se cumpla porque así será, actuar como que ya es un hecho aun cuando no lo veo más que en el corazón. Algo así es el concepto bíblico de fe. Es ver donde no hay nada, es estar convencido en donde otros no arriesgarían. Es ir por más, cuando otros se detienen.

"Orar es pedir lluvia y fe es salir con paraguas". Porque si pides a Dios tienes que salir preparado. Dios muchas veces no nos da lo que pedimos inmediatamente porque no agarramos el paraguas, porque no creemos, porque no lo vemos con los ojos de la fe. El corazón primero debe apropiarse y vivir en la realidad de las promesas de Dios: lo material sigue a este acontecimiento espiritual del corazón.

Y esto me recuerda a un cuento:

> *Una chica linda pero sucia, desarreglada y zaparrastrosa oraba a Dios y le pedía un chico lindo, con dinero, caballero y alto. Pedía, pedía y pedía. Un día Dios se le apareció y ella, sorprendida y frustrada, le reclamó: "Dios, ¿por qué no me das un novio lindo, con dinero, caballero y alto?". Dios le respondió: "Es que no hay ningún chico lindo, con dinero, caballero y alto que esté orando por una chica sucia, desarreglada y zaparrastrosa...".*

Mientras me sonrío con esta historia, pienso en los años de frustración personal y en el camino que me llevó a encontrar a mi esposa. Y tal vez debo admitir que no la encontré hasta que estuve preparado para ser la pareja que ella merecía, mientras que hoy ella es la pareja que yo estaba buscando. Yo no solo necesitaba encontrar a la persona correcta, también necesitaba convertirme en la persona correcta. Y esto no es para que te sientas mal si todavía no encontraste a la persona a la que quieres acompañar por el resto de tus días. Esto es más bien para animarnos a continuar el camino con fe que nos transforma y preparándonos para ser parte de lo que pedimos.

Entonces presta atención a lo que pides, porque tienes que prepararte para recibirlo. Tienes que estar listo o lista. Fe es vivir feliz y festejando las bendiciones y promesas de Dios que son para mí desde que las creo, no cuando las veo. Si quieres ver, aprende a creer.

Así es como actúa la fe. Cuando realmente creemos sin haberlo recibido, actuamos como si ya lo tuviéramos. Y esta actitud es el terreno fértil para que Dios y las leyes que ha creado nos concedan nuestros sueños.



55

SUEÑOS ROTOS PARA GUARDAR

Moisés había subido al monte. Después de 40 años en Egipto, 40 años en Madián pastoreando ovejas, una zarza ardiente, muchos milagros, escuchar la voz de Dios, después también de diez plagas, un mar abierto, la nube y la columna de fuego; ahora estaba subiendo al monte, a encontrarse por 40 días con Dios. Dios iba a escribir sus sueños para el pueblo en tablas de piedra. Y es necesario tomar nota de esto: Dios escribe sus sueños para nosotros en la piedra, y nuestras equivocaciones en el polvo.

Cuando Jesús se inclinó para escribir en el polvo los pecados de quienes querían apedrear a la mujer (Juan 8), nos dejó claro dónde toma nota de nuestros errores. También dejó claro para qué usa Él las piedras: no es justamente para apedrearnos, sino para escribir allí nuestro futuro. Y así fue como sobre las tablas de piedra escribió diez sueños que tenía para el pueblo de Israel.

Dios comienza diciendo: "Yo soy el Señor, tu Dios, el que te libró de la esclavitud de Egipto" (Éxodo 20:2, Biblia La Palabra, Hispanoamérica). En otras palabras: "¡Ahora eres libre! Y mi sueño

es que: 'De ahora en más no tendrás dioses ajenos delante de mí, ya no necesitarás hacerte imágenes, no tomarás mi nombre en vano…'". Y fue dibujando el futuro con sus dedos sobre las tablas de piedra con diez promesas.

Cuando Moisés desciende de la montaña de Horeb, se encuentra con un pueblo que estaba adorando a un dios que era la encarnación de demonios (el becerro), acompañado por sacrificios posiblemente hasta humanos y todo el ritual pagano que honraba a los demonios que se encarnaban en animales según la cultura egipcia... y las tablas inmediatamente se quiebran, así como el sueño de Dios (Éxodo 32:19). No solo el de Dios: también el de Moisés y de muchos otros que deseaban libertad y un futuro mejor.

Y allí están, casi puedo verlas, las tablas con la letra del mismo Dios, quebradas en pedazos por el piso. Y el ritual pagano se detiene: cuando un sueño de Dios se rompe, se hace silencio.

De cualquier manera, Dios difícilmente desista de sus sueños. Y le manda a Moisés hacer otras tablas. Y Aquí aparece una lección clave que nos muestra qué hace Dios cuando la vida, las personas, el trabajo, la familia nos decepcionan. El mensaje es muy simple: ¡comienza otra vez! Sí, toma otras tablas y empieza de nuevo.

Moisés rehace las tablas y Dios vuelve a escribirlas. Los rabinos al leer el versículo de hoy señalan que en el plural de "... pondrás las tablas en el cofre" (Deuteronomio 10:2, traducción al lenguaje actual) se incluyen las tablas rotas y las nuevas. Ambas debían estar en el cofre. Porque Dios no desiste. Dios toma nuestros sueños rotos y nos dice que los traigamos a su presencia. Al lugar santísimo. Y nos pide más, nos lleva al lugar santísimo, y cuanto más nos acercamos a su presencia su efecto es peligroso. Dios es un Dios

peligrosamente bueno, pues cuando nos acercamos a su corazón, seguro nos va a pedir que le traigamos los sueños rotos, las vergüenzas que solo Él conoce, las culpas que llevamos en la mochila que nos pesa pero que nadie ve. Todo es recibido en su presencia, porque hace miles de años que viene cambiando frustraciones por sueños nuevos.

Allí en el arca del pacto descansaron siempre las tablas rotas y las nuevas.[4] Peregrinaron por el desierto hasta Canaán, tal vez para que nunca olvidemos que Dios puede llevarnos hasta Canaán, aun cuando la vida nos haya decepcionado.

Con un Dios así, ¿qué sueño que hoy está retrasado o roto sientes que Él te llama a colocar en su presencia?

4 El rabino Harold S. Kushner y otros sostienen una tradición talmúdica que afirma que las tablas rotas y las nuevas tablas estuvieron juntas en el arca del lugar santísimo. Para más aplicaciones de esta hermosa idea ver el libro: *Cuando la vida te decepciona*, del mismo autor. El rabino Midrash Rabbah, a propósito de este asunto, afirma que las primeras tablas fueron escritas por Dios y las segundas fueron escritas con la ayuda de Moisés (Éxodo 34:27,28; Deuteronomio 10:24), un símbolo de cómo la revelación de Dios avanza y nos hace parte de su proceso.



56

JESÚS SOÑADOR

Mientras escribo recuerdo un video que vi hace unos días en YouTube. Unos chicos jóvenes estaban subidos a un subterráneo de algún lugar de Europa. Uno de ellos comienza a reír, tentado, mientras su compañero y algunas personas lo miran de reojo. Nada demasiado fuera de lo normal, solo alguien que se ríe solo. Luego, su compañero se tienta y se comienza a reír también, a lo que otros que miran se sorprenden y desaprueban tanta risa. Todos comparten miradas de vergüenza y picardía. Luego se escucha el ruido del transporte en movimiento y todos en silencio, hasta que el primer tentado de la risa vuelve a reírse y ahora todos vuelven a tentarse, ya sin poder parar. Otra gente que mira sorprendida, casi molesta, luego comienza a sonreír también. Lo cierto es que casi todos en el vagón terminan riéndose. Ya no saben de qué, de quién o desde cuándo, pero todos están contagiados y tentados de la risa.

¿Por qué recuerdo esto mientras escribo? Porque me hace bien, porque me sonrío, porque me gusta contagiarme de la risa. Y ¿qué tiene que ver esto con nuestros sueños y metas? Es que Jesús vino

para contagiarnos la actitud de soñar. Vino a despertarnos todos los días a creer en algo mejor.

Su presencia y la pasión que tiene por su sueño de hacer de este mundo un lugar mejor fueron siempre contagiosas. Cuando Él hablaba, cuando perdonaba, cuando predicaba, en cada una de estas ocasiones sembraba la sensación de que todo iba a estar bien. De que las cosas podían mejorar, de que algo bueno estaba por venir en la vida. Cuando Él estaba cerca parecía que el ahora se veía diferente y el futuro, prometedor. A esta sensación los discípulos la llamaron esperanza. Y cuando lo volvamos a ver, Pablo dice que será esa la "bendita esperanza"(Tito 2:13, Nueva Versión Internacional). Volver a estar cerca de Él y volver a sentir lo que Él inspira es esperanza y es bendita.

En Lucas 4:18 y 19 Jesús dijo para qué había venido y en cada palabra que leyó de la profecía de Isaías declaró que venía a devolver las esperanzas y cumplirle sus sueños al pobre, al ciego, al herido en el corazón, al cautivo, al oprimido, etcétera. Jesús vino y nos contagió de esperanza, de fe, de sonrisas. Es difícil recordar a Jesús y no entusiasmarse con la vida, con los sueños y con el deseo de algo mejor.

Al principio te mirarán como si estuvieses loco. Te dirán que no se puede, que no es el momento, la edad, el lugar. En un principio van a desconfiar de que lo puedas lograr. Mira a Jesús y sigue con fe. Declara sus promesas y su palabra. Déjate contagiar por Él, porque tu sueño es posible.



57

DESPERTAR A LOS SUEÑOS

¿Tienes sueños? Yo tenía varios que extravié. En algún lugar, en alguna parte, un día los solté. No recuerdo ni la hora en que desperté y dejé de creer… Me volví "adulto". Entré a la tierra de la madurez, en donde reina el "principio de realidad".

Hay una historia bíblica de alguien que había perdido un sueño: el de caminar. Era paralítico de nacimiento. Mientras los demás niños soñaban con volar, él soñaba con caminar. Mientras otros querían llegar a la luna, él hubiese jurado que le era suficiente con llegar a algún lado corriendo. Y los años pasaron, y se resignó a pensar que sus sueños eran solo eso.

Un día se encontró con dos que iban a orar y que tenían un espíritu de oración. Un espíritu que habían aprendido tras quedarse dormidos una noche en el Getsemaní, cuando no solo Jesús, sino todo el universo necesitaba de su oración. Sí, los errores de los que aprendemos pueden ser promesas de un futuro distinto.

Pedro y Juan miraron al paralítico y lograron ver más allá de las limosnas que él pedía. Lograron ver lo que realmente necesitaba.

Vieron en él lo que Dios muchas veces ve en nosotros. Esa capacidad amorosa que tiene Dios para darnos lo que necesitamos, no necesariamente lo que pedimos. A la larga o a la corta, miramos hacia atrás y encontramos que lo que Dios nos dio es lo que hubiésemos elegido si hubiésemos conocido el fin desde el principio.

El paralítico esperaba "recibir algo" de ellos (Hechos 3:5). Así vivimos la vida los que hemos relegado los sueños. Centrados en las preocupaciones materiales. Así vivimos la vida muchos: olvidando que lo que alimenta el alma no es la comida, lo que nos saca de la cama cada día y engorda los huesos no es la paga, lo que nos mantiene de pie frente al cansancio no es la responsabilidad, sino acunar nuestros sueños. ¿Cuándo fue que lo olvidamos?

Pedro y Juan, por el poder de la oración y en el nombre de Jesús, le devolvieron al paralítico sus sueños. Los sueños de Dios son salvajemente mejores que los que nosotros tenemos.

Creo que Dios se las arreglará para cumplir sus sueños para nosotros de cualquier manera, pero creer en Él me hace más fácil el camino. La pregunta para hoy es: ¿qué sueños se perdieron en el camino y estás necesitando que Jesús te devuelva? Declaremos su nombre, levantémonos y andemos. Vayamos por ellos, "en el nombre de Jesús". Eso nos diría Pedro si nos encontrara hoy en el templo y le pidiéramos cualquier otra cosa.

Hoy puede ser un día para volver a soñar. Yo no lo sabía. El paralítico tampoco.



58

UNA HOJA EN BLANCO

Desde que los primeros seres creados llegaron a existir, experimentaron algo que no encontraba palabras para ser definido. Tenía que ver con la admiración, el agradecimiento y el amor a Dios. Esto originó un concepto, en algún momento de la eternidad, denominado alabanza. Cuando alabamos a Dios y le damos gloria, hacemos lo que no podemos hacer más que con Él.

Con el paso de los milenios, Dios llegó a ser alabado no solo por ser el Creador, sino también por ser el que nos salvó del dolor y la muerte. Dios recibirá agradecimiento por la eternidad por habernos dado la posibilidad de existir y también por habernos salvado. En otras palabras, por habernos dado una segunda oportunidad. Dios, según lo describe la Biblia y según lo vemos en Jesús, es un apasionado por dar nuevas oportunidades.

Ahora, pensemos juntos con el fin de conectarnos hoy con nuestro presente, y vivir en agradecimiento por la posibilidad de existir. El pasado no es posible cambiarlo: no hay forma de volver atrás y es absolutamente imposible de modificar. El futuro aún no existe y no

se puede hacer nada con algo que todavía no es parte de la existencia. El futuro simplemente no está aquí. Aún no ha llegado.

Pero el presente es el único momento disponible para lograr algo. Y el presente, como bien lo indica la palabra, es "un regalo". Qué hermosa palabra que usamos en el español para hablar del momento en que estamos: le llamamos don, regalo, presente. Y sin duda lo es. Lo recibes cada vez que entra y sale aire de tus pulmones al leer estas líneas. Lo recibes segundo a segundo acompañado por el ritmo de la vida que marca tu corazón, quien siempre te acompaña con fidelidad. La vida es el mejor regalo, porque sin él, ya no seríamos capaces de recibir o disfrutar de ningún otro. La existencia está hecha de muchos presentes, muchos "ahoras".

El deporte enseña una lección enorme aplicable a nuestra relación con nosotros mismos y te quiero recordar. Cuando Messi marca un gol, no es posible anularlo a cuenta de los dos tiros anteriores que se perdieron cerca de los palos del arco. Cuando LeBron James marca un triple, no hay forma de que sea cancelado, argumentando que en el ataque anterior el disparo fue fallido. No puedo anular el ace del segundo servicio de Novak Djokovic afirmando que el primero fue malo. El tanto vale, sin importar cuántos intentos fallidos hubo antes.

Muchas veces actuamos con nosotros mismos y con los demás de manera dura. Los demás cambian, pero seguimos tratándolos como si no lo hubieran hecho. Nosotros comenzamos hoy una nueva etapa, pero seguimos rumiando el pasado como si fuera presente.

Es como utilizar uno de esos tarros de la cocina etiquetados en donde se guarda azúcar, y un día poner arroz. Cuando voy a buscar

el azúcar y abro el tarro, me doy cuenta de que en realidad allí adentro hay arroz. Y voy a tardar un tiempo para acostumbrarme al hecho de que donde yo había anotado en la etiqueta "azúcar" ahora hay "arroz". Tardamos mucho, demasiado, en soltar y cambiar nuestras etiquetas mentales.

No nos privemos hoy de la oportunidad de vivir el presente dándonos una nueva oportunidad a nosotros mismos y a otros. Despeguemos las etiquetas mentales que traemos de ayer porque Dios está haciendo algo nuevo que saldrá a la luz. "Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad" (Isaías 43:19), nos promete hoy.



59

A LOS BUENOS, ¿LES VA BIEN?

Parecemos creer, consciente o inconscientemente, que vivimos en un mundo justo. Que si hago las cosas bien, me tiene que ir bien. Y, si las hago mal, me irá mal.

Sin embargo, no existe una relación directa entre la calidad humana, moral y ética de una persona y el éxito en la vida. Lo que parece cierto es que hay personas muy malas a las que les va muy bien y personas muy buenas a las que les va muy mal. Hay personas sinceras, trabajadoras, honestas y primeramente de un corazón noble, a las que la vida parece tratar solo con reveses. Otras que son simplemente todo lo contrario, y además de ser claramente maliciosos se jactan de serlo. A estos últimos muchas veces les va bien.

La historia de Job es un claro ejemplo. Dicen que perder un hijo es una de las experiencias más duras que pueda tener que transitar un padre. Job perdió a diez. Si perder un trabajo es frustrante, Job presenció, en un puñado de horas, la caída del imperio económico más próspero de su país: el suyo. Si estar postrado enfermo es

desanimante e inhabilitante, imaginemos experimentar continuo dolor que carcome la carne por tiempo indeterminado. Todo esto sufrió Job pese a que las Escrituras lo describen como "intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal" (Job 1:1).

Qué decir de Juan el Bautista. No se levantó nunca un profeta mayor (Lucas 7:28), dijo Cristo hablando de él. Su misión fue la más grande encomendada a un hombre alguna vez: preparar el camino para la venida del Mesías y bautizar a Dios hecho hombre. Su humildad no tiene parangón. Luego de una vida de servicio y devoción a Dios, murió solo en una celda, mandado a matar por un Herodes ebrio, como premio a una danza sensual en el strip club del palacio. Ni Jesús, que era su propio primo, fue a verlo durante sus últimos días de vida.

¿Pueden encontrarse ejemplos tan injustos como estos dos? Seguro. En cualquier momento y lugar. Estar cerca de Dios, tener una vida ética y correcta, honrar con honestidad lo que uno cree, ser moralmente coherente: nada de esto nos garantiza que nos vaya bien.

No nos engañemos: hacer las cosas bien no significa que nos irá bien. Sin embargo, cuando Lázaro muere, Jesús viene a resucitarlo (Juan 11). Cuando José fue vendido como esclavo a Egipto, Dios estuvo con él hasta que se transformó en el primer ministro de la nación (Génesis 37-42).

El famoso rabino Harold Kushner escribió: "Yo no creo en el Dios que nos envía los problemas, sino en el que nos da las fuerzas para superarlos" (lo vimos en la menta número 47, ¿recuerdas?). Lo dice en el mismo libro en el que relata la muerte de su hijo de 11 años. Aunque a los buenos no siempre les va bien, Dios tiene la última

palabra, como señala el texto de la menta de este día. Y esa palabra es la que importa. Esto no hace al dolor menos doloroso o a la tristeza menos triste. Pero hace la diferencia. Toda la diferencia. Y la diferencia de la que hablamos tiene que ver con no hacer lo bueno para que nos vaya bien, sino con hacer lo bueno porque lo elegimos. Esa es nuestra recompensa.

Finalmente podemos decir que Dios no está en el accidente, Él siempre está en la ambulancia.



60

¡TU COPA VA A REBALSAR!

David fue pastor de ovejas, mercenario, soldado y capitán antes de ser rey de Israel. Y luego de rey, continuó siendo músico y poeta, además de general del ejército.

El salmo del pastor es una de sus piezas inolvidables. Por su sencillez puede ser aprendido por un niño y atesorado para siempre en el corazón de un adulto. David nos dice que la vara y el cayado del pastor "infunden aliento". Y para entender algo más del significado de sus palabras, nos viene bien saber algunos detalles sobre la vida de pastoreo.

La vara era un largo palo firme con el que el pastor de Medio Oriente defendía a las ovejas y además golpeaba el suelo, como marcando el paso mientras dirigía al rebaño. Este golpeteo del bastón sobre el suelo ahuyentaba a las serpientes que muchas veces atacaban a las ovejas. El mensaje de David es: si Jehová es mi pastor y yo lo sigo, Él me ahuyenta a los enemigos. Y cuando no logra ahuyentar a todos, me defiende, y esto me da aliento. Aún más, el cayado era usado para rescatar a las ovejas que se habían

caído a un pozo o estaban en algún lugar de difícil acceso y del que la oveja no podía salir sola. La oveja que caía de espalda podía hasta morir asfixiada, ya que las ovejas no están preparadas para respirar boca arriba. Así, el cayado volvía a infundirle aliento (literalmente) a la oveja, luego de ser rescatada de la posible asfixia en el caso de caer boca arriba.

Sin embargo un mensaje poco conocido y hermoso se encuentra en el final del versículo 5 de este salmo: "Mi copa está rebosando".

En las zonas áridas de Palestina y Medio Oriente, había una ley del desierto que era sagrada: la ley de la hospitalidad. Cuando luego de un largo día de camino alguien llegaba a las tiendas de un extraño y pedía asilo, era el deber de cualquier buen habitante ofrecer comida y hospedaje. En este contexto, si se servía al huésped la copa hasta la mitad se entendía que al otro día, por la mañana, levantara sus cosas y siguiera con su viaje. Si la copa, en cambio, era llenada hasta arriba, significaba que la alegría del momento, la simpatía demostrada, todo lo bueno que estaba sucediendo, lo hacía bienvenido y se podía quedar el tiempo que necesitara.

Ahora bien, si la copa era llenada hasta el tope y se la hacía desbordar o rebalsar un poco, esta era la mayor muestra de aceptación. Era como decirle al forastero: "No hay mejor cosa que tenerte en casa, qué bueno que los caminos nos han cruzado en este día, qué privilegio tenerte en mis tiendas. Por favor, vuelve cuando quieras, esta casa es tu casa, eres parte ahora de la familia". Y era visto como un mensaje de aceptación en la familia.

Ese era el mensaje de la copa rebosando: era un mensaje de pura aceptación. De festejar la alegría del encuentro. Esa es la imagen que nos transmite David sobre Dios. Un Dios que cuando nos

sentimos perdidos, cansados, con hambre y sed, tiene las puertas de su hogar abiertas de par en par. Después de todo, Él es el Pan de vida, el Agua de vida y en donde los cansados hallan descanso.

No le des más vueltas a la noche: ven a la mesa de Dios, y alarga tu brazo con confianza y coraje: tu copa está a punto de rebosar. No te pierdas de vivir este día empapado en la generosidad de Dios.



61

LAS MALAS NOTICIAS ESTÁN SOLO DE PASO

Un día recibí una mala, muy mala, noticia. Trabajando en un hospital me creía acostumbrado a eso, ya que este es un lugar en el cual las personas reciben buenas y malas noticias todo el tiempo. Y me encontraba acompañando muy a menudo a mujeres que acababan de enterarse del estado de su salud muy complicada y a hombres que, después de no haber prestado atención a las señales que su cuerpo les enviaba, recibían diagnósticos graves.

Sin embargo, ese día aquella mala noticia me dejó paralizado. Un adolescente de 17 años se había ahorcado en su habitación… Y cuanto más pensaba en el hecho, más me entristecía, más me sobrecogía.

En busca de consuelo, fui al salmo 23.

"El Señor es mi pastor, nada me faltará" (Salmos 23:1, La Biblia de las Américas), y sin embargo en mi vida me han faltado tantas cosas. Y ni hablar de la de esa madre shockeada con lo que le había pasado, sintiendo el profundo vacío de un hijo a quien no vería festejar su próximo cumpleaños.

Lo que superficialmente parece una contradicción entre este texto sagrado y la realidad de la vida tiene su explicación en el idioma hebreo. La palabra que usa el rey David al escribir este salmo cuando dice "nada me faltará" puede traducirse como "nunca me faltará". En vez de la negación de algo particular en el espacio (nada), se puede traducir como la negación de algo particular en el tiempo (nunca). Sutil cambio, gran diferencia. Porque lo que David dice, y de la promesa de la que podemos estar seguros aunque se desplomen los cielos, es que "El Señor... nunca nos faltará", aunque todo lo demás me falte.

En el momento cuando se han ido todos y la puerta se cierra de un portazo dejando a tu lado únicamente la soledad, Dios siempre está. Y al preguntarnos dónde está Dios cuando la gente sufre, la respuesta es: justo al lado nuestro.

Y David continúa dándonos buenas noticias en medio de aquellas malas que podemos estar viviendo. "Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo". En el valle de la sombra y de la muerte estamos solo de paso, no nos vamos a quedar a vivir, estamos solo momentánea y accidentalmente. Porque por el valle del dolor, los que estamos con Dios, solo pasamos, no nos quedamos.

Con las ovejas de Jesús se quedan el bien y la misericordia: "Todos los días de mi vida, y en la casa del Señor viviré por siempre (Salmos 23:6, Nueva Traducción Viviente; en otras versiones dice "moraré por largos días)".

La casa de Jehová es el lugar de los que tienen a Dios como pastor, y Él nunca les falta. Allí no están de paso, allí llegan para quedarse. Ese es el lugar en donde las madres se reencuentran con

sus hijos y los amigos no se separan ya más. Lugar en donde, al fin, viviremos para siempre.

Porque la mala noticia de hoy está solo de paso en tu vida, y no podrá detener el movimiento y los planes de Dios que triunfarán siempre en tu futuro.



62

LA VARA DE DIOS

¿Alguna vez sentiste que todavía en tu vida no estás viviendo en tu máximo potencial? ¿Sentiste que tu vida tiene que ser más de lo que hasta ahora ha sido? Es como esa sensación de que naciste para mucho más de lo que hasta ahora pudiste lograr. Po otro lado, no sabes bien cómo o qué camino se transita para lograrlo.

Recordemos a Moisés. Él pasó los primeros 40 años de su vida en Egipto. Y 28 de esos años en el palacio del faraón (año 1500 a. C., aproximadamente). Tuvo la mejor educación, las mejores posibilidades, todo el lujo, la fama y el dinero. Salía en las mejores revistas, organizaba recitales a beneficio con las bandas más taquilleras, era de los más buscados por los programas del espectáculo. Representaba a Egipto ante otras naciones con realeza y autoridad. Muchos lo veían como el próximo faraón.

Pero todo terminó cuando huyó al desierto de Padam-Aram como un asesino y se convirtió en pastor de ovejas. Pasó otros 40 años, pero junto a las ovejas y en una condición humilde. La etapa en que brilla su vida, la etapa en la que trasciende y se hace una de las

vidas más influyentes en la historia mundial, son sus últimos 40 años. El último tercio de su existencia junto al pueblo de Israel, peregrinando en el desierto y planeando la conquista de la Tierra Prometida.

Éxodo 4, versículo 2, nos narra parte del encuentro con Dios, que lo saca del desierto y lo lleva a Egipto a liberar a su gente. Dios le pregunta: "¿Qué tienes en tu mano?". "Una vara", respondió él. Pocos versículos más adelante, la vara de Moisés se transformó en la vara de Dios, como dice el versículo 20: "[...] Tomó también la vara de Dios en su mano". Y capítulos más adelante esta vara sigue siendo de Dios: "Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano" (17:9). La vara, en la narrativa del Éxodo, había dejado de ser de Moisés. Con ella se había abierto el mar Rojo, se había hecho brotar agua de la roca y ahora daría la victoria sobre Amalec.

Dios le preguntó a Moisés qué tenía en la mano, le preguntó qué podía ofrecer, le preguntó qué tenía y no qué le faltaba. Me encanta esto de Dios: Él no es un Dios que te pone del otro lado de la vidriera y te muestra todo lo que te falta tener. Es contrario a nuestra sociedad de consumo, que te muestra todo lo que necesitas para ser feliz, para luego asegurarse de que nunca sientas que tienes suficiente y sigas buscando en la próxima promesa vacía del consumo.

Dios, en cambio, miró a Moisés y se fijó en lo que tenía. Una vara de pastor de ovejas de madera y usada no era un gran recurso para vencer al imperio mejor armado, más inteligente y más poderoso de la Tierra. Sin embargo, era lo que Moisés tenía en la mano, era su

trabajo, era lo que podía ofrecer. Cuando Dios te encarga una misión no solo te capacita, sino que te pide sobre la base de lo que ya te dio. ¡De lo que ya tienes!

Este no es un detalle menor en la historia del Éxodo. Cuando Moisés no honra a Dios y golpea la roca con la vara al final de su vida (Números 20:11) el relato dice que "alzó Moisés su mano y golpeó la peña con *su vara* dos veces" (énfasis añadido). Ya no es la vara de Dios, sino la suya otra vez.

Hoy Dios nos pregunta: "¿Qué tienes en tu mano? ¿Qué puedes ofrecer?". Porque Dios ya nos dio muchísimo para ser felices, para servir, para hacer el bien y cambiar nuestro mundo. Cuando ponemos lo que tenemos al servicio de Dios y de la liberación de la opresión en la que vivimos, no tenemos idea de hasta dónde Dios nos puede llevar.



63

NO QUIEBRES TUS SUEÑOS, QUIEBRA TUS RODILLAS

Hay momentos en que uno siente que la felicidad que tanto persigue se coloca más lejos que antes. Seguramente habrás pasado por situaciones en las que, después de haber hecho esfuerzos sinceros, de haber intentado hacer todo bien, de haber buscado a Dios para que te dirigiera, igualmente encuentras que las cosas parecen no funcionar. Son momentos de frustración, momentos de bronca y de impotencia.

Esos momentos te llaman a orar con pasión, con sinceridad, con firmeza. Son los momentos para escribir tu propio libro de salmos y volcar tu corazón delante del corazón de Dios. Por eso el título de esta menta es "¡No quiebres tus sueños! Quiebra tus rodillas". También podría ser: "Gasta más suelas caminando con Dios". O "Ve a calentar el agua y tómate un té a solas con el Señor". O "Haz lo que sea, pero bajo ningún concepto abandones el sueño que Dios te puso en el corazón". Por ningún motivo bajes los brazos y des por perdido lo que las promesas de Dios te han hablado. Eres un hijo

amado del Señor (1 Juan 3) y Él te creó un poco menor que a los ángeles (Salmos 8:5). Y cosas que oído no oyó ni ojo vio, ni han subido en corazón de hombre son las que Dios te tiene preparadas (1 Corintios 2:9,10). Porque Dios tiene pensamientos de bien y no de mal para ti (Jeremías 29:11) y sus pensamientos son muchos más altos que los tuyos (Isaías 55:89) porque si amas a Dios todo te va a ayudar para bien (Romanos 8:28). Y todo significa todo, incluso este momento que estás pasando.

Lo que tienes que hacer hoy no es dedicar tiempo a desanimarte: mejor dedícale tiempo a Dios, que es el que va a traer todo lo que te prometió en tu vida. Dedica tiempo a practicar tu fe y comienza a pedir cosas que no puedes alcanzar si no es por la intervención real de Dios.

Hace poco, justo antes de comenzar una predicación, Dios puso en mi mente un pensamiento para que hablara de algo que no tenía nada que ver con lo que había preparado. Me dijo que nos cuesta agradecerle: casi siempre estamos pidiendo y pocas veces damos gracias. Y esto es porque no tenemos fe. Y como no tenemos fe, las cosas que pedimos en realidad no necesitan de Dios para que sucedan. Así que cuando suceden no agradecemos o lo hacemos solo de compromiso. Todo porque no creemos que Dios nos concedió conforme a lo que oramos: en realidad oramos sin fe. Y la fe es la certeza de lo que esperamos y es convicción de lo que todavía no podemos ver (Hebreos 11). En síntesis, si no tengo fe, tampoco tendré gratitud.

Comienza a pedir cosas grandes, cosas que solo puede hacer Dios por ti. Y deja que Dios te desplome bendición del cielo, te dé hasta que sobreabunde, te sorprenda y te sature de bien. Comienza ahora,

porque hoy comienza una vida de fe, bendición y agradecimiento. ¿Para qué esperar?



64

QUÉ PASARÍA SI...

¿Qué pasaría si hoy se te aparece un ángel y te dice: "Tu oración ha sido oída"? Finalmente esa oración que vienes repitiendo, pidiendo, y por la que tantas veces elevaste tu mente a Dios —a veces con fervor, otras veces en modo automático—, esa oración va a ser contestada.

Dios no envía a cualquiera para darte una buena noticia. Dios envió al ángel más importante del cielo para hablarle a Zacarías. Le quería dar la buena noticia de que finalmente iba a tener un hijo. Zacarías no lo podía creer. "Yo soy muy anciano y mi esposa también" (Lucas 1:18, Dios Habla Hoy), le respondió al ángel. Cuando Dios te dé la respuesta a la oración que estás orando, no vas a poder creerlo, ni aunque baje Gabriel del cielo a comunicártelo.

Zacarías no lo podía creer porque para él el tren ya había pasado, el tiempo se había ido. Zacarías nos representa en todos esos momentos en los cuales sentimos que ya es tarde en la vida para cambiar.

Cuando pensamos que la condición económica que tenemos, la familia que nos tocó, las posibilidades que hemos tenido de educarnos o la imposibilidad de hacerlo, la pareja con la que estamos, el lugar donde vivimos o cualquier otra cosa nos limita. Zacarías simboliza todas las áreas en nuestra vida en las que oramos por cambios pero ya no los esperamos, porque la vida nos ha enseñado que las cosas son así, y no parece que vayan a cambiar.

En esas áreas de tu vida Dios envía al ángel Gabriel, en persona, a decirte: "¡Tu oración ha sido oída!". Basta de pensar que es demasiado tarde. Dios viene a tu encuentro y llegan las buenas noticias.

Pocos versículos más adelante aparece Gabriel llevando buenas noticias a la virgen María, también en el libro de la biografía de Jesús que escribe Lucas. Luego de decirle que era bendita y favorecida entre todas las mujeres y que iba a ser la madre de Jesús, María queda con miedo y pregunta: "¿Cómo será esto, puesto que soy virgen?" (Lucas 1:34, La Biblia de Las Américas).

Esta pregunta está llena de enseñanza espiritual para nosotros. María, a diferencia de Zacarías, representa a todos los que sentimos que todavía nos falta algo para poder recibir lo que pedimos a Dios. Todos aquellos que nos sentimos insuficientes. Que no tenemos lo que se necesita para lograr los sueños que Dios nos puso en el alma.

María simboliza a todos los que pensamos que somos demasiado jóvenes para algunas cosas, que todavía no tenemos a un José que nos acompañe en la vida, que más adelante Dios va a hacer grandes cosas con nosotros, cuando seamos mejores, más maduros, más capacitados o cuando resolvamos nuestros conflictos personales. No importa si sientes que se te está haciendo tarde para alguno de tus

sueños. No importa si sientes que es demasiado temprano para otros, que todavía no estás a la altura. Deja de medir la realidad con tu propia regla, porque la que tienes mide en centímetros y Dios sueña para ti en kilómetros.

Él te va a llevar por un largo camino de éxito y sueños cumplidos. Ese camino comienza hoy: nada de lo bueno de Dios es para mañana, su bendición es toda para hoy. Y mejor deja de leer y atiende la puerta, el teléfono, chequea tus mensajes y tu email, no dejes de ir a esa entrevista, a esa consulta o a esa cita. Puede ser que Gabriel esté en camino y a punto de traerte una buena noticia.



65

LA IMPORTANCIA DEL SONIDO

La mayoría del sonido que nos rodea es accidental y molesto. Cuántas veces esperamos parados en esquinas soportando ruidos constantes y tratando de entender a quien nos acompaña mientras nos habla antes de cruzar.

Quiero hacer consciente hoy al menos cuatro formas en las que el sonido nos afecta. Sucede que la mayoría de nuestra relación con el sonido es inconsciente, pero no por eso intrascendente.

La primera forma en la que el sonido nos afecta es la fisiológica. Nuestra respiración, latidos y la tensión en los músculos cambia luego de escuchar una bocina de auto cerca o una sirena de incendios en el edificio donde nos encontramos.

El segundo modo en el que el sonido nos afecta es psicológicamente. La música —está comprobado— es el medio más rápido y efectivo para cambiar o alterar nuestro estado emocional. No solo la música tiene esta cualidad: también algunos sonidos de la naturaleza, como el canto de las aves. De pequeños hemos aprendido que cuando los pajaritos cantan, ha parado de llover, ha

salido el sol y todo estará bien. También el sonido de las olas del mar se sincroniza con el ritmo de nuestra respiración y la calma, trayendo una sensación de relajamiento[5].

La tercera manera en la que el sonido nos afecta es cognitivamente. Cuando los ruidos de voces se mezclan con ruidos molestos, la productividad en un trabajo que tiene que ver con nuestra capacidad de procesar información y pensar desciende un 66%, según estudios. En otras palabras, trabajamos con solo un tercio de nuestro potencial en tales condiciones.

El cuarto camino en el cual el sonido nos afecta es en el nivel de nuestros comportamientos. Hay investigaciones que muestran cómo cierto tipo de música hace que conduzcamos nuestros automóviles a mayor velocidad o cómo un sonido hostil puede hacernos abandonar un centro comercial sin que nos demos cuenta.

Las empresas saben de la importancia de la música. Es por eso que Windows, cada vez que iniciamos y apagamos una computadora, nos hace escuchar su música. Lo mismo pasa con los teléfonos celulares de distintas compañías al prenderlos.

Dios ha utilizado el sonido para ganar batallas para marcar la llegada de su presencia o la de su Espíritu Santo, para llamar nuestra atención. Lo interesante es que Dios para hablar usa el "silvo apacible" que en algunas versiones es traducido como "el ruido delicado del silencio" (1 Reyes 19:12). No hay sonido que pueda representar a Dios completamente y aún menos su voz. Muchas veces Dios utiliza el poder del silencio.

5 Escuchar cinco minutos del canto de los pájaros por día o cinco minutos de las olas del mar rompiendo en la playa tienen un efecto especialmente útil sobre la ansiedad. ¿Qué te parece si hoy comienzas a probar con esos sonidos?



66

DEJA DE HABLAR TANTO Y ABRÁZAME

Leí cierta vez que cuando hace mucho frío en las estepas hasta los puercoespines se juntan para calentarse. Puedo imaginar a los puercoespines acercándose y prefiriendo pincharse unos a otros (como sucede en todas nuestras relaciones humanas más profundas) a ser castigados por el frío de la soledad. "El fuego del abrazo, alimenta, contiene y protege, como el fogón en la noche destemplada convoca al encuentro reparador",[6] dice el psicólogo y escritor argentino Enrique Mariscal.

Si alguien cae en los mares polares, por buen nadador que este sea, sobrevive apenas unos minutos. El corazón se paraliza, fatalmente, congelado. En condiciones extremas, aunque se dispusiese de indumentaria térmica y un bote salvavidas, harían falta por lo menos seis cuerpos humanos abrazados para generar el calor necesario que exige la supervivencia.

Imaginemos una situación desesperante en el llamado conflicto bélico en el Atlántico Sur, o guerra de las Malvinas. Tres muchachos argentinos y tres ingleses alcanzan al mismo tiempo la única

embarcación disponible luego del enfrentamiento armado en el que han formado parte minutos atrás. Una disputa en la que intentaron destruir al enemigo con quien ahora se aferran al último salvavidas: ¿se unirán para abrigarse o morirán enfrentados, en la soledad del océano, separados por sus artificiales diferencias nacionales? La imaginación me lleva a vislumbrar a esos chicos tiritando, confusos, aterrados, que se juntaron defensivamente en una tregua, tan digna como sabia, y soportaron el frío intolerable, entrecruzados, abrigándose recíprocamente… Conmueve imaginar a seis jóvenes aferrándose a la vida en un abrazo.

La vida nos confronta con situaciones excepcionales en donde las elecciones se hacen desde la claridad de lo esencial, desde un orden superior. Son momentos en que dejamos de regirnos por la ley del más fuerte, por la supremacía del más apto. Abandonamos la selección natural (que en contextos afectivos nos resulta tan antinatural) para elegir desde lo que nos une, desde un orden superior que nos hermana.

Muchas veces, y para el infortunio de todos, decisiones importantes y que afectan a muchas personas en un grupo, una institución y hasta un país, se hacen desde la lejanía cómoda y climatizada de un frío escritorio. Sin embargo, el criterio de realidad más adecuado muchas veces lo ofrece el abrazo, la cercanía.

Jesús se puso por nombre Emanuel, pues su esencia es el ministerio de la presencia, es estar con nosotros. Que tu servicio al mundo hoy incluya estar completamente presente, y también regalar (y regalarte) un abrazo.

6 Enrique Mariscal, *Cuentos para regalar* (Editorial Serendipidad: Buenos Aires, 2000).



67

EL ÚLTIMO EJEMPLO DE JESÚS

Hay algo que te llevará segundos y puedes hacer ahora mismo para obtener, al menos, siete beneficios psicofisiológicos. Beneficios que tienes al alcance sin costo alguno y sin ir al gimnasio por horas o tomar un suplemento o medicación. ¿Estás preparado? Antes de contarte cómo lograrlo aquí están los beneficios que recibirás:

1. Sensación de seguridad, protección y calma.
2. Refuerzo de los procesos de memoria y aprendizaje.
3. A nivel fisiológico, se reducirá tu presión arterial y ralentizará tu respiración.
4. Hay estudios que refieren mejoras en cefaleas, insomnio, regulación del apetito, dolor crónico, ralentización del envejecimiento (por la hormona DHEA) y refuerzo del sistema inmunológico.
5. Segregarás las hormonas oxitocina y endorfinas, que reducen los niveles de cortisol y adrenalina (las hormonas del estrés) y te ayudarán a sentirte más relajado.

6. Liberarás serotonina y dopamina, que contribuyen al bienestar, la calma, buen humor y motivación.
7. Activarás el sistema límbico, encargado de la regulación emocional, contribuyendo a reforzar los vínculos afectivos como la confianza o el apego.

¿Cuál es la simple acción a ejecutar para obtener estos beneficios?

Estamos hablando nada más y nada menos que del abrazo. El bendito y tan saludable abrazo con el que Juan cierra su libro sobre la vida de Cristo.

Juan terminó la biografía de Jesús advirtiendo que si se escribiera todo lo que hizo Jesús, no cabrían en el mundo los libros que se habrían de escribir. Habiendo dicho esto, colocó su punto final. Es por eso que el discípulo fue muy cuidadoso en lo que seleccionó para incluir en lo que conocemos como el Evangelio según Juan y, especialmente, en el final de dicho libro. Ese final debe haber sido muy bien pensado.

Y Juan decidió concluir su relato haciéndonos saber del abrazo que Jesús le dio a Pedro, perdonándolo tres veces por sus tres negaciones. Juan podría haber elegido tantas otras cosas más espectaculares e importantes de la vida de Jesucristo, pero no. Eligió relatarnos cómo Jesús nos recibe cuando lo hemos traicionado y cuando nos hemos traicionado a nosotros mismos y a nuestras lealtades más profundas. Jesús recibió a Pedro como el padre al hijo pródigo, con un fuerte abrazo perdonador (Juan 21:15-25). Emociona pensar que para Juan era más importante dejarnos la imagen de Jesús abrazando a uno de sus discípulos que la del Salvador calmando una tempestad o resucitando en su gloria.

¡Qué bien que nos cae un abrazo! ¡Cuán a gusto nos hace sentir cuando viene de alguien a quien hemos extrañado y a quien queremos mucho! Cuando se da desde la intimidad confiada y acogedora de quien nos conoce muy bien y, aun así, nos acepta ¡cuán sanador y cálido puede ser!

No dejes de abrazar hoy a los que son importantes para ti. A los que por estar tan cerca, a veces pasan a ser parte de tu rutina. Abrázalos fuerte. Y permite que Dios te abrace hoy, muy fuerte. Después de todo, el exceso de abrazos nunca está contraindicado.



68

¡HAY EQUIPO!

¿Hace cuánto que no piensas en tu dedo más chico del pie? Tómate un momento para hacer consciente cómo está, muévelo un poco y siente cómo responde al impulso nervioso que enviaste con tu cerebro y a la atención que le prestas. Pese a que nos parece insignificante, o no le dedicamos ni un pensamiento por día, a quienes han sufrido un accidente o por alguna razón ya no lo tienen les cuesta mantener el equilibrio. El equilibrio de todo nuestro cuerpo se ve afectado por tan diminuto miembro.

Hablando de dedos pequeños, el meñique, débil e insignificante al lado del "útil" índice, es fundamental para multiplicar las fuerzas de la mano hasta cinco veces. ¿Alguna vez intentaste levantar las bolsas del supermercado, las pesas en el gimnasio o algún material pesado sin utilizar el meñique? La próxima vez que lo intentes vas a agradecer tener este poderoso chiquitín.

Dos días atrás tuvimos una emergencia en el hospital. El paciente ingresó a la guardia bajo en potasio y con una diarrea crónica, se intentó internarlo, pero no quiso. Cuando se retiraba y apenas había

cruzado la puerta, sufrió un infarto. Minutos después yacía en la sala de guardia nuevamente. Se hizo todo lo que se puede hacer en una emergencia de este tipo, pero su corazón decidió no seguir latiendo. ¿Podía acaso decir el brazo: "No me importa lo que quiera hacer el corazón, yo voy a seguir mi vida"? ¿O podía el oído olvidar la necesidad de su oxigenación y de la sangre que le aporta nutrientes y dedicarse a seguir escuchando música? El cuerpo tiene muchos miembros, pero es uno solo.

Estamos tan relacionados unos con otros, dependemos tanto los unos de los otros, que nos afectamos continuamente, querámoslo o no. "De manera que si un miembro padece, todos los miembros se conduelen con él; y si un miembro recibe honra, todos los miembros se gozan con él" (1 Corintios 12:26, Reina Valera 2015). Estamos tan conectados que cuando alguien bosteza, me contagia. Y cuando me río con ganas, alguien se tienta a reír también.

¿Quién nos hizo creer que podíamos vivir nuestras vidas independientemente cuando la realidad nos vive mostrando nuestra interdependencia?



69

PARA EL BIEN COMÚN

En esta interdependencia constante de la que hablábamos en la menta anterior, Dios nos hizo a cada uno con personalidades diferentes para darnos ayuda mutua (1 Corintios 12:7). Tenemos diversas capacidades (12:4), diversas formas de servir (12:5) y diferentes formas de actuar (12:6), pero todo debe ser para el bien común (12:7).

Podemos utilizar lo que hacemos bien, aquello que el Espíritu nos ha dado para el bien común, para beneficiarnos a nosotros mismos. Pero el costo de capitalizarlo para el provecho personal únicamente es demasiado alto.

Esto lo hace notar Pablo en su primera carta a los corintios, como vimos en la menta pasada. Es por eso que luego de escribir sobre los dones espirituales que el Espíritu reparte a cada uno, en el último versículo del capítulo 12 Pablo abre la ventana y deja entrar una oxigenante brisa: "Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente" (12:31). Y, luego, sentencia: "Si [...] no tengo amor, nada soy" (13:1,2). Sí, el amor oxigena.

Podemos tener todos los dones, todas las capacidades y toda la espiritualidad, pero si lo que tenemos no lo compartimos, si no lo usamos para el bien común, ¿de qué sirve? Solo cuando el grano de trigo se esparce en la tierra y muere es que da fruto. Solo cuando nuestras capacidades y riquezas se encuentran con la necesidad de mi hermano son capaces de servir para algo. Es en los momentos en que la semilla se deja ir, se olvida y se arroja con generosidad que la siembra tiene lugar. Los frutos pueden hacerse esperar, pero llegan inevitablemente, y multiplicados.

Todos dependemos de todos. Y cuanto mayor bien hagamos a otros, mayor será el bien que seguramente recibiremos. Cosecharemos mucho más abundantemente de lo que hemos sembrado, pues esa es la ley espiritual de la siembra, de la entrega.

¿Soy hoy parte de algo más grande que yo mismo?

¿Cómo trae sentido a mi vida contribuir con algo que me trasciende y sirve a otros?



70

PACIENTE Y SOLDADO

Se cuenta la historia de un soldado que estaba en el frente de batalla y que fue enviado excepcionalmente a su casa: su padre, el único familiar que le quedaba, estaba muriendo.

Cuando el muchacho entró en la unidad de terapia intensiva, le sorprendió comprobar que el paciente intubado y semiconsciente no era su padre. Se había cometido un error. Quedó inmóvil por unos momentos y preguntó al médico:

—¿Cuánto tiempo le queda de vida?

—No lo sabemos, tal vez algunas horas, no creo que mucho más. ¡Ha llegado en el momento justo! —respondió el doctor.

El joven, que acababa de abandonar un campo de exterminio y muerte, meditó unos minutos sobre la situación. Y desde su corazón grande tomó con decisión

una de las manos del moribundo y dijo suavemente: "Papá, estoy aquí, he vuelto, no te preocupes".

El paciente oprimió fuertemente la mano del desconocido. Sus ojos, que parecían casi sin vida, se abrieron con un luminoso fulgor de gratitud. Una sonrisa puso armonía y paz en la expresión del rostro de quien falleció minutos después.[7]

Podríamos preguntarnos quién fue el más beneficiado en esta situación. Por un lado, el paciente no murió solo. Por el otro, el soldado, gracias al error administrativo, tuvo un descanso de la guerra. Sin dudas, ambos fueron bendecidos por el encuentro, la generosidad y el amor.

Cuando llevamos las cargas "los unos de los otros y cumplimos la ley de Cristo" no sabemos cómo, pero nuestras cargas parecen más livianas y nuestro yugo es más fácil.

Este es el mensaje con el que Pablo cierra su epístola a los que vivían en Galacia. Había muchas discusiones y malentendidos sobre qué parte de la ley judía ya no estaba vigente desde que Jesús había muerto y qué parte sí. Se hablaba de la gracia y las obras, de la circuncisión y la no circuncisión… Temas teológicos que parecen decirnos poco sobre los problemas que enfrentamos a diario, como el "inaguantable" jefe al que día a día tenemos que soportar, la angustia de no sentir a Dios cerca cuando lo necesitamos, la incertidumbre sobre el futuro de asuntos muy importantes para nosotros, y otros tantos.

Pablo cierra su mensaje recordándonos que para estar seguros de cumplir la ley de Cristo hay un termómetro fundamental: ¿estamos

llevando las cargas de los otros o somos abrumados por las nuestras? ¿Estoy orando por otros que pasan por lo mismo que me angustia a mí o solo oro una y otra vez por lo mío, lo propio y lo mío otra vez? ¿Qué sucedería si cada vez que siento ansiedad por alguna situación comienzo mi plegaria orando por alguien que está pasando por algo similar?

Como el soldado y el paciente de la historia, nuestras cargas parecerán más llevaderas con la fuerza que se renueva al "cumplir la ley de Cristo".

7 Enrique Mariscal, *Cuentos para regalar* (Editorial Serendipidad: Buenos Aires, 2000).



71

DE NUEVO COMUNICADOS

Comunicación y comunicar vienen de "común". Ambas palabras comparten como base de su significado, como tronco desde donde se construyen, lo común. Comunicación, comunicar. Es que lo común hace posible que nos comuniquemos: después de todo, por ejemplo, si no tenemos el idioma en común la comunicación se hace mucho más difícil.

Hasta las señas son diferentes de una cultura o de un país al otro. Hace poco estaba mirando libros en una librería y me topé con un diccionario de "lunfardo porteño", en donde se encontraban todas las palabras y expresiones propias de Buenos Aires y las malas palabras que no aparecen en el diccionario común, con una explicación en inglés para el turista. El diccionario tenía además una sección de señas, como las que se usan para pedir un "cortado" (un café con poca leche) en un bar, la que se usa para decir que tienes miedo o "cuiqui", etcétera. Señas que cuando se las hice a amigos colombianos y brasileños significaban algo completamente diferente para ellos, como "espera un poco" y "mucha gente". Incluso el

lenguaje gestual difiere y necesitamos tenerlo en común con la otra persona para poder entendernos.

Las campañas publicitarias, justamente, apuntan a tornar común y conocido un producto que hasta el momento no lo es. Hacen esfuerzos para que de allí en más el producto pase a ser conocido y común para todos los posibles compradores.

Esta ley vital de la comunicación, de comunicarse a partir de lo común, tiene su mayor exponente y ejemplo en Jesús. Jesús no estimó como cosa a que aferrarse el ser divino, sino que se despojó de esos privilegios, dice Pablo, para tener "todo" en común con nosotros, y tomó forma de siervo (Filipenses 2:57). Tuvo frío, tuvo hambre, fue feliz, trabajó, sufrió el desprecio y conoció tanto el sabor del éxito como del fracaso, el de la fidelidad como el de la traición. Y la lista puede seguir indefinidamente, pues Él tuvo todo en común con nosotros.

La pregunta final es: ¿cuánto tiempo, actividades, charlas, etcétera, tengo en común con los que son realmente importantes para mí? El punto es que de allí va a salir la comunicación. Cuando dejamos de tener tiempo y actividades en común con alguien, nos distanciamos y nuestra comunicación sufre, ya que tenemos poco en común para compartir.

¿Por qué la comunicación con nuestros hijos adolescentes es tan difícil a veces? Porque tenemos poco en común con su mundo y dedicamos poco tiempo a compartirlo. La sociedad cambia muy rápidamente y nuestros hijos en pocos años dejan de tener un lenguaje y un mundo conocido para nosotros. Necesitamos compartir más tiempo con ellos, tener más en común. Lo mismo sucede con nuestra pareja, con nuestros amigos.

Sigamos el ejemplo supremo de comunicación que es Jesús. Compartamos, tengamos en común. Y la comunicación, tal vez, pueda volver a florecer.



72

¿TU RELIGIÓN DA VIDA? ¡HAZ EL TEST!

A muchos nos suele gustar hacer esos tests que aparecen en las revistas de psicología o de divulgación popular. Hoy te propongo hacer un test. Un test que tiene que ver con tu religión y responde a la pregunta: la religión que practico, ¿me llena de vida?

Este no es un test que tenga que ver con la iglesia en la que hemos sido bautizados, la que frecuentamos o un debate para saber cuál es la "iglesia verdadera". Lo que proponemos sigue otro camino.

Hace casi dos mil años Jesús ideó este test con base en una pregunta que le hizo un gran conocedor de la religión en su tiempo. Le preguntó a Cristo: "¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?" (Lucas 10:25, Reina Valera Contemporánea). Como la pregunta venía de un profesor universitario de teología, estudioso de la Biblia y gran conocedor de la religión, Jesús le repreguntó qué decía la Biblia de su tiempo (o la Torá), a lo que este respondió, resumiendo, que se trataba de amar a Dios y al prójimo, y Jesús dio por correcta la respuesta, no sin agregar: "Haz esto y vivirás" (versículo 28).

El doctor en religión, "queriendo justificarse a sí mismo" por la pregunta obvia que había realizado, volvió a preguntar: "¿Y quién es mi prójimo?" (versículo 29). Esta pregunta no parece tener mayor dificultad, pero eso es si ignoramos que en aquel tiempo las mujeres no eran consideradas prójimas, por lo tanto no tenían mayor responsabilidad ante la religión y Dios quien las maltrataba. Los niños no eran considerados prójimos tampoco. Los extranjeros y los enemigos caían en categorías inferiores a "prójimo". Para muchos solo eran considerados prójimos los hombres de la misma religión y raza.

Jesús, entonces, comenzó a narrar la historia que se convertirá en nuestro test de la religión que da vida. Nos contó que en el camino de Jerusalén a Jericó un hombre fue asaltado y dejado medio muerto. Junto a él pasaron un sacerdote y un levita sin mostrar compasión alguna (aunque ambos profundamente religiosos y cumplidores diarios de ritos de rigurosa piedad). Estos serían los que hoy son llamados pastores, padres, sacerdotes, rabinos, etcétera. Sin embargo no lo ayudaron pese a que iban a la iglesia, oraban y practicaban "fielmente" las enseñanzas formales de su religión.

Y no entendamos mal, Jesús no criticó o condenó a estos líderes religiosos por los cargos que ocupaban, sino por saber y no hacer. Por eso Cristo recomendó al doctor de la ley: "Haz esto y vivirás". Le faltaba conectar lo sabido con la acción transformadora de un acto de amor.

Y vale ahora notar que los samaritanos eran enemigos y paganos, por lo tanto se trataba mejor a los animales que a ellos en la Israel del primer siglo. Luego de pronunciar la palabra "samaritano", el judío solía escupir en tierra para no guardar la saliva con la que

había tenido que articular semejante "obscenidad". Si había alguien que no era prójimo para el judío, ese era el samaritano.

Finalmente llegó el samaritano (disculpen, voy a lavarme las manos luego de haber tipeado su nombre y regreso en un minuto…).

Ya volví… El samaritano (¿debería lavarme las manos otra vez?) rescató al herido, lo limpió, lo llevó en su cabalgadura, pagó por su atención y dejó dinero de más.

Jesús le preguntó al religioso: "¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?" (Lucas 10:36). Y la respuesta fue: "El que usó misericordia con él" (versículo 37). El doctor en teología no quiso, incluso luego de la historia, llamar al samaritano como tal. Se refirió a él como "el que tuvo misericordia". Jesús le dijo: "Ve, y haz tú lo mismo" (versículo 37), porque el religioso sabía mucho, pero hacía poco. Le faltaba practicar su afirmación de "amar a Dios y al prójimo", porque una cosa es decirlo y otra muy distinta es hacerlo. Somos capaces de pasar por al lado de alguien en sufrimiento y necesidad y no hacer nada, mientras vamos de camino a la iglesia. Luego en la iglesia oraremos, cantaremos y escucharemos un mensaje. Y me pregunto: ¿para qué?

La historia del buen samaritano es un grito del mismo Jesús a los oídos sordos de quienes nos consideramos religiosos. ¿Vivimos una religión que nos llena de vida a nosotros y a otros?



73

RELIGIÓN VERDADERA: ¿ESO EXISTE?

El término religión viene del latín *religare*, que significa "religar". La religión sana, se supone, nos religa con el prójimo y con Dios… Nos reúne reemplazando el frío de la indiferencia por la cálida presencia del vínculo. Acorta las distancias y aúna las almas en su camino de crecimiento espiritual.

Cierto día estaba leyendo un capítulo de una de las dos biografías de Jesucristo que el Congreso de los Estados Unidos declaró entre "las mejores del mundo". Allí encontré esta cita: "En la historia del buen samaritano Cristo ilustra la naturaleza de la verdadera religión. Muestra que esta no consiste en ritos, dogmas y sistemas, sino en la realización de actos de amor, en la bondad genuina".[8]

Cuando leí este, que es el primer párrafo del capítulo, no pude continuar leyendo por algunos minutos. Quedé clavado allí, en esas primeras líneas… En que "la naturaleza de la verdadera religión […] no consiste en ritos, dogmas...". Y con esto me puse a pensar en las diferencias de liturgia, formas de adoración o creencias que tengo

con hermanos de otras iglesias. ¿Acaso algo de eso tiene que ver con cuán verdadera es la religión de cada uno?

Notemos que el sacerdote y el levita pasaron junto al buen samaritano y no lo ayudaron. Cristo los condenó duramente pese a que ellos pertenecían al pueblo escogido por Dios en ese tiempo, aquel con una misión especial, a "la iglesia verdadera" (el judaísmo); tenían las doctrinas correctas y creían en el Antiguo Testamento (que era la Biblia de ese entonces), pero su "religión" no era la verdadera.

No importa la iglesia en la que estemos, podemos estar viviendo una religión falsa. Una que nos tiene alienados, lejos de nuestro prójimo y lejos de Dios.

Vale recordar que en Mateo 25, cuando se relata la segunda venida de Cristo, Jesús dice que separará a las ovejas de los cabritos y llamará a los salvos explicándoles por qué heredarán el reino preparado por el Padre: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí" (versículos 35 y 36). Es paradójico que Jesús no habla de las creencias de estos salvados, de su liturgia o de cuánto sabían de religión, pero sí de cómo vivieron su relación de amor con el prójimo y con Dios, pues cuando hacían el bien a otros se lo hacían a Dios.

Cuando yo era más chico, a los más religiosos del barrio era a los que menos quería. Recuerdo a una vecina que era muy devota, iba mucho a la iglesia, oraba, pero cuando con mis amigos se nos caía la pelota en el patio de ella, era un triunfo que la devolviera. Siempre nos trataba mal a los niños. Otros vecinos tenían colgado un rosario todo el día, pero nos miraban serios y tenían muy mal genio. Para nuestra suerte, había vecinos no tan "religiosos" que no se ofendían cuando tirábamos petardos un mes antes de Navidad (siempre y cuando no fuera durante la siesta, claro ☺) y nos convidaban una bebida fresca luego de que pasáramos horas jugando en la calle.

La religión sana religa, une, construye puentes y reparte amor. Todas las masacres y los crímenes realizados en nombre de la religión no tienen que ver con la religión que Jesús define como verdadera. No tienen absolutamente nada que ver.

¿Qué religión es la que vivo? ¿Cuál es la que vives?

8 Elena G. de White, *El deseado de todas las gentes* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 460.



74

EL ARTE DE SUFRIR INÚTILMENTE

Recuerdo mi niñez en la iglesia cantando: "Si sufrimos aquí, reinaremos allí...". Y: "El camino es escabroso y los pies sangrantes van, ¿cuánto dista Canaán?". No puedo olvidar aquellos himnos. Mientras escribo me parece escuchar la voz de los pacientes que acompaño cada día. Comparten conmigo sus historias y muchos me preguntan, mirándome fijamente: "¿Será que esto me lo mandó Dios por algo que hice?".

Algo del sufrimiento parece tener que ver con lo religioso y con Dios. En algún lugar de nuestra vida religiosa se nos hizo aprender, tal vez, que el sufrimiento debe tener algo de bueno o que de alguna manera se relaciona con los designios de Dios para nuestra vida.

Creo que los profetas y quienes entendieron los planes de Dios nos gritan desde las páginas de la Biblia que el sufrimiento no fue nunca una idea de Dios. Jesús dice que vino para que tengamos vida, y para que la tengamos en abundancia (Juan 10:10). Jeremías nos afirma que los planes que Dios tiene son de bien y no de mal,

para darnos "un futuro y una esperanza" (Jeremías 29:11, Nueva Versión Internacional). No encuentro el sufrimiento en la promesa de Dios al pueblo de Israel de sacarlos de Egipto para llevarlos a una tierra donde fluye leche y miel. Del sufrimiento de Egipto es de donde salió el pueblo para no volver allí.

Sin embargo alguno puede decir: "Pero en Santiago 1:2 se nos dice que tengamos 'por sumo gozo' cuando estemos 'en diversas pruebas'". Y es interesante que el autor de Hebreos comienza el capítulo 12 diciéndonos que "teniendo en derredor nuestra tan grande nube de testigos [...] corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante" (versículo 1). El contexto del capítulo es en un estadio y corriendo una carrera. Cuando el texto habla unos versículos más adelante de estar felices o con gozo cuando pasemos por pruebas, la palabra "prueba" allí se refiere a las pruebas de salto en largo o de cien metros: las pruebas de un atleta.

Los atletas corren con todo el ánimo del mundo cuando pasan por sus "pruebas". Es por eso que Santiago nos dice que tengamos felicidad al pasar por pruebas: después de la prueba viene el premio, la medalla, la corona, el honor.

Por otro lado, hay algunos que argumentan: "Pero Jesús nos dijo: 'Toma tu cruz y sígueme' (Marcos 10:21), justificando que debemos sufrir como cristianos". Lo cierto es que Jesús nos pide que llevemos nuestra propia cruz, porque la cruz del sufrimiento, el desprecio, la injusticia y el dolor la llevó Él. Porque "ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores […]. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados"

(Isaías 53:4,5). Jesús llevó esa cruz para que nosotros no tuviéramos que llevarla.

El mensaje en contra del sufrimiento de la Biblia es tan fuerte y claro que es difícil pasar una página sin percibirlo. Desde el Génesis encontramos a Dios tratando de evitar que suframos y a Satanás mintiendo para lograr lo contrario. Dios sigue con el mismo plan y Satanás también.

Desterremos esto de que el sufrimiento es bueno o que en alguna medida tiene que ver con el plan de Dios; eso es mentira, y las mentiras ya sabemos de dónde vienen. Que Dios utilice todas las cosas para el bien de los que lo aman (Romanos 8:28) o que sea un especialista en convertir problemas en bendiciones no quiere decir que Él mande los problemas.

Si eres creyente, disfruta más de la vida y dile "no" al sufrimiento como medio para cualquier fin. Creo que Dios está intentando despertarnos para ver todo buen placer que nos negamos a disfrutar. Y cuando se trata de tomar la cruz, tomemos la propia (la del sufrimiento la tomó Cristo) y digamos: "Me hago cargo de que Jesús me está invitando a seguirlo, aceptando la cruz con la que vengo. Él no me pide que venza mi cruz, que la supere o que la deje. Me invita a que lo siga, tomando mi cruz. Y desde el hecho de que Él acepta mi vida y todo lo que traigo en mi mochila, la cruz se hace más liviana. Ahora la llevo siguiéndolo a Él".

Oremos: "Querido Señor, hoy vengo a seguirte sin esperar que mi cruz desaparezca, la tomo agradecido de que me aceptas con todo lo que traigo, aun lo que me causa sufrimiento y me lastima, y te sigo hoy para que me lleves a la Canaán terrenal que preparaste

para mi vida y me muestres la vida abundante que no encontré todavía. Amén”.



75

JOSÉ Y SUS INTERVENCIONES DE TERAPIA FAMILIAR

José me hace pensar mucho sobre los patrones familiares malsanos que se repiten de generación en generación.

- *Abraham mintió en Egipto (dijo que Sara era su hermana y no su esposa).*
- *Isaac mintió en Egipto (dijo que Rebeca era su hermana y no su esposa, otra vez).*
- *Jacob mintió a Isaac (se hizo pasar por Esaú). Los hijos de Jacob le mintieron a su padre (cuando vendieron a José y le dijeron que estaba muerto).*
- *José se manejó con honestidad e integridad.*

Abraham tuvo a su preferido, Ismael, y su preferencia causa hasta hoy una enemistad entre judíos y árabes cargada de odio y una historia llena de sangre. Sara prefería a Isaac. La diferencia que

hicieron los padres entre los hijos quebró la familia, separando a Ismael para siempre.

Isaac tuvo su preferencia por Esaú y Rebeca por Jacob. Sus preferencias separaron a la familia, enviando a Jacob al destierro, y no viendo este nunca más a su madre ni a su padre.

Jacob hizo diferencia una vez más prefiriendo a José por sobre sus hermanos, ya que había sido concebido por su amada Raquel. Lo puso por sobre los hijos que le había dado Lea. Y esto fracturó nuevamente la familia. Los hermanos de José lo vendieron como esclavo y enviaron a Egipto.

Un detalle más muestra el contraste: la moral de Judá en su relación con Tamar y la moral de José en su relación con la esposa de Potifar. El primero embarazó a Tamar, quien había sido dos veces su nuera, y la juzgó antes de saber que él era el padre extramatrimonial del hijo que ella esperaba. José eligió mantenerse leal a quien servía (Potifar), incluso pese a que la mujer de este lo acosara.

Cuando llega José, el PERO es en mayúsculas. Porque José no solo quiebra el pecado familiar de la mentira, sino que termina con la preferencia, la diferencia y la sexualidad tóxica. Sus intervenciones son contundentes y llenas de sentido reparador.

Hace quedar a su hermano Simeón en Egipto y deja ir a los demás hermanos para enseñarle a su padre que no puede preferir a Benjamín por sobre los demás. Benjamín deberá venir hasta Egipto y arriesgar su vida para salvar la vida de Simeón y de los demás hermanos. Jacob tendrá que aprender esta dura lección y arriesgarse. No sabemos cuánto, pero esto le lleva algún tiempo a Jacob, es un desafío para su corazón, que necesita crecer.

Rubén tiene la oportunidad de hacer por Benjamín lo que no pudo hacer por José. Rubén, el mayor de los hermanos, promete a Jacob cuidar a Benjamín con su vida. Y lo promete abiertamente frente a sus hermanos. Había intentado salvar en silencio a José; los años le han enseñado a hablar y ser claro cuando se trata de lo importante. Esta vez no lo intenta en silencio, sino que se lo comunica a toda la familia. Aprendió que la comunicación libre de dobles mensajes salva las relaciones más cercanas.

José trata con diferencia a Benjamín en Egipto, para probar el corazón de sus hermanos; y los encuentra distintos. Ellos ahora tratan a Benjamín como no lo trataron nunca a él.

José, en una familia en donde el perdón era difícil, perdona. Y lo hace siguiendo el ejemplo no de Jacob, sino de Esaú, que perdonó a Jacob cuando se reencontró con él después de toda una vida de separación.

José toma una postura redentora, sabe que el perdón es necesario. Vive en la tierra de sus enemigos y tal vez por eso se ha ganado el trono. No se cuenta que se haya vengado de la esposa de Potifar, ni que una vez que tomó el poder haya hecho guerra contra sus hermanos. José tiene un corazón forjado en el dolor. No quiere traer más dolor a nadie. Más bien, en todo lo que hace cuando tiene poder, parece querer superarlo y utilizarlo para crecer.

¿Será que Dios ha estado esperando por nosotros para traer sanidad a la familia a la que pertenecemos? ¿Puede ser que seamos protagonistas de la sanidad y con nosotros Dios pueda hacer su obra para reparar y liberarnos del dolor? Que nuestra historia, tal vez difícil, nos ayude a encarnar el cambio que queremos ver en nuestra familia.



76

CON LOS PIES EN LA TIERRA

¿Alguna vez escuchaste la frase "la humildad de los grandes"? Yo la he escuchado muchas veces, y casi siempre en referencia a alguien al que se admira o resulta de inspiración. La humildad parece ser una de esas virtudes o valores cada vez menos frecuentes entre los que ejercen autoridad. Muchas veces se ha utilizado la palabra "humildad" como sinónimo de aquel que no tiene recursos materiales (que es pobre), cuando en realidad su significado tiene que ver, por el contrario, con la abundancia de la que justamente no se presume y es admirada por el resto. El humilde es tal vez quien no necesita mostrar lo que sabe porque no lo ha aprendido para mostrarlo. Lo que para mí marca la diferencia es esa actitud de simpleza que muestra quien posee mucho.

Humildad viene del latín *humili* o *humus*. El humus es la capa más fértil de la corteza, ya que retiene tanto la humedad como los nutrientes del suelo. La palabra "humildad", etimológicamente, tiene que ver con el suelo. Con estar cerca del piso o con los pies sobre la tierra.

El orgulloso suele creerse cosas que no son verdad y se coloca imaginariamente en un nivel superior a todos los demás. Este es un mecanismo, en la mayoría de los casos, de compensación para contrarrestar la inseguridad. El narcisista o el que suena orgulloso hablando todo el tiempo de lo que ha logrado, de lo admirado que es y de lo diferente que es su vida a la de otros, subliminalmente nos está hablando de cuánto le cuesta encontrar valor en sí mismo y en cómo Dios lo considera. Y su inseguridad lo lleva a buscar validación en logros, la mirada del otro y lo que lo haga diferente al resto (cualquier similitud con nuestra propia experiencia no es pura coincidencia).

Competimos en la carrera imposible de correr contra las propias inseguridades que siempre están mirándonos desde arriba y desde adelante, porque parece que nunca seremos suficiente para descansar en quienes somos. Y esto no tiene nada que ver con decir que todo lo que somos está bien, y que no hay nada que cambiar. Pero sí tiene que ver con escuchar la voz de Dios, dejar que su voz crezca, que Cristo crezca y que nosotros mengüemos. Cuando esto pasa, la voz que escuchamos desde adentro no es la de que algo "no estuvo lo suficientemente bien". O frases como: "Sigues fracasando"; "siempre lo mismo, cuándo vas a aprender"; "¿qué pensarán de ti si dices o haces esto?". Sino que, en cambio, escuchamos: "Este es mi hijo amado, y estoy tan satisfecho".

¿Por qué los chicos cuando se caen son los que menos se lastiman? Porque son los que más cerca están del suelo, me explicó un amigo. Cuanto más grandes nos creemos, más dolorosas son las caídas.

¿Cuántas veces hemos discutido por orgullo? ¿Cuántas veces hemos complicado una relación simplemente por no querer admitir que nos equivocamos? El orgullo nos complica la relación con nosotros mismos y la que tenemos con otros. Con nosotros mismos porque, entre otras cosas, no nos permite mirarnos con valentía y vulnerabilidad. No nos permite el lujo del criterio de realidad que tanto nos puede abrir la puerta al cambio. Y nos complica en las relaciones con otros porque no conectamos más que superficialmente, desde la imagen que queremos proyectar, ya que nos sentimos inseguros de ser conocidos profunda y completamente como en realidad somos.

La humildad nos mantiene en el terreno fértil desde donde las plantas crecen y los árboles se aferran fuertes. Las tormentas que zarandean la copa del árbol más alto son enfrentadas con las raíces que están enterradas humildes, lejos de la mirada del otro, sosteniendo lo que se ve con lo que no se ve.

Esta menta espiritual tiene mucho que ver con la espiritualidad de los grandes, esa que tiene mucho de privado. Y eso privado florece por momentos públicamente. Esa que tiene el diseño de un iceberg, en donde lo que vemos es solo el 7% de lo que se esconde bajo el agua y nos sostiene. El *Titanic* estaba construido en el orgullo que hunde, el iceberg esperaba seguro desde la humildad que a la larga siempre triunfa.

Cuando Juan el Bautista tuvo que elegir para dónde crecer, eligió a Jesús y su ministerio público se acabó. Las multitudes, el "éxito" como profeta, su liderazgo espiritual, la admiración de sus discípulos, todo pareció desaparecer. Pero quedaron las raíces que lo sostenían

en la humildad. Y nunca más se levantó un profeta más grande a los ojos de Dios.

¿De qué manera el orgullo hoy me quita la paz y la libertad?

¿A qué miedo responde mi orgullo?



77

¿Y SI ME LO DICES BIEN?

Era un hermoso día de sol. Los pájaros cantaban y la brisa de primavera llenaba de aroma a jazmines la plaza de la ciudad. La campana de la iglesia sonó marcando las 8 de la mañana. Pasos al compás resonaban por todas partes, cada cual se dirigía a su trabajo. Un ciego completaba la escena pidiendo limosna con una lata que serviría a la vez de alcancía. Un cartel apoyado a su lado simplemente decía: "Soy ciego, ayúdeme".

Un joven e inteligente ejecutivo pasaba por allí. La vida de negocios no había cambiado su corazón sensible. Luego de detenerse frente al ciego decidió darle mucho más que una limosna. Tomó el letrero de cartón mal cortado, lo dio vuelta y sobre la contracara escribió algo nuevo... Y luego volvió a colocar el letrero en su lugar, justo detrás de la lata que recibía las monedas para el ciego. No pasaron más que un par de minutos y las monedas comenzaron a caer una

tras otra. También palabras de ánimo y hasta alguna sonrisa que se repitieron durante todo el día.

Al llegar la tarde se escuchó el campanario de la iglesia marcar las 7. Un paso firme, acompasado y familiar se escuchó acercarse. El ciego prestó atención. Estaba seguro: era el joven empresario. Cuando el caro perfume no dejó dudas de su cercanía, el anciano preguntó: "¿Qué le hiciste a mi letrero?". A lo que el joven contestó con una sonrisa: "Escribí lo mismo pero con otras palabras". El letrero ahora decía:

"HOY ES UN HERMOSO DÍA, Y YO NO PUEDO VERLO".

La *Historia de un letrero*, como se titula el corto ganador del Festival de Cannes en 2008,[9] refleja cuánto puede hacer lo que decimos y cómo lo decimos en nuestra vida diaria. A las palabras no se las lleva el viento. Algunas de ellas logran permanecer en nuestros corazones para siempre. Un "te amo", un "lo siento, hicimos todo lo que pudimos", un "vas a ser papá"... pueden quedar para siempre grabados. Nuestras palabras y la forma en que las decimos tienen poder como pocas cosas en el mundo.

Y hoy pienso en la Palabra que se hizo carne, pienso en que a través de su palabra fueron creados los cielos y la tierra. Pienso en que todo lo que vemos fue traído a la existencia a través de sus palabras.

El mismo Jesús puede crear corazones nuevos y transformar relaciones dañadas cuando lo incluimos en nuestras palabras y nos

llenamos de la suya. Porque "de la abundancia del corazón habla la boca", dijo Él (Lucas 6:45).

Que tu vida, tu corazón y tu boca estén hoy repletos de Jesús.

9 *Historia de un letrero* puede buscarse en YouTube. La música fue compuesta por Luis Enríquez Bacalov.



78

¿LO QUE ME PASA O LO QUE HAGO CON LO QUE ME PASA?

Cuando llamo a mis abuelos por teléfono, me bastan tres minutos de mi abuela hablando para escuchar cómo se deprime. Si salió el sol se queja de que hace calor, si llueve, por la humedad que le hace doler los huesos y si se está sintiendo mejor dice que no tiene la salud de hace 30 años. Les aseguro que es agotador escucharla: no importa lo que pase, siempre está mal. Después de conversar —luego de recordar más o menos lo que yo ya sé que me va a contar— le pido que me pase con el abuelo.

Entonces, me alcanzan tres minutos de mi abuelo para levantar mi ánimo nuevamente. Me cuenta de sus proyectos, de que está construyendo un nuevo departamento, del nuevo libro que piensa escribir (ya ha escrito varios), de las visitas a la gente enferma del hospital. "Especialmente la gente de edad, viste...", me dice, y yo sonrío, porque él tiene 95 años. Siempre tiene ánimo, siempre tiene un proyecto, siempre tiene ganas de compartir algo. Su tono

característico de Córdoba (provincia del centro de Argentina) hace aún más simpáticos sus chistes seguidos de su risa extrovertida.

¿Qué hace la diferencia? Ambos han vivido desde hace más de 50 años las mismas experiencias, han tenido los mismos hijos, han comido la misma comida y vivido en los mismos lugares. No es lo que nos pasa necesariamente lo que determina nuestra actitud, sino lo que hacemos con lo que nos pasa.

Algunas personas dicen: "Yo no es que sea pesimista, es que soy realista". Y les pregunto a qué realidad se refieren. Tengo un amigo que es daltónico y no puede combinar los colores de la ropa que se pone, pues su realidad en cuanto a la gama de los colores es diferente a la mía. Igualmente, yo no puedo ver los colores ultravioletas o ultrarrojos, sus rayos no los percibo: la realidad de los animales nocturnos es diferente a la mía, ellos pueden ver donde yo no veo nada. Y el murciélago puede "ver" sin ojos, a través de su sistema auditivo y del rebote de las ondas de sonido que en su pequeño cerebro es decodificado, permitiéndole calcular distancias y darse una idea de las formas. ¿Cuál es entonces la realidad? ¿No es acaso la que yo construyo?

Dios tiene mucho más para nosotros si le abrimos la puerta y comenzamos a percibir la realidad desde su perspectiva, que se resume en tener fe en lo que Él puede hacer, porque para Dios nada es imposible.

Los 1.600 metros olímpicos, o milla olímpica, no podían hacerse en menos de 4 minutos. Estudios médicos señalaban que los seres humanos no estamos capacitados para correr más allá de esa marca. Hasta que Roger Banister, en 1954, hizo historia y rompió el récord. En la década posterior a su hazaña, 336 corredores rompieron la

barrera de los 4 minutos. ¡Sí, 336! Donde antes nadie había logrado quebrar la historia, en solo diez años, 336 conquistaron una nueva realidad. Tuvo que llegar alguien para mostrar que la realidad puede ser diferente.

¡Dios tiene grandes planes, tiene deseos de que lo imposible suceda en tu vida! Y quiere darte esa visión de la nueva realidad que Él tiene para ti. ¿Cuándo? Hoy.



79

EL CHISTE Y EL SABIO

Si te acabas de reír de un chiste que alguien te contó, dale las gracias, porque ahora estás más sano que antes. La risa, una habilidad innata, reduce el estrés, mejora la memoria y es beneficiosa para el corazón.

Hay estudios que revelan que reír no solo es bueno para nosotros, sino que, además, es contagioso: si los programas cómicos son más graciosos cuando estamos en grupo es porque cuando otra persona se ríe nuestro cerebro activa "neuronas especulares o espejo" que provocan la risa también en nosotros.

Y, como si fuera poco, puede ayudar a bajar de peso: otras investigaciones asocian 10 a 15 minutos de risa por día con pérdidas de hasta un kilogramo al mes.

La risa es, en síntesis, un gran remedio.

El tema de la alegría y el buen humor es tratado con más amplitud en la Biblia en los libros que se encuentran en la sección de Sabiduría (Salmos, Eclesiastés, Proverbios y el Cantar de los Cantares). Cuando piensas en sabiduría, ¿qué cosas vienen a tu

mente? ¿Experiencia de vida? ¿Prudencia? ¿Inteligencia? Por lo menos esas son algunas de las cosas que vienen a la mía. Pero ¿relacionamos en forma natural la sabiduría con la alegría, la risa o el buen humor?

Solo en Proverbios se habla al respecto 30 veces y los temas que se relacionan con la alegría son de lo más diversos: desde la relación matrimonial (5:18), las relaciones con los hijos (23:15-16, 24-25), las relaciones entre personas (17:5), los sentimientos (14:10,13), la justicia (21:15), la manera de hablar (15:23,30), la salud (3:7,8; 17:22) y la belleza (15:13), la oración (15:8) y otros. Solo en el capítulo 15 se habla cuatro veces del buen humor (versículos 13, 15, 20, 21).

¿Por qué no seguir este día con una sonrisa sentida? Primero en el corazón y luego en el rostro. ¿Por qué no comenzar con un chiste, mirando un video gracioso, contando algo divertido a un amigo y riendo junto a alguien? La risa compartida se contagia y se multiplica.

Hay veces en que lo más espiritual que podemos hacer no es justamente una oración o una lectura: es disfrutar de la vida y de ser posible, junto a otros, regalándonos un momento de risas y bienestar. Salomón decía: "Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios" (Eclesiastés 9:7). El pan, el vino, los amigos y Dios van juntos. ¿Acaso Jesús no los unió en la última cena como símbolo de lo que había hecho tantas otras veces?

No recuerdo quién me dijo esta frase, pero se lo agradezco: "La sonrisa es la línea curva que endereza muchas cosas". La sonrisa, y también la risa, nos hace muy bien.

¡Que el Dios que inventó la risa te haga cosquillas hoy!



80

ATEÍSMO FUNCIONAL

¿Habías escuchado hablar del ateísmo funcional? ¿Te sentiste atraído al ateísmo alguna vez? El Congreso Internacional en Sociología Religiosa, celebrado en Roma en 1969, distinguió cuatro formas de ateísmo, y una de ellas fue denominada "ateísmo funcional". "Consiste en creer que la responsabilidad última por todo lo que nos sucede nos corresponde". Esta es la convicción inconsciente de que si algo bueno o malo va a pasar aquí, será únicamente porque nosotros lo generemos.

El ateísmo funcional es ejercido por los creyentes que en su vida diaria no consideran la presencia de lo trascendente en forma práctica, la posibilidad de lo sobrenatural. Este tipo de ateísmo nos hace sonar a los creyentes como esos agentes de viaje que quieren vender el paquete a la Polinesia hablando maravillas de sus hoteles, playas y atracciones, pero que uno sabe que nunca han estado allí. Suenan huecas las palabras llenas de colores y adjetivos rimbombantes, propias de la exageración de quien habla de lo que no conoce en persona.

Así sonamos los creyentes cuando alentamos a otros en momentos de dolor y en el fondo nunca hemos experimentado ese consuelo como algo personal. Afirmar "Dios te va a ayudar" o "por algo Dios lo permite" o "tené fe, todo va a mejorar" puede sonar hueco cuando viene solamente de una doctrina aprendida. Antes de decir estas frases, vale preguntarnos: "¿Acaso Dios me ayudó, y entendí por qué permitió que pase por esta situación?". O: "¿Cuándo fue que mi fe hizo que las cosas mejoraran realmente?". Si no, somos más bien ateos funcionales. Creemos, pero, en la práctica, las cosas dependen solo de nosotros mismos. No esperamos que realmente Dios haga una diferencia.

Hay alguien en la Biblia que experimentó el ateísmo funcional casi sin darse cuenta. Creció en la riqueza, fue educado en lo mejor del conocimiento de esa época y luego tomó en sus manos una revolución libertadora, como si la responsabilidad última le correspondiera. Este fue Moisés, quien tuvo que aprender mucho luego de haber matado al oficial egipcio que maltrataba a un compatriota hebreo. Había llegado a los 40 años sin ver que Dios hiciera ningún cambio en la situación del pueblo esclavo. Sin embargo, Dios estaba haciendo los cambios en Moisés para que él pudiese ser primero el cambio que quería ver en el mundo. Luego, con 40 años en el desierto de Madián solo y 40 años en el desierto con el pueblo, las cosas cambiaron. Su ateísmo funcional aparece superado. Hebreos 11:27 dice que "se sostuvo como viendo al invisible".

Imagino a Moisés, el viejo guerrero, descubriendo su cabeza calva y contemplando al Invisible. Vivir en la presencia del Todopoderoso,

en la presencia del que todo lo puede en todas las áreas y en todas las situaciones. Esto lo "sostenía". Eso sostiene.

El verdadero buscador espiritual es como un caballero que se reconoce vencido, luchando con una fuerza invencible: la fe. Todos necesitamos una fe que nos sostenga, que funcione, que haga real al Invisible en los momentos críticos. La incredulidad práctica mezclada con la creencia teórica —el ateísmo funcional— atenta justamente contra lo que hace que la fe nos cambie la vida.

Que las áreas en las que somos ateos funcionales se rindan hoy a la fe en Jesús.



81

NIEGO LA RESURRECCIÓN

"¿Usted cree o niega la resurrección de Jesús?". Recibo esta pregunta de vez en cuando de parte de pacientes y otras personas que indagan acerca de mi fe religiosa. Hay un grupo de creyentes que no cree en la resurrección, la creación, los milagros y otros asuntos espirituales con el que me encuentro muy a menudo.

Creo que debo ser sincero de una vez por todas, pues estoy convencido de lo que voy a decir. He pasado demasiados años como pastor sin confesar lo que voy a escribir abiertamente en esta página. Quiero decir sin rodeos que ¡niego la resurrección! Sí, tengo que confesarlo, y todos los que me conocen bien lo saben. Hablo de mis más cercanos, mis amigos, mi familia. Ellos saben sin lugar a dudas que niego la resurrección.

La niego:

- Cada vez que actúo desde mi ego y mi propio interés.
- Cada vez que no sirvo a mi hermano.
- Cada vez que no perdono.

- Cada vez que, cobardemente, me alejo de personas oprimidas sin luchar junto a ellas por un cambio.
- Cada vez que participo en sistemas injustos porque a mí me conviene.

Todas y cada una de estas veces niego la resurrección. Sé que lo hago. Es cierto. También afirmo la resurrección algunas veces:

- Cuando defiendo a los necesitados.
- Cuando grito por aquellos que no tienen voz.
- Cuando lloro por esos que no tienen cómo llorar más lágrimas, porque las han derramado todas.
- Y cuando me rindo y dejo que Dios aparezca en donde yo ya no puedo más.

Jesús está vivo, resucitado. Lo veo cuando, en medio del sufrimiento, su Espíritu cobra vida en los que lo representan, muy a menudo lejos de nuestras iglesias y lugares de culto.

Lo vi resucitado en vísperas de una Pascua en Arnaud Beltrame, cuando este policía de 45 años recibió un disparo en el cuello después de ofrecerse a tomar el lugar de una mujer durante un secuestro terrorista en el supermercado Super U, en Trèbes, Francia. Fue declarado luego héroe nacional por el presidente de su país. No tengo idea de qué doctrinas profesaba o a qué ideas adhería, pero sé que Jesús resucitó en su heroísmo.

Celebro al Jesús resucitado en mis hermanos y mis hermanas que tienen la valentía para encarnarlo cerca de la cruz, cerca del sufrimiento del otro. Porque no podemos olvidar que la resurrección

se experimenta apenas horas después de la cruz. La resurrección tiene su precio.

Que Jesús resucitado sea una realidad más allá de un conjunto de credos con el que decimos coincidir. Y si estamos atravesando sufrimientos, no olvidemos que la cruz siempre está muy cerca de la tumba vacía. Jesús va a resucitar otra vez en donde más lo estás necesitando. ¡Tu cruz tiene fecha de vencimiento!



82

DIOS USA LÁPIZ LABIAL

Dios es un especialista en convertir problemas en bendiciones. Lo he comprobado en mi vida más de una vez. Lo veo en las historias de la Biblia a cada momento, lo experimento cada vez que su perdón me lleva a los pies de Jesús con mayor fervor. He aquí una historia que lo ilustra.

En 1945 un grupo de soldados británicos liberó un campo de concentración alemán denominado Bergen Belsen. Uno de ellos, el teniente coronel Mervin Willet Gonin, escribió en su diario:

> *No me es posible proporcionar una descripción adecuada del campo del horror en el que mis hombres y yo tuvimos que pasar el siguiente mes de nuestras vidas... Por todos lados había cadáveres, algunos apilados en grandes montones. Otros yacían solitarios o de a pares, según cómo habían caído. Nos llevó algo de tiempo acostumbrarnos a ver que hombres, mujeres y niños se desplomaban cuando pasábamos a su lado [...] Era sabido que se morían 500 por*

día… Vimos mujeres asfixiadas por su propio vómito, dado que estaban demasiado débiles como para voltearse; hombres que comían gusanos mientras sostenían medio pan en una mano, simplemente porque tenían que comer para seguir vivos y prácticamente ya no diferenciaban una cosa de la otra [...].

Poco después del arribo de la Cruz Roja de Gran Bretaña [...] llegó una gran partida de lápices labiales. No era para nada lo que queríamos, clamábamos por cientos y miles de otras cosas, y no tengo idea de quién pidió lápices de labios. Desearía mucho poder descubrir quién lo hizo; fue una acción genial, de una brillantez inusitada. Creo que nada pudo haber hecho más por esas internas que el lápiz labial. Las mujeres yacían en camas que no tenían sábanas, no contaban con camisones, pero tenían los labios pintados de rojo escarlata; se las veía deambular por el lugar sin otra cosa que una frazada sobre sus hombros, pero con los labios rojo escarlata. Vi a una mujer muerta sobre una mesa de autopsia, y en su puño aferraba un pedazo de lápiz labial. Por fin alguien había hecho algo para volver a convertirlas en individuos; volvían a ser alguien y no un mero número tatuado en el brazo... ese lápiz de labios comenzó a devolverles su humanidad.[10]

Dios se empecina en convertir nuestros problemas en bendiciones. No puede evitarlo: está en su naturaleza. Y nos envía diariamente cargamentos de lápices labiales. Así que, antes de frustrarnos ante tan "inútil envío", pensemos que a nosotros nos toca permanecer en

una relación sana con Dios y que Él es el que convertirá los problemas en bendiciones. Eso le toca a Él, no a nosotros.

10 El diario se encuentra en el Imperial War Museum, Lambeth Road SE1 6HZ, Londres, Reino Unido.



83

UN DIOS ELÁSTICO

La poesía en hebreo tiene otras características o reglas que las que conocemos en español. En español es poético lo que además de su contenido rima: desearía, querría, moriría. Estas palabras riman; ya que terminan de manera similar.

La poesía hebrea, en cambio, encuentra su métrica expresando lo mismo que se ha dicho en el primer verso, pero con distintas palabras en el que le sigue. El versículo de esta reflexión, escrito por Moisés, es un claro ejemplo.

El que habita al abrigo del Altísimo,
morará bajo la sombra del Omnipotente.

La misma idea del primer verso se repite en el segundo. Las imágenes y las palabras utilizadas son distintas. El mensaje es uno.

¿Te has preguntado alguna vez a qué se refiere Moisés cuando habla del "abrigo del Altísimo"? ¿Y la "sombra del Omnipotente"? Este salmo está lleno de alusiones a la peregrinación del pueblo de

Israel por el desierto. Y a propósito de dicho contexto que inspira este salmo de Moisés: ¿cómo experimentaba la protección de Dios el pueblo de Israel por las noches en las que el frío del desierto acuciaba? ¿Y cómo percibía la guía de Dios durante el día de sol radiante? ¿No era acaso por medio de la columna de fuego que recibían abrigo y a través de la nube que se les brindaba sombra?

El mensaje de los dos versos es uno mismo. Dios está con nosotros siempre, en todo momento, pero no de la misma forma. Cuando uno tiene frío necesita abrigo, cuando uno tiene calor, necesita sombra.

Dios se presenta en abrigo, sombra, salud, paz, bendición, amor, perdón, compañía, fortaleza o lo que estés necesitando, cuando habitamos, moramos, permanecemos en Él. La promesa es para el que "habita... el que mora...".

Mientras los pueblos que rodeaban a Israel sacrificaban niños en los brazos de sus dioses, mientras sus sacerdotes ultrajaban sus cuerpos para satisfacer las exigencias de su religión, Israel conocía a un Dios diferente: un Dios que es con nosotros de la forma en que más lo necesitamos.

Dios conoce nuestras necesidades y aparece en nuestras vidas, tan expuestas al cambio, cambiando, adaptándose, reinventando la forma de llegar adonde estamos. ¿Por qué preocuparse por el mañana cuando las misericordias de Dios "nuevas son cada mañana" (Lamentaciones 3:23)?

Dios hoy no viene a exigirte, viene a darte. Darte abrigo o sombra, todo depende de lo que estés necesitando. Después de todo, Él se hizo carne porque lo necesitábamos... ¿Qué no sería capaz de hacer por nosotros hoy?



84

RESILIENCIA ESPIRITUAL

La resiliencia es una palabra relativamente nueva en el vocabulario psicológico. Se refiere a la capacidad que tienen las personas de reponerse del dolor emocional o de situaciones traumáticas y hasta resultar fortalecidas de ellas.

Cuando hablamos de resiliencia espiritual, hablamos de esta capacidad como consecuencia de la dimensión espiritual de nuestra vida. El mensaje de hoy es una bendición para los que sienten que cuando quieren lo bueno, cuando están intentando un cambio para mejor, la vida los golpea y todo sale mal ¡justo en ese momento en el que las intenciones eran las mejores!

Hay una resistencia al cambio que a veces viene de afuera y muchas otras, viene de adentro de nosotros. Cuando un cohete está despegando necesita toda su potencia y hasta gasta el 80% del combustible disponible solo para recorrer los primeros kilómetros de su viaje y abandonar la atmósfera. Todo ese esfuerzo solo para librarse de la fuerza de gravedad terrestre. El 20% restante de

combustible es suficiente para cumplir con todo lo demás en su misión.

El esfuerzo para lograr un cambio en un principio parece enorme, pero hay buenas noticias.

Primero, no eres la única persona en el mundo a la que le cuesta cambiar: es normal que tengas que hacer un esfuerzo enorme al principio.

Muchos ante este esfuerzo desisten porque no pueden imaginar sus días dedicando tanta energía todo el tiempo a consolidar su cambio. Suelo ver mucho esto cuando doy seminarios o talleres para dejar de fumar. Los primeros días son clave y luego lo son las primeras tres semanas. La realidad es que el 80% del esfuerzo está allí, en ese tiempo. Muchos desisten, pero los que entienden este principio continúan, porque saben que el esfuerzo luego los deja en el espacio exterior, libres de la gravedad de la Tierra. El esfuerzo de los primeros momentos te va a permitir llegar a la meta solo con el 20% de combustible restante.

Y en segundo lugar, el versículo de Proverbios 24:16 habla de las caídas del justo. Y debemos enfatizar el hecho de que la Biblia cuando habla de alguien justo, muy naturalmente incluye la noción de caídas. En otras palabras, el justo no es el que no cae, sino el que se levanta, el resiliente. Y dice que son siete las caídas, un número con claro simbolismo bíblico. El 6 es el número del hombre, el ser humano fue creado el sexto día. Sin embargo, el 7 es el número de Dios, porque en el séptimo día Dios descansó, y el siete simboliza la presencia de Dios y su perfección.[11]

Esto encierra un enorme significado de aliento para hacernos más resilientes espiritualmente. Las caídas para el que tiene un corazón

justo (un corazón al que Dios ha transformado y desea el bien) terminan trayendo a la persona más cerca de la presencia de Dios, por eso "siete veces cae el justo y vuelve a levantarse". Y el hecho de que tras cada caída "vuelve a levantarse" nos habla claramente de la resiliencia de un corazón que no aspira a la perfección para ganar la vida eterna o ser admirado por otros religiosos, sino que aspira a transformar cada dificultad, error y prueba en un escalón para estar más cerca de Dios. Para estar en su presencia.

Jesús no nos prometió ausencia de caídas, nos prometió más bien que con Él nos seguiremos levantando, y que en cada tormenta que enfrentemos, Él estará con nosotros en el barco. Así como les pasó a los discípulos, al final de cada una de nuestras crisis Cristo traerá calma con su presencia. Él siempre está presente. Y eso, en nuestra vida, hace toda la diferencia después de una caída.

11 Muchos otros números tienen significados interesantes en la Biblia. Como el 3, que significa "énfasis": por ejemplo, Dios es Santo, Santo, Santo en los Salmos. El 12 se refiere a quienes siguen a Dios: las 12 tribus de Israel, los 12 hijos de Jacob, los 12 discípulos, los 144.000 (12 veces 12.000) en Apocalipsis que representan al gran pueblo de Dios en el mundo. El 40 que avisa que viene un cambio grande, 40 días de ayuno de Jesús, 40 días llueve en el diluvio, 40 años de peregrinación en el desierto, 40 días orando por el Espíritu Santo en el aposento alto, etcétera. Los números tienen lecciones y mensajes para prestar atención a la Palabra de Dios.



85

CONTAR LOS DÍAS CON SABIDURÍA

El tiempo parece transcurrir cada vez más deprisa. Recuerdo, mientras escribo, cuando los días eran largos y había tiempo para todo. Entre una Navidad y la otra transcurría un largo e interminable año. En aquel tiempo, las siestas eran una tortura y la hora de dejar los juegos para ir a la cama parecía una crueldad de los adultos. Claro, no habíamos acabado aún la escuela primaria. Hoy la realidad es otra y los días nos parecen pasar como un pestañeo.

Escribo estas líneas sobre el arribo de un nuevo año. Llegar a fin de año puede ser una situación muy buena o muy mala.

Cuenta una historia que un zapatero llegó al pueblo de "los descalzos". Cuando arribó, lo frustró el hecho de que nadie del pueblo usara zapatos. Con su familia a cuestas, y quejándose, abandonó el lugar. No pasaron más que un par de semanas y un nuevo zapatero llegó al mismo lugar. Este, en cambio, estaba exultante y entusiasmado. Escribió en una carta a su amigo: "¡Nadie usa zapatos en este pueblo, nunca tuve tantos futuros clientes!". El segundo zapatero se hizo rico en aquel lugar.

A veces, la diferencia entre la alegría y la frustración tiene que ver más con nuestra actitud que con lo que nos ha sucedido. Aunque las circunstancias influyen en cómo nos sentimos, es nuestra actitud la que determina la forma de nuestra vida.

¿Tuviste un día, una semana o un año extraordinario? Agradece a Dios por las bendiciones que disfrutaste y comparte esa alegría con la gente que te rodea. ¿Pasaste acaso momentos turbulentos? Agradece a Dios porque las tristezas y las tormentas nos ayudan a crecer.

Siempre hay un motivo para la gratitud. Elige hoy ser agradecido y aprovecha esta oportunidad para hacer una pausa y compartir tu agradecimiento con otros. No des por sentado que ellos saben lo agradecido que estás. Quizás puedes dedicar un momento, un trozo de papel o unas palabras para hacerles saber que este año (o mes, o semana, o día) fueron importantes para tu vida.

En Salmos 90:12, Moisés pide a Dios: "Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría". Que la forma en que contamos nuestros días y nuestros años nos llene de sabiduría.



86

ÉL TERMINARÁ LO QUE COMENZÓ

Siempre fui un admirador de ese hombre que dio una vuelta de 180 grados en su vida cuando iba hacia Damasco y dejó de perseguir cristianos para convertirse en uno de los más conocidos de la historia. Y durante muchos años me preocupó el drama de la vida espiritual que Pablo describe en el capítulo 7 de su carta a los romanos: "Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. [...] ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" (versículos 15, 24).

Muchos teólogos creen que Pablo está hablando de su experiencia antes de la conversión, pero, por lo que sabemos, las personas no convertidas no experimentan esa lucha, porque lo que domina y controla sus vidas es una única naturaleza: la pecaminosa. Para que haya lucha tiene que haber dos naturalezas. El dicho popular dice que para pelear siempre se necesita a dos.

El apóstol habla de la lucha que experimenta la persona que aceptó a Jesús, incluso después de la conversión. ¿Por qué sucede eso? Porque la naturaleza pecaminosa muerta todavía puede

resucitar. Si después de la conversión continuamos alimentándola, entonces estará en forma y con fuerzas para tratar de controlar la vida nuevamente.

La lección de Pablo (Filipenses 1:6) debe ser asimilada por quien desea ser cada día más semejante a Jesús. El que comenzó la buena obra, ciertamente la terminará. ¡Qué gran promesa!

Cuando era más joven, en mis horas de devoción personal contemplaba mi vida y me desesperaba. No aceptaba la idea de que un pastor tuviera ciertos pensamientos o sentimientos. Pero los años pasaron, y no es que hoy me haya vuelto un defensor de la mediocridad espiritual, no, no es eso. Pero, al ver el pasado, noto que Jesús ya sacó muchas cosas malas de mi vida. Entonces miro hacia el futuro y veo que todavía existe mucho que debe ser sacado, pero ya no me desespero. Creo que quien comenzó la obra en mí ciertamente la terminará. Y tengo paz y confianza en el amor transformador de Jesús, no tengo confianza en el poder transformador del miedo y de la culpa. La transformación que ellos traen dura poco y luego demandan más miedo y culpa. Y aunque ambos son fuertes motores para el cambio, intoxican, cansan y frustran. No nos permiten sostener cambios profundos.

Visité una vez la Prisión Mamertina, el lugar donde Pablo pasó sus últimos días. Anciano, solo, preso pero victorioso, escribió: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (2 Timoteo 4:7). En otras palabras: "¡Vencí la desesperación!". Ya no se escucha la misma angustia de Romanos 7. Había descubierto el secreto: "Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante prosigo [...]" (Filipenses 3:13).

Y “todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). El resultado final fue la victoria.

Esa puede ser nuestra realidad también.



87

LA MÚSICA DE NUESTROS DÍAS

"La música es el sonido más poderoso que conocemos", dice el especialista en el estudio de los efectos del sonido sobre los humanos, Julian Treasure. "Esto se debe básicamente a dos razones —explica—: la reconocemos muy rápidamente y se la asocia poderosamente con algo".

Estoy en mi cuarto solo escuchando y sintiendo la música a través de los parlantes. No hay nadie más en casa y este momento se vuelve íntimo y lleno de sentimientos. Somos incapaces de parar lo que la música dispara una vez que la escuchamos. Hay músicas que nos hacen recordar momentos especiales como una graduación, un casamiento o a una persona. No por nada la música es utilizada para tratar problemas del ánimo, ansiedad, estrés, depresión, etc. Este tratamiento es conocido como musicoterapia.

Un día preparábamos con un amigo un juego para una fiesta y comenzamos a buscar música de nuestra niñez, música de clásicos conocidos por la mayoría de las personas: la de Superman, Batman, la Pantera Rosa, los Picapiedras, Bonanza, etcétera. Nos reímos

mucho, recordamos viejos tiempos y descubrimos que luego de escuchar cada tema era imposible evitar recuerdos y cambiar nuestro estado de ánimo al compás de la música.

En la Biblia llama la atención que momentos importantes para Dios son acompañados por música. Un buen ejemplo es el nacimiento de Jesús, cuando los ángeles cantaban "gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz [...]" (Lucas 2:14). Y se nos dice que su segunda venida será "a la final trompeta" (1 Corintios 15:52). Jesús volverá con gloria y los muertos resucitarán. También se nos cuenta que David tocaba el arpa para Saúl cuando este se sentía perturbado (1 Samuel 16:14-23), mientras que las voces de Pablo y Silas en prisión unidas en himnos (Hechos 16:16) conmovieron los corazones del carcelero y los demás presos al punto de la conversión.

Y así los ejemplos se suman uno a uno en las páginas de la Biblia mostrando cuán valiosa es la música para Dios. Cuánto ha sido usada para el bien o para el mal, como con el libro de himnos de los Salmos que alentó a millones de seres humanos a través de los siglos o como la música y la danza que llevaron a la muerte de Juan el Bautista (Marcos 6:1429). La música tiene un poder enorme que está a nuestra disposición constantemente. Está presente en los momentos más importantes de nuestras vidas, por ejemplo un casamiento.

Que hoy podamos utilizar el poder de la música a nuestro favor y abrir las puertas del alma a recibir el sonido más efectivo que existe para modificar rápidamente nuestro estado emocional. ¿Qué tal comenzar ahora escuchando algo que te inspire y te conecte con lo mejor de Dios?



88

EL PODER DEL PENSAMIENTO INSPIRADO

Me emociona y me motiva hablar del poder del pensamiento inspirado.

En la década de 1950, surgió un movimiento que defiende lo importante que es para la vida psíquica y para el logro de los propios sueños el poder del pensamiento positivo. Una de las grandes obras que representan esta corriente es la de Norman Vincent Peale, *El poder del pensamiento positivo* (1952). Pensar de forma positiva previene enfermedades, dolores de espalda, colon irritable, gastritis y tantos otros problemas relacionados con el estrés.

Sin embargo, hoy quiero ir más lejos y hablar del poder del pensamiento inspirado. El pensamiento inspirado consiste en dejar que las Escrituras inspiradas (la Biblia) estén presentes en nuestra mente. Y traerlas al pensamiento con frecuencia, ejerciendo fe en las promesas de Dios y en su Palabra.

Un ejemplo notable de lo que puede llegar a lograr el pensamiento inspirado nos lo brinda la historia de la religión en Occidente de la mano de Martín Lutero. Lutero fue un monje católico que vivió en

una época en la que la Iglesia cristiana se había corrompido al punto de cobrar el perdón de los pecados y decirles a los fieles que en el momento en que la moneda caía dentro de la bolsa de las ofrendas su pecado en el cielo era borrado. Era posible comprar incluso el perdón varios años por adelantado.

Un día, Lutero subía las escaleras de penitencia para conseguir el perdón de sus pecados. Un pensamiento inspirado cruzó su mente: "El justo por la fe vivirá". Eran las palabras de Pablo (Romanos 1:17) que citaba a Habacuc (2:4). Versículo que también se repite en el libro de Hebreos (10:38), justo unos versos antes del capítulo 11, el gran "capítulo de la fe".

Lutero no pudo sacarse de la cabeza este pensamiento, que hasta lo llevó a gestar la revolución religiosa que se denominó la Reforma Protestante. Este pensamiento inspirado había sido leído por muchas otras personas durante siglos, pero hizo la diferencia en la mente, la vida y la historia de alguien que lo leyó, lo creyó y lo recordó. Fruto de este proceso tremendos cambios sucedieron en su vida y en la historia del mundo.

Los pensamientos inspirados tienen una fuerza, un poder y una capacidad de transformar vidas que se ven en las historias de miles de cristianos. Son una ventana que se abre por la fe a los pensamientos más poderosos y positivos del universo: los de Dios.

Recuerdo de niño cuántas veces aprendí versículos de memoria. Esos textos me acompañan hasta hoy, no se van ni van a irse de mi mente. En decenas de momentos difíciles me han sostenido y han vuelto a mi mente con nuevas fuerzas, inspiración y luz para vivir mis días.

¿Hace cuánto que no tomamos una porción inspirada, la hacemos propia y dejamos que el poder del pensamiento inspirado nos cambie el día, una decisión y, por qué no, tal vez la vida?



89

PENSAR CON EL CUERPO

Henry Ford solía decir: "Si usted cree que puede, está en lo correcto, y si usted cree que no puede, también está en lo correcto". Es que lo que creemos tiene el poder de convertirse en lo que vivimos. Esta forma de pensar y enfocar la vida marcó sin duda su rumbo y su éxito. Cuando tuvo la idea de construir autos en serie para que la gente pudiera acceder masivamente a un automóvil, muchos le dijeron que estaba loco, que los automóviles eran un artículo de lujo para ricos. Él decidió creer en que era posible y hoy, en gran parte gracias a su visión, los automóviles se han convertido en un artículo al que muchas personas pueden acceder.

Cuando doy una charla sobre el poder que tienen nuestros pensamientos utilizo un ejemplo: tomo un limón, lo corto al medio y luego de decir que odio el limón, comienzo a chuparlo haciendo todo el ruido posible y las caras de mayor asco del mundo. Todos me miran medio espantados, algunos se lamen los labios, otros los aprietan y siempre hay un grupo que parece como si estuviera comiendo el limón conmigo. Luego pregunto: "¿Quién estaba

chupando el limón? ¿No era yo? Y entonces, ¿por qué salivaban y fruncían la cara como si lo estuvieran chupando ustedes?". La respuesta es simple: me estaban mirando y automáticamente lo que pensaban sobre cómo se sentía comer el limón los afectaba.

Nuestro estómago es otro ejemplo claro de cómo pensamos también con el cuerpo. En estado de calma luce rozagante y sano. Cuando nos asustamos, rápidamente se torna pálido, la sangre va a las extremidades y nos preparamos para atacar o para huir. Cuando experimentamos frustración, el estómago se enrojece y ante la furia o la ira se pueden detectar microhemorragias en la pared estomacal. Ninguna de estas emociones tiene que ver con el estómago: se perciben y crean a través del sistema nervioso y nuestro cerebro, pero alcanzan a todo el cuerpo.

Sabiendo entonces cuánto de nuestros pensamientos y nuestras emociones se viven con la mente y el cuerpo, te hago una pregunta: ¿con quién hablas más durante el día? ¿Alguno de tus hijos, esposa, algún amigo o amiga, Dios?

¿No hablamos acaso más con nosotros mismos que con cualquier otra persona? El diálogo que tenemos con nosotros mismos y nuestros pensamientos, creencias e ideas comienza cuando nos despertamos y se pausa en el mundo consciente cuando vamos a dormir. Es un diálogo sin pausa, sin fin. No hay forma de escapar a lo que pensamos. Pues no hay forma de escapar de nosotros mismos a ninguna parte.

¿No es entonces una buena idea prestar atención a lo que nos decimos y enriquecer, inspirar, cambiar y desintoxicar, en todo caso, el diálogo interno? Especialmente reducir la disonancia cognitiva,

que se define como el conflicto mental que ocurre cuando nuestras creencias y nuestros comportamientos no concuerdan.

Como bien lo resumía el único mandatario en el mundo que logró convencer a su país de no tener fuerzas armadas y mantenerse al margen de la guerra, el expresidente de Costa Rica José Figuerés Ferrer: "O vivimos como pensamos, o terminaremos pensando como vivimos".

Pensar y hacer van de la mano. Pensamos con el cuerpo. Y para cambiar nuestra manera de vivir necesitamos experimentar la renovación, el cambio de pensamiento que obra la presencia poderosa de Dios, mediante su Espíritu que vive en nosotros (Romanos 12). Y si el Espíritu Santo fue capaz de sacar a Jesús de la tumba, vencer la muerte y rescatar el universo para Dios, puede, sin duda, rescatar nuestro mundo interior.

Sin embargo, permíteme cerrar con una aclaración: no te quedes solo en este proceso. El Espíritu de Dios te va a conectar con las personas adecuadas para el viaje hacia el cambio de manera de pensar y de vivir. A este viaje no se lo transita solo. Moisés transitó el camino a la libertad con un pueblo; Noé, con su familia; y Jesús, con los 12 discípulos. El camino espiritual del cambio no conoce "Rambos espirituales".

¿Necesitas ayuda? Búscala hoy y con oración.



90

LA ADIVINACIÓN

Amán creía en la adivinación y en lo oculto. Así es que tira suertes con sus adivinos y hechiceros buscando saber cuándo sería el mejor momento para la ejecución de su plan contra los judíos. Esto no puede dejar de recordarme a Hitler y el partido nazi.

Hitler era un ferviente creyente del ocultismo alemán y consultaba a adivinos sobre sus planes contra los judíos. Amán había hecho lo mismo miles de años antes. Sus consultas fueron hechas en el mes de marzo, y los adivinos contestaron que el momento propicio sería el próximo febrero. Me asombra la fe de Amán en sus adivinos. Esperó pacientemente casi un año para ejecutar su plan, plan que lo llevaría a la propia muerte, como también les sucedió a Hitler y a tantos otros que, planeando venganza y muerte, también fueron condenados a la misma suerte.

Me sorprende el contraste entre Amán y Ester. Uno es aconsejado por sus adivinos y lo oculto. Ester es aconsejada por Mardoqueo y el Dios de Israel. Los resultados son rotundamente opuestos. Por un

lado, falta de paz, insatisfacción con lo que tiene, frustración y muerte. Por el otro, crecimiento en la fe, salvación y vida.

Otro gran contraste es el que se ve entre Mardoqueo y Amán. Un hombre sin paz, guiado por adivinos y demonios que tenía el puesto más elevado del reino. Su mirada estaba puesta en la falta y no en la abundancia de todo lo que tenía. Y esto lo terminó matando. Matando su felicidad en vida y llevándolo a la horca. Su orgullo lo llevó a pasar por la humillación de tener que pasear a Mardoqueo en el caballo real…

Toda su vida estaba centrada en sí mismo. Perseguía una felicidad egoísta, tal vez ignorando a dónde lo llevaba. Como tantos que ignoran las enseñanzas de Jesús en teoría, o las conocen y las ignoran en la práctica. Cuando Jesús dice que si el grano de trigo no muere no puede llevar fruto (Juan 12:24), habla de la muerte para cambiar de vida, y pasar a una vida generosa, que alimenta a otros, que da frutos.

Tal vez Amán tuvo sus oportunidades de cambiar y dar la vuelta. Tuvo un año para cambiar de opinión sobre Mardoqueo. Amán pudo haber seguido en su puesto. Era un hombre hábil para la política, por eso había llegado tan cerca del trono. Pero lo perdió todo.

¿Cómo usamos los privilegios, las posibilidades y todo lo bueno que recibimos? Me llama la atención cómo Dios usa a sus hijos en puestos de influencia para traer bendición al mundo. ¿Cómo podría usarnos a nosotros?



91

¿QUIÉN EMPACA TU PARACAÍDAS?

Charlie Plumb fue derribado cinco días antes de volver a su hogar. Era capitán de escuadrón en la guerra de Vietnam. Había volado en 74 misiones, pero fue en la número 75 que cambió su suerte. Fue rápidamente capturado y llevado a prisión. Allí pasó seis años de su vida, en una celda de tres por tres metros, antes de recuperar la ansiada libertad.

Un día, cuando Plumb y su esposa estaban sentados en un restaurante luego de los años de guerra, un hombre en otra mesa se acercó y le dijo: "¡Tú eres el capitán Plumb! Tú piloteabas aviones de combate en Vietnam desde el portaaviones *Kitty Hawk.* ¡Y fuiste derribado!". Él respondió: "¿Cómo es posible que sepas esto?". "Yo empacaba tu paracaídas", contestó el hombre.

Plumb se quedó con la boca abierta por la sorpresa. El hombre extendió su mano y, mientras la estrechaba afectuosamente en un saludo, dijo: "Me imagino que funcionó". Plumb sonrió y le respondió: "Seguro que lo hizo. Si el paracaídas no hubiese funcionado, no estaría aquí hoy, gracias".

Plumb no pudo dormir esa noche pensando acerca de aquel hombre. Luego compartió: "Estuve imaginando cómo luciría aquel hombre con un uniforme de la US Navy (la Armada de los Estados Unidos para operaciones navales). Me imagino cuántas veces lo habré visto y pasé a su lado sin decirle: 'Buenos días, ¿cómo estás?', o algo así porque, yo era un piloto y él solo era un marinero".

Plumb pensó en las extensas horas que el marinero pasó en una mesa larga de madera en las entrañas del barco, empacando cuidadosamente cada paracaídas, teniendo en sus manos muchas veces el destino de alguien que ni siquiera conocía. O que cruzaba en el portaaviones sin notarlo. Aquel día en el restaurante, terminaron comiendo juntos y agradeciendo el milagro de la vida.

Dar gracias y recibirlas son bendiciones.

Da gracias, porque Jesús daba gracias siempre antes de algo grande. Antes de la alimentación de los 5.000, antes de la última cena, antes de la resurrección de Lázaro, siempre dio gracias. Y estos son solo algunos ejemplos. Da gracias porque, cuando sabemos agradecer, algo grande viene para nuestra vida.

¿Quién empaca tu paracaídas hoy? ¿A quién le estás agradecido? No dejes pasar este día sin hacérselo saber. Llénate de agradecimiento y de todo lo bueno que viene de la mano. Porque el agradecimiento es pariente del amor, de la paz, la esperanza, la alegría, la confianza. Tiene una buena familia. Y cuando lo invitas en tu día, trae a toda la familia con él.

Oremos: "Gracias, Jesús, por pensar que mi vida valía tanto o más que la tuya desde la loca perspectiva de tu amor, y venir a entregarte tan generosamente para enseñarnos cómo vivir mejores vidas, vidas eternas. Gracias por vivir hoy en nosotros con el

tremendo poder que nos transforma cuando te creemos. ¡Gracias! Siempre gracias".



92

NO ME QUEJO MÁS

Un ejemplo de un rostro arrugado por influencia de las emociones es el de la Madre Teresa de Calcuta. El tipo de arrugas de su rostro, si se presta atención, se debe a muchas horas de sonrisas.

Cuando le preguntaban cómo hacía para estar contenta en medio de tanta miseria y tanto dolor, ella solía decir: "Cuando me levanto a la mañana elijo ser feliz". Desde que abría sus ojos al comienzo del día hasta cerrar sus actividades por la noche estaba rodeada por la pobreza de Calcuta, por leprosos, huérfanos y necesitados. De cualquier manera, ella elegía ser feliz. Cierta vez dijo también: "No hacemos nada, Él hace todo. Toda gloria vuelve a Él. Dios no me ha llamado para ser exitosa, me ha llamado para serle fiel".[12] Y su fidelidad la hizo grandemente exitosa.

Joshua Bell es uno de los mejores violinistas del mundo. Sus conciertos se venden con entradas que promedian los 100 dólares. En enero de 2007, Joshua fue invitado por el *Washington Post* a hacer un experimento. Se disfrazaría de músico callejero y tocaría su violín en el subterráneo de Washington DC. Así fue que una mañana,

a las 7 en punto, salió de su hotel a tres cuadras de la estación de L'Enfant Plaza, donde tocaría. Tomó un taxi, no por la distancia sino por su violín, un Stradivarius de 1713, que vale 3,5 millones de dólares. Minutos después, y ya parado al lado de un tacho de basura, comenzó a tocar el mismo concierto que había ejecutado frente a una multitud en Boston solo tres días antes. Por cada minuto ejecutado Bell cobra normalmente alrededor de 1.000 dólares. En esta ocasión recibiría solo las propinas de los que pasaran por allí. Después de tocar por 44 minutos, 1.097 personas pasaron frente a él. Solo 7 pararon a escucharlo, y 20 dejaron alguna propina (la recaudación total fue de 31 dólares). Solo una mujer lo reconoció.

Hay días en que te levantas y, para ser feliz, tienes que decidir serlo. Hay momentos en tu vida en que puedes elegir seguir tocando tu mejor concierto, usar tu violín más caro y dejar todo en el escenario cuando nadie mira, cuando pocos aprecian, cuando sientes que estás para más, pero la vida te da menos. Son momentos para ser fiel en lo poco. Y luego, según la promesa bíblica, serás colocado sobre mucho.

Hoy no desesperes al ver que no te valoran en casa, igual toca tu mejor canción. No te desanimes en el trabajo si te sientes insatisfecho: saca tu violín de lujo. Y siempre, en toda circunstancia, toca tu mejor música. Porque Dios escucha, y tú también. Mientras lo hacemos todos juntos, como comunidad invisible y unida, pensemos que hay otros que hoy nos acompañan en el viaje y, como la Madre Teresa, recordemos que nuestro llamado no es a ser exitosos, sino a "serle fiel".

¿No es este un buen motivo para sonreír?

12 Madre Teresa de Calcuta, *Amor: un fruto siempre maduro,* p. 22, 1993.



93

¡HOY ES EL DÍA!

A veces decimos cosas como las siguientes: "Cuando crezcan los chicos voy a estar más tranquilo", "cuando entren en la escuela voy a tener más tiempo…". "Cuando se reciban ya vamos a estar más holgados económicamente y entonces…". "Luego, cuando cambie de trabajo, ahí sí…". "Cuando me jubile voy a hacer todo lo que siempre quise y no pude…". "Cuando esté mejor de salud voy a hacer lo que me gusta, es que ahora se me complica". Y muchos etcéteras. Las excusas son como el ombligo, todos tenemos uno y no sirve para nada. Siempre vas a encontrar algo.

Pero el texto de esta menta espiritual dice que "este" es el día. No habla de mañana ni de ayer, habla de este día: hoy. Porque a veces recordamos con cariño y melancolía otras épocas y decimos: "Hace 30 años, no sabes, era otra vida, se vivía mejor". O decimos: "No imaginas la salud que tenía hace 15 años, hoy ya no rindo tanto". O: "Lo que pasa es que aumenté mucho de peso, pero antes tenía una figura increíble". Y parece que el pasado era tanto mejor, pero

cuando ese tiempo que hoy es pasado fue presente, no lo disfrutamos y solo lo hacemos ahora que ya no está.

En Filipenses 4:11, Pablo nos dice que aprendió a contentarse cualquiera fuese su situación. Y aclara que "aprendió". No nació sabiendo disfrutar en cualquier situación, pero lo aprendió. Esto es algo que se aprende, y se comienza aprendiendo hoy. Porque el salmo 118:24 dice "este es el día" y por eso hoy me alegraré en Jehová.

Hoy es el día para tu cambio, hoy es el día para estrenar la ropa nueva, hoy es el día para darles tiempo a tus hijos, hoy es el día para ser mejor persona, hoy es el día para decidirte por tus sueños a precio de tus miedos e inseguridades. ¡Hoy es el día!

En la menta de la página anterior cuento la ocasión en la que Joshua Bell, uno de los mejores violinistas del mundo, decidió una mañana de 2007 tocar un concierto completo —y por el que cobra una fortuna— en una estación de subterráneos de Washington DC: unas 1.097 personas pasaron a su lado, pero solo 7 pararon a escucharlo. Mostré el video del concierto callejero ante los ojos sorprendidos de varios amigos médicos antes de comenzar una guardia. La gente en la pantalla se veía pasando al lado del violín concentrada en sus cosas, con los ojos fijos en el piso, hombros apretados y caminando rápido. Mi amigo el doctor Luis me dijo: "Esto me hace pensar en cuántas veces paso de largo mientras Dios está tocando una sinfonía".

No te pierdas el concierto de hoy, pues es irrepetible y único. En el lugar más impensado, Dios está tocando su sinfonía para nosotros. Reserva la primera fila.

¡Hoy es tu día!



94

CÓMO SER UN IMÁN DE BENDICIÓN

En la Biblia (versión Reina Valera 1960) aparece 31 veces la palabra "tristeza" pero 95 veces la palabra "alegría". Aparece 67 veces la palabra "dolor", pero 140 la palabra "gozo". Aparece 19 veces la palabra "odio", pero 217 veces la palabra "amor". ¿Te estás dando cuenta dónde pone el énfasis la Palabra de Dios?

Estar gozosos, orar, dar gracias. Esa es la voluntad de Dios y la forma que tenemos de no apagar el Espíritu. O, en otras palabras, de no apagarnos espiritualmente.

El gozo es una ley espiritual que atrae las bendiciones de Dios a nuestra vida. El gozo, a diferencia de otras emociones, comienza con elegir tenerle fe a Dios y a su Palabra. Así comienza a traernos bendición.

En el Kettering Behavioral Medical Center les recomendamos a los pacientes ir a la plaza o al parque a ver jugar a los niños como parte del proceso terapéutico. ¿Por qué lo hacemos? Es que los niños en promedio se ríen unas 200 veces por día. En cambio, los adultos,

apenas, 14 veces. Nos robaron 186 risas por día. Crecimos y en el camino perdimos mucho de esto que nos hace bien.

En la cadena de hoteles Holiday Inn se entrevista a los futuros empleados y, más allá de su currículum y de su experiencia, se mira que sonrían por lo menos cuatro veces o más durante la charla. De otra manera, no se los contrata.

> *Cuenta una historia que el lunes se levantó don Alberto y le pidió a su esposa que le preparara un huevo para desayunar. La esposa le trajo un huevo cocido y Alberto se quejó diciendo: "¡Pero yo lo quería frito!". El martes, don Alberto volvió a pedirle a la esposa que le preparara un huevo, y la esposa se lo trajo frito. "¡Siempre igual, me traes cualquier cosa, yo quería el huevo cocido!". El miércoles, otra vez el hombre se levantó y pidió que le preparasen un huevo. La esposa le trajo uno frito y el otro cocido. Don Alberto dijo esta vez: "¡Has freído el equivocado!".*

Y así somos algunos... siempre nos estamos quejando. Parece que fuera un deporte. Nos volvemos insoportables. Nos parecemos al pueblo de Israel, que no pudo entrar a la Tierra Prometida porque se quejaban del agua, del maná, de los gigantes y de cuanta cosa apareciera. Si hubiesen entrado a Canaán, seguramente se hubieran quejado de que fluyera leche y miel. Ya me parece escuchar a algunos diciendo que, después de todo, la miel es pegajosa...

Lee y recuerda bien esto hoy: no estamos preparados para disfrutar nada, ni siquiera de lo que más deseamos, si nos vivimos

quejando. “Estén siempre gozosos, oren sin parar, den gracias, no apaguen el Espíritu”, decía Pablo. Elige el gozo y deja que Dios te pegue sus bendiciones durante todo el día, porque te vas a transformar en un imán de todo lo mejor que Él tiene para ti.



95

CONOCE EL PODER DEL "NO" POSITIVO

El relato bíblico de Marcos 1:35,37,38 transcurre muy temprano. La gente comienza a buscar a Jesús ya que Él tiene un efecto sanador, inspirador y perdonador sobre las personas. Lo buscan porque Él tiene lo que a ellas les falta.

La reacción de Cristo es curiosa. Marcos cuenta que el día anterior los había curado, escuchado, predicado y ministrado. Ahora, y luego de una madrugada en oración, les dice a los discípulos que irían juntos a otros lugares. Es que, aunque había mucha gente que necesitaba de Jesús, Él nos enseña que nuestra vida —aun cuando hagamos cosas muy buenas e incluso cuando sirvamos a Dios— no debe estar dirigida por las necesidades de otros, por lo que necesita la multitud, por el qué dirán, sino por lo primordial que se destila de nuestra comunión con Dios. Esa comunión trae claridad.

Cuando leemos a Lucas, encontramos muchas referencias que remarcan el camino de Jesús hacia Jerusalén (9:51,53; 13:22; 17:11; 18:31; 19:11,28). Por ejemplo, se dice que "afirmó su rostro para ir a Jerusalén", que "su aspecto era como de ir a Jerusalén",

que iba "encaminándose a Jerusalén", que "estaba cerca de Jerusalén". Se repite esta escena una y otra y otra vez. No nos lleva mucho tiempo hacernos a la idea de que había algo que guiaba los pasos de Jesús y su prioridad era llegar a Jerusalén. Así es que lo vemos a Jesús diciendo una y otra vez que "no" a un sinnúmero de pedidos que lo desviaban de "ir a Jerusalén".

Lo vemos a Jesús decir claramente que no a cosas buenas, porque le había dicho que sí a las prioridades de su vida, a su pasión, a su misión. Muchas veces lo bueno es enemigo de lo mejor y de lo más importante. Por cumplir con todo el mundo, podemos estar descuidando nuestra salud, nuestros hijos, nuestra familia o nuestra espiritualidad. Tenemos tantas cosas entre las manos que ya no nos caben y comenzamos a tirarlas para arriba y hacer malabares. El tema es que querer tener a todos contentos es la receta segura para el fracaso. Alguien tiene que verse frustrado cuando estamos enfocados en lo importante. Si no estamos enfocados, lo más probable es que los frustrados seamos nosotros y los que más nos quieren.

La cuestión aquí es que no podemos decir "no" hasta que le hemos dicho un "sí" categórico a algo que consideramos más importante. Jesús estuvo dispuesto a ir contra las expectativas de la gente, y no hizo todo. Jesús se fue de esta tierra dejando mucho sin hacer: por eso dejó a 12 que continuaron su obra. Él vino a cumplir con lo importante que le tocaba a Él, no vino a cumplir con todos y con todo. Jesús vivía su enseñanza de que si buscamos "primeramente el reino de Dios" todas las otras cosas "serán añadidas" (Mateo 6:33). Si se busca primero el reino, se le dirá que no a otras cosas que no pueden ocupar el primer lugar. El poder del

no positivo se encuentra en tener claro aquello a lo que quiero decirle que sí primero, tener claro lo que es prioridad en mi vida. Me sentiré capaz de decir que no solo cuando haya dicho que sí antes a algo que me es mucho más importante.

Hoy hay hijos que esperan que sus padres les digan "sí" a su paternidad. Corazones que necesitan escuchar un "sí" que se repite en lo cotidiano luego del gran "sí, acepto" dado frente al altar. Saludes que necesitan ser cuidadas, y vidas que esperan un cambio. Empieza diciéndole "sí" a lo que te es importante. Y recordemos que cuando hacemos esto habrá gente que se disgustará con nuestro novedoso "no". Sin embargo, la gente que realmente nos quiere bien y se preocupa por nosotros, probablemente luego de la sorpresa ante nuestro "no", pronto se acercará para decirnos que nos ven diferentes y que se alegran por nosotros.

Hoy digo que sí a lo importante, como Jesús.



96

¿Y SI ÉL FUERA YO?

¿No se entiende la pregunta? Déjame explicarme. En el cine se ha usado varias veces la idea de cambiar de cuerpo con otra persona. Recuerdo una película de Disney en la que la madre cambiaba de cuerpo con su hija adolescente por un día. Cuando ese día terminaba, ya nunca más serían las mismas, pues habían estado cada una en los zapatos de la otra.

Qué pasaría hoy si misteriosamente despertaras y al salir de la cama te dieras cuenta de que no eres tú sino que Jesús está en ti. Qué pasaría si sintieras lo que Él siente, si pensaras lo que Él piensa y terminaras haciendo lo que Él haría. ¿Qué dirían tus compañeros de trabajo? ¿Cómo lo tomaría tu familia? ¿Se sorprenderían tus amigos? ¿A quién le haría bien tu cambio? ¿Cómo mirarías a la gente que pasa al lado en la calle o que te cruzas en el transporte público? La pregunta es: ¿cómo sería tu día hoy si Él viviera en ti?

Me pregunto cómo terminaría mi día. ¿Más ansioso o más en paz? ¿Me preocuparían las cosas que me preocupan hoy? ¿Cómo estarían mis prioridades?

Pablo nos propone eso en el versículo de esta reflexión. Nos propone que haya en nosotros el mismo sentir que hubo en Jesús y que palpite su corazón en el nuestro. Y Pablo nos dice que Jesús ya lo hizo por nosotros. Que Él no se aferró a ser Dios, sino que lo dejó todo para ser como uno de nosotros. Se calzó nuestros zapatos. Y nos pide que hagamos lo mismo. Jesús le hizo a este mundo el mayor bien caminando nuestro camino. Y, para nosotros, el mayor bien será caminar el suyo.

A medida que hago el ejercicio de mirar mi agenda con los ojos de Jesús y pensar cómo encararía cada cosa si Jesús viviera hoy en mí, noto cuán simples se vuelven algunas decisiones, cuánto se descomprime la ansiedad o el miedo que traen otras y cuánta más fuerza siento para hacer lo que debo hacer. Dejar que Él viva en mí hace mucho más claro el camino. ¿Cómo luce el tuyo hoy desde su perspectiva?



97

¿A QUIÉN LE HACE MAL LA CRÍTICA?

Hay varias cosas que me llaman la atención del capítulo 12 del libro de Números en la Biblia. Una es que Moisés se había casado con una mujer etíope, y esto no les gustaba a sus hermanos María y Aarón, algo tenían en contra de su cuñada. ¿Cuál era el problema? ¿Acaso eran racistas? ¿La criticaban por no ser parte del pueblo judío o porque no conoció a Dios en la misma iglesia? Lo que deja en claro el capítulo es que terminaron criticando a Moisés. Y casi no se puede creer la reacción de Dios. ¡Dios se enoja! Sí, se enoja. Cuando a Dios le tocan un hijo, un querido, un amigo, se enoja.

Y Moisés no tuvo que salir a defenderse en ningún momento. Dios salió a defenderlo apasionadamente. Dios dijo que Moisés era fiel en toda su casa, dijo que hablaban cara a cara como no lo podía hacer con nadie más. Dios salió a defender el puesto de Moisés, su carácter y se jugó por él.

Los que peor la pasaron fueron María y Aarón. María quedó con lepra (Números 12:10) y Aarón con una terrible culpa (12:11). El que critica, tarde o temprano, es el que peor la pasa, es el que

experimenta cada vez que critica sentimientos negativos, emociones tóxicas y dolor. Vuelve a ser víctima de su propio ataque.

¿Y qué es la crítica? Un poco de envidia, un poco de chisme, un poco de cobardía. Ingredientes que a quien los experimenta no le hacen nada bien. Todos criticamos y esta menta no tiene como fin criticarnos. Es, en cambio, la historia de Moisés orando para que Dios perdone a su hermana y a su hermano y es la historia de Dios defendiendo a quien fue maltratado. Hoy Dios te dice que donde hubo crítica va a haber verdad. En donde hubo injusticia va a haber vindicación. Él se va a encargar de eso. ¿Cómo? No sé. Él sí sabe.

Termina el capítulo 12 de Números diciendo que María tuvo que estar siete días fuera del campamento. Si estás muy crítico últimamente, por favor, toma distancia. Sal del ambiente en el que estás, pasa un tiempo solo y en silencio tratando de escuchar la voz de Dios. Centra tu atención en ti mismo y en Dios, no en quien has estado criticando. Recuerda que lo que decimos habla más de nosotros, nuestras necesidades, inseguridades y frustraciones que de los otros.

Finalmente, creo que podemos decir que a Dios no le gusta la crítica y que Él no critica. Cuando dice algo duro, nos lo dice frente a frente, con amor. ¿Por qué no dejamos que Dios nos ayude a hacer lo mismo?



98

EL AYUNO QUE SALVA

En uno de los pasajes bíblicos más conocidos del Antiguo Testamento, Mardoqueo le dice a Ester que tal vez había llegado al trono para un momento como ese (Ester 4:14). Me llama la atención que muchas cuestiones en la vida de Ester se alinearon progresivamente para llegar hasta allí. Esta es una historia entretenida y apasionante, narrada en el libro de la Biblia titulado en honor a Ester.

Sin embargo me asombra más aún la vida de Mardoqueo. Un hombre que es descrito en la historia como íntegro, generoso, afectuoso y leal. La historia para mí es más, por momentos, sobre Mardoqueo que sobre Ester.

Este es un hombre que decidió adoptar a su sobrina, y criarla como propia (capítulo 2). Decidió salvar al rey enemigo de la muerte siendo fiel a las tareas de su puesto (capítulo 6). Decidió ser fiel a Dios y no inclinarse ante Amán (3:2). Los mismos actos de generosidad y fidelidad a Dios le salvaron la vida. Todo lo que hizo en su vida por la vida de otros, finalmente, lo ayudó a conservar su

propia vida. Él salvó la vida de Ester y la del rey. Y ellos salvaron la suya.

Creo que Dios utiliza nuestros actos que están en sintonía con construir un mundo mejor y más en paz y luego nos da algo de eso en nuestra propia vida.

En esta historia la matemática de lo posible no tiene sentido en varias situaciones. La idea de que Dios actúa solo a través del orden natural no puede ser más que cuestionada. No parece viable todo lo que sucede sin una intervención clara del mundo espiritual desde donde se hace justicia y a los buenos les va bien.

Es que no solamente Amán recibe de su propia medicina, sino que los adivinos y hechiceros que lo asesoraban se lo advierten en el capítulo 6, en el versículo 13. Los adivinos y su esposa saben que han sido derrotados. Claramente la victoria se logró primero en el orden espiritual y luego fluyó en el orden de lo cotidiano.

Esto me impresiona: del lado de Ester vimos ayuno y búsqueda de Dios. Y esto abre la posibilidad, aparentemente, a Dios de intervenir de una manera que no parecía ser posible previa al ayuno.

Lo que ocurrió en esta historia me impacta mucho y explica el porqué del ayuno. Algo sucede en el orden de lo espiritual cuando ayunamos, oramos y buscamos a Dios haciéndolo nuestra prioridad. Pareciera que firmamos un contrato en donde lo autorizamos a actuar en nuestra vida sin restricciones. Un contrato que, cuando el enemigo acuse a Dios de bendecirnos y de no respetar la libertad humana, le permite a Dios mostrar nuestras oraciones y nuestra búsqueda como justificativo claro de que deseamos su intervención y de que no está violando una ley básica del universo: la libertad. Y Dios abre puertas, bendice, hace milagros. Y todo esto no trae

tristeza, pues sus hijos no se envanecen, sino que reconocen que esto es obra de Dios.

Lo que se presagiaba como el exterminio de los judíos en el imperio terminó siendo el exterminio de sus enemigos y de Amán.

¿Cuáles son mis enemigos? ¿Qué me juega en contra y me hace mal? ¿Qué me desconecta de la vida bien vivida en Jesús? El ayuno parece ser una puerta de entrada a una mejor etapa en nuestra vida.



99

ASUMIENDO MI IDENTIDAD

En la menta anterior hablamos de la historia de Ester. Una historia de valentía para asumir la propia identidad. Finalmente, aceptando quien era. Mardoqueo ya había asumido su identidad en el pasado, arriesgando su carrera y su vida frente a Amán, su enemigo. Y paradójicamente le recomendó a Ester que la ocultara. A veces lo que ha marcado nuestra vida para bien ha sido tan difícil que intentamos proteger a los que amamos del dolor del crecimiento. Mardoqueo tal vez lo hizo para salvar a su sobrina del desafío, del peligro, de las dificultades. Pero llega el momento en que Ester asume su identidad, la que Dios le había dado, y, a la luz de la verdad, su vida y la de todo el imperio cambian.

Aceptamos nuestra historia, lo propio, y sin negar nuestra identidad podemos lograr mucho para Dios. Dios nunca nos pide que dejemos de ser quienes somos para servirlo. Esto es claro en la Biblia. Toma todo lo que somos. Y nuestros errores también nos hacen quienes somos. Dios no borra nuestro pasado, lo transforma.

Muchas veces me pasó que la gente me cuestionara si era pastor o psicólogo. Si era de una religión o no denominacional… Y después de mucho tiempo me di cuenta de que las respuestas a esas preguntas no son importantes para mí, sino que son importantes para los demás. Yo siento que puedo ser completamente ambas cosas todo el tiempo. Y que eso me hace más quien soy yo.

Deseo que lo que Dios puede hacer en mi vida cuando le abro las puertas y lo busco termine con mis enemigos, los enemigos que tengo y tenemos todos. Y como consecuencia, la alegría. Que la alegría de la libertad conquiste nuestros corazones. Que la felicidad de ser libres —del miedo a nuestros enemigos, de la frustración, del peligro— nos permee.

Mi oración es: "Gracias, Señor, por Ester, por su historia. Gracias por tu presencia en este tiempo. Gracias por todo lo que significas para nosotros. Te queremos mucho y te dejamos nuestra vida en tus manos. Deseamos ser de bien, hacer mucho bien en este tiempo. Amén".



100

SIEMPRE DE ADENTRO HACIA AFUERA

El descanso, según las palabras de Jesús, se consigue llevando su yugo, no el nuestro. Y como su yugo fue el servicio de amor a otros, podemos concluir que las cargas se vuelven más livianas y el descanso llega mediante el servicio. Para eso necesitamos de una emocionalidad madura que nos permita descentrarnos. La madurez psicoperceptiva tiene mucho que ver con poder correrno s del centro y servir. Veamos por qué. Y si tienes hijos, sobrinos o te gustan los niños, pensemos juntos.

Es notable que el desarrollo de la percepción humana es próximodistal[13], o sea, desde lo más próximo hasta lo más distante. Así encontramos que el primer sentido que utilizamos en la vida es el gusto. Lo usamos para mamar y alimentarnos por primera vez. Es un sentido inmediato y que necesita de la inclusión de lo que se quiere gustar en la boca. Necesita de un contacto directo. Para degustar algo, esto tiene que llegar a ser parte nuestra. ¿Y qué tiene esto de espiritual? Dame unos párrafos más. No te pierdas.

El tacto también aparece tempranamente. El bebé inspecciona todo lo que tiene a su alrededor a través del tacto y del gusto. Todo lo que va a la mano luego va a la boca. Pero no todo puede ser gustado y deglutido. Muchas veces el conocimiento de un objeto solo queda al nivel del tacto.

Más allá del tacto, luego se desarrolla el olfato. Que si bien requiere cercanía, no precisa el contacto directo ni el deguste en la boca para captar otro objeto. El olfato nos dirige hacia la posibilidad de percibir algo que no podemos gustar ni tocar.

Luego aprendemos a escuchar. Escuchar las voces. Apreciar los significados de los tonos, las cadencias de la voz. Y pronto logramos emitir nuestros propios sonidos y entender los que nos emiten. Aparecerá así la comunicación por medio de la palabra.

También llegará la visión. El sentido que nos permite captar objetos, sujetos y realidades muy lejanas. Realidades que no somos capaces de captar con ningún otro sentido, ya que la distancia no nos permite oír u oler y menos aún tocar y gustar.

Finalmente, llega el momento en el que el niño aprende que los objetos que no ve aun existen cuando se esconden de su vista y que su vista no lo percibe todo. Allí comienza la noción de fe.

Así maduramos y nos descentramos, siendo capaces de percibir realidades cada vez más lejanas, hasta invisibles. De esta manera podemos considerar a la capacidad de conectar con quien no vemos una etapa madurativa elevada. Ser capaces de relacionarnos maduramente con la Divinidad precisa de desarrollo y crecimiento psicoperceptivo y emocional. Y la capacidad a la que apunta todo el desarrollo humano: la de descentrarnos, para poder empatizar y amar.

Muchas veces las relaciones amorosas harán el camino inverso al que hemos descrito: comenzarán con contactos visuales y luego seguirán su camino con contactos auditivos, olfativos, táctiles y gustativos. Comenzamos con el sentido de la vista, el que nos permite llegar más lejos, para luego estar lo más cerca posible y ser uno con el otro que ahora es el objeto de amor.

Los sentidos, a medida que madura nuestra percepción, nos enseñan la lección del descentramiento. Nos enseñan que Dios nos dio la capacidad de percibir la realidad para recordar que nuestro camino es hacia afuera, no hacia lo mío. Nuestro camino es hacia la alteridad, hacia el encuentro y la percepción del otro. Nuestro camino es hacia la verdadera empatía con mi hermano y hermana humanos. La percepción sana no nos lleva hacia adentro, sino hacia la realidad que está allí afuera. En esa realidad también está Dios.

13 María C. Griffa y J. Eduardo Moreno, *Claves para una psicología del desarrollo* (Lugar Editorial, Buenos Aires: 2001), vol. 1, p. 104.



101

(EXTRA) EL AMOR Y LA RESILIENCIA

¿Cómo pudo Jesús pasar por tantas situaciones traumáticas sin volverse loco o psicótico? La psicosis, las demencias y las enfermedades mentales más graves tienen algo en común: nos impiden percibir la realidad como la perciben todos los demás. Son los casos en que el mundo interno, personal (y desorganizado) es percibido como externo. Es el momento en que dejo de ver al otro y solo puedo percibirme, de alguna manera, a mí mismo. Ya no veo lo que el otro es, sino lo que mi mundo interno proyecta en el afuera. Las voces que se escuchan, solo las escucho yo, las imágenes que veo, solo las veo yo.

Así se altera entonces el criterio de realidad. Probablemente este es un mecanismo de afrontamiento y la realidad se presenta tan amenazante, terrible o desastrosa que al no poder percibirla sin desorganizarme prefiero proyectar mi realidad interna sobre lo externo. Hay mucho que no se sabe sobre las demencias y locuras, pero, como estamos explicando, hay algo que es claro: la percepción de la realidad está claramente afectada.

La mayor pérdida es que no puedo percibir al otro. Ya no sé quién es... solo soy capaz de percibirme a mí mismo y mis proyecciones internas. Y esto es un claro ejemplo de la desorganización mental.

El neurótico, a diferencia del psicótico, siente el peso de una realidad ideal a la que aspira y no alcanza. Su realidad es "imperfecta". Este desfasaje, de lo que debería ser a lo que realmente es, le causa profundo malestar. Malestar que percibe, del que es consciente y al cual quisiera erradicar desesperadamente. El problema del neurótico no se aleja demasiado del que tiene el psicótico (y describimos primero). El segundo no percibe la realidad externa porque la ha deformado, proyectando la suya interna. Ambos están mirando su propia realidad. Uno para proyectarla en el mundo externo, el otro para angustiarse por lo que debiera ser y no es.

Jesús es el ejemplo de que el bienestar psíquico no está en proyectar el propio mundo y teñir de su color todo lo que vemos, o quejarse de la propia realidad que nunca es suficiente. Más bien parece ser que la salud psíquica está cerca del territorio en el que impera la salud espiritual o del alma.

La salud psicoespiritual se alcanza al dejar de ser el centro de la existencia. Se alcanza en la superación del egoísmo, al que Freud llamó en sus extremos "narcisismo". Aparece con la derrota del egocentrismo y en la apertura al otro, especialmente en el servicio por otros que trae propósito. Jesús pudo soportar la realidad más atroz sin enloquecer porque el amor "todo lo soporta" (1 Corintios 13:7). El peso de su yugo no es comparable al que ningún ser humano haya llevado. Él fue despreciado por sus seres más cercanos, ejecutado por los líderes de la nación que había venido a

salvar e iluminar, abandonado y traicionado por sus amigos y torturado de la forma más sangrienta y denigrante que se conocía en su época. Como si todo esto fuera poco sintió que fue desamparado por Dios y lo dijo en la cruz (Mateo 27:46).

Todo esto lo pudo soportar, sin enloquecer, porque hay una fuerza increíble en hacer algo que cueste sacrificio por los otros, en donde el centro nada tiene que ver con nosotros. El sacrificio y hasta el dolor y el sufrimiento cobran sentido y pueden ser tolerados cuando de alguna manera salvan a otro.

La apertura al otro es lo que hace nuestro psiquismo saludable. El servicio es su expresión. Y Cristo, el ejemplo de cómo aplicarlo a nuestra vida. El verdadero amor, el que vivió y enseñó Jesús, "no busca lo suyo" y tiene un poder que ningún tirano, reino, gobierno o religión ha podido detener por más de 2.000 años. Ese amor transforma nuestra salud mental cuando el corazón es transformado.



CONCLUSIÓN

Llegamos al final de *Menta espiritual;* y pienso en el tiempo que compartimos juntos a través de estas páginas, que habrás leído en distintos lugares, con distinta compañía y en distintos momentos. Al fin y al cabo, el encuentro fue posible porque tenemos vida y la vida está hecha del material más preciado que existe. Y quiero terminar recordándote y recordándome cuán valioso es el tiempo.

Porque si queremos saber el valor de un año basta con preguntarle al mundo que vivió en pandemia cuánto extrañó su vida social, religiosa y familiar, o tal vez preguntar cuánto extraña, aún, su libertad.

Para darnos cuenta del valor de un mes, preguntémosle a esa pareja de padres que acaban de dar a luz prematuramente un hijo, al que visitan cada día en el hospital, soñando con el día en que lo llevarán a casa.

Para darnos cuenta del valor de una semana, retrocedamos en el tiempo e imaginemos, por ejemplo, a un editor de una revista o periódico semanal que siete días atrás publicaba sobre la devastación de la Segunda Guerra Mundial y ahora difunde, en contraste, la liberación de los campos de concentración nazi y el final del conflicto bélico.

Para saber el valor de un día preguntémosles a las 150.000 familias que hoy han despedido a un ser querido alrededor del mundo, o a las 270.000 familias que hoy, en contraste, celebran la llegada de un bebé.

Para saber el valor de una hora, preguntémosle a la pareja de enamorados que están esperando encontrarse. O para saber el valor de los minutos, basta con que le preguntemos a quien acaba de perder el avión, el tren o el bus, por un par de minutos y no podrá encontrarse, según el plan, con sus amados.

Para darnos cuenta del valor de un segundo, preguntémosle a quien acaba de sobrevivir a un accidente.

Para darnos cuenta del valor de una milésima de segundo, preguntémosle al atleta que acaba de ganar una medalla en los Juegos Olímpicos.

Cada año, día, mes, semana, hora, minuto, segundo de tu vida es un regalo valiosísimo. Y no hay palabras para agradecer la presencia de Dios y de los que amamos a través del tiempo. Espero que *Menta espiritual* te haya acompañado para sentir la inspiración, el entusiasmo y la esperanza que necesitamos para darnos cuenta de que la vida está llena de un valor eterno y de que Dios la hace mucho mejor.

Te abrazo y me despido, orando para que Dios te llene hoy de lo que más estés necesitando. Y deseando que la vida nos dé la posibilidad de cruzarnos una vez más y regalarnos mutuamente, en el encuentro, más aliento fresco para el alma.



AGRADECIMIENTOS

Estoy tan agradecido, querido lector, por tu compañía a través de estas páginas. Espero que cada una de estas mentas haya templado el frío del alma o encendido la llama de la esperanza, según lo que estabas necesitando.

También estoy agradecido con mi esposa Martina por creer en mí y acompañarme en cada proyecto. Muy poco podría hacer sin tu amor que me apoya cada día. ¡Gracias!

Estoy muy agradecido con mi hermana Evelin, que supo rebatir una tras otras mis mejores razones para seguir aplazando la publicación de este libro, y ha sido también mi mayor socia en convertir sueños en páginas impresas.

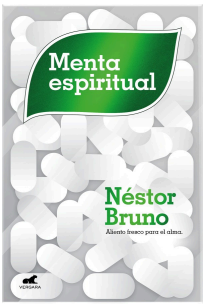
Tengo un grupo de amigos que se formó durante los años en que escribí estás páginas. Nos denominábamos en un principio los "caballeros de Anselmo" (en honor a un discípulo de Lutero), hoy nos rebautizamos como los "caballeros horrendos". Es bueno que te quieran y acepten por quien eres, no por quien debieras o quisieras ser.

Y muy sentidamente, quiero agradecer a mis pacientes, que al compartirme sus deseos de crecer, crisis y desafíos me hacen sentir profundamente conectado como peregrino en este camino que

llamamos vida. Quiero verlos a todos en la vida eterna que nos espera por la gracia de Dios.

La vocación de terapeuta y la de pastor tienen algo en común, ambas son solitarias. Te encuentras rodeado de gente casi todo el tiempo, pero muchas veces te sientes solo, ya que no tienes colegas con los que compartir el camino en el día a día. Estoy muy agradecido al equipo de PsySon.org que hace que la soledad se quiebre y mi carrera sea una alegría cotidiana.

Y una nota para mi querido editor, Genaro: ha sido una sorpresa cálida de la vida entrar en contacto inesperadamente. Y otra más, conocer —además de tu profesionalismo— tu sensibilidad al compartir este camino.



Un libro para leer de a poco y cada vez que haga falta.

A través de breves textos —"mentas"— que pueden leerse en pocos minutos, pero quedarse resonando todo el día, este libro te invita a un recorrido íntimo y transformador. No se trata de acumular teorías ni de encontrar soluciones inmediatas, sino de abrir un espacio donde la vida pueda ser pensada, sentida y habitada de otra manera.
Con una escritura directa, cercana y atravesada por escenas de la vida real, te vas a encontrar con temas como:

- la ansiedad
- el dolor
- los vínculos
- el sentido y la búsqueda de una vida más plena

Cada página funciona como una pausa en medio del ruido: una invitación a mirar hacia adentro y reordenar lo importante. Porque los grandes cambios no llegan de golpe, sino en pequeños

movimientos sostenidos en el tiempo. Y tal vez lo espiritual sea ese lugar donde la vida encuentra aire, dirección y profundidad. Un libro para leer en pocos minutos y sentir sus efectos todo el día.



NÉSTOR BRUNO

Es psicólogo clínico y pastor. Es el director y cofundador de PsySon (**psyson.org**), la plataforma cristiana de psicología online más grande del mundo, la cual conecta a creyentes con profesionales de la salud mental que comparten sus principios espirituales. Su formación y experiencia profesional comenzó en Sudáfrica, y continuó en Argentina, Inglaterra, Brasil y los Estados Unidos. Hoy reside en Kettering, Ohio. Hace años que ama a Martina, a la que conoció en Roma e intentó convencer de que en Ohio se encontraba su futuro. Contra todo pronóstico, ella le creyó.

Instagram: **@psyson.ok**
Web: **PsySon** - Terapia con valores cristianos

Bruno, Néstor
Menta espiritual / Néstor Bruno. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Javier Vergara Editor, 2026.
(Millenium)
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-15-3355-2

1. Superación personal. I. Título.
CDD 158.1



Diseño de tapa: Penguin Random House Grupo Editorial

Edición en formato digital: julio de 2026
© 2026, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A.
Humberto I 555, Buenos Aires
penguinlibros.com

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección de la propiedad intelectual y el derecho de autor. El derecho de autor estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del derecho de autor al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso previo y expreso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.
Por favor, tenga en cuenta que ninguna parte de este libro puede usarse ni reproducirse, de ninguna manera, con el propósito de entrenar tecnologías o sistemas de inteligencia artificial ni de minería de textos y datos.

ISBN 978-950-15-3355-2

Conversión a formato digital: Estudio eBook

Facebook: **penguinlibrosar**
Twitter: **penguinlibrosar**
Instagram: **penguinlibrosar**

Índice

Menta espiritual
Dedicatoria
Prólogo
¿Cómo leer este libro?
1. Un Dios atrevido y escandaloso
2. Emanuel, hoy y siempre
3. Aureolas apretadas
4. (No) Tengo miedo
5. La tormenta que no se ve
6. El mango y la vida eterna
7. Cielo patagónico
8. El día 41
9. La oración es amiga del proceso
10. ¿Solos o acompañados?
11. Mirar con la mirada de Dios
12. Nuevo
13. Hambre y fast food espiritual
14. "Você é sempre você!"
15. Pecados: los tuyos, los míos, los nuestros
16. Jugar a perder
17. Desnudos frente a Jesús
18. Misterio
19. El síndrome de Jonás
20. El cuento de la entrada al cielo
21. Dejar atrás e ir hacia adelante
22. ¿Qué define la espiritualidad?

23. Rescatados de una vida que, creímos, nos haría felices
24. ¡Un mundo feliz más acá!
25. Adicción: sin palabras
26. "¡No tengo tiempo!"
27. La profecía que alumbra la Vida
28. La ruralización del alma
29. Paquete de viaje
30. Lo más aburrido de la Biblia
31. Una catedral en el tiempo (parte 1)
32. Una catedral en el tiempo (parte 2)
33. Tango y bandoneón
34. Dios es amigo del silencio
35. ¿Lo que queremos o lo que necesitamos?
36. Y si Dios sabe todo, ¿para qué orar?
37. No es cuánto sabes, sino a quién conoces
38 ¡Otra oportunidad!
39. La piedra y el nombre
40. La Catedral
41. ¿Cómo oraron ellos?
42. ¿Qué es el yugo de Cristo?
43. Cómo Pablo encontró la libertad
44. Buscando en donde no está
45. La salida a tu crisis actual no está en el futuro, ya estuvo en tu pasado
46. Marx tenía razón: la fe y el efecto placebo
47. No te pierdas con tus pérdidas
48. Mezclando todo con fe
49. El regalo de Carolyn
50. Qué decir cuando no sabemos qué decir
51. ¿Seres humanos o hacedores humanos?
52. Dios nos tiene fe
53. Tu costado brillante
54. La fe y los sueños
55. Sueños rotos para guardar
56. Jesús soñador

57. Despertar a los sueños
58. Una hoja en blanco
59. A los buenos, ¿les va bien?
60. ¡Tu copa va a rebalsar!
61. Las malas noticias están solo de paso
62. La vara de Dios
63. No quiebres tus sueños, quiebra tus rodillas
64. Qué pasaría si..
65. La importancia del sonido
66. Deja de hablar tanto y abrázame
67. El último ejemplo de Jesús
68. ¡Hay equipo!
69. Para el bien común
70. Paciente y soldado
71. De nuevo comunicados
72. ¿Tu religión da vida? ¡Haz el test!
73. Religión verdadera: ¿eso existe?
74. El arte de sufrir inútilmente
75. José y sus intervenciones de terapia familiar
76. Con los pies en la tierra
77. ¿Y si me lo dices bien?
78. ¿Lo que me pasa o lo que hago con lo que me pasa?
79. El chiste y el sabio
80. Ateísmo funcional
81. Niego la resurrección
82. Dios usa lápiz labial
83. Un Dios elástico
84. Resiliencia espiritual
85. Contar los días con sabiduría
86. Él terminará lo que comenzó
87. La música de nuestros días
88. El poder del pensamiento inspirado
89. Pensar con el cuerpo
90. La adivinación

91. ¿Quién empaca tu paracaídas?
92. No me quejo más
93. ¡Hoy es el día!
94. Cómo ser un imán de bendición
95. Conoce el poder del "no" positivo
96. ¿Y si él fuera yo?
97. ¿A quién le hace mal la crítica?
98. El ayuno que salva
99. Asumiendo mi identidad
100. Siempre de adentro hacia afuera
101. (extra) El amor y la resiliencia
Conclusión
Agradecimientos
Sobre este libro
Sobre el autor
Créditos